ISSN-0122-1272

Vinculum

Conferencia de Religiosos
de Colombia

LAP

"HUMANIZAR para transfigurar la vida religiosa"

"En unidad de Espíritu"

Bogotá D.C., Julio - Septiembre

244
2011

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum2442conf

Vinculum

"HUMANIZAR para transfigurar la vida religiosa"

"En unidad de Espíritu"

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos
de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
N.º 244 Julio - Septiembre 2011

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL
Conferencia de Religiosos de Colombia

Presidente

José María Flórez Jaimes, CMF
Misionero Claretiano

I Vicepresidenta

Marta Eugenia Pérez Vélez, R.S.C.J.
Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús

II Vicepresidente

Libardo Garzón Duque, F.M.S.
Marista

Vocal
Mario Leonardo Peresson Tonelli, S.D.B.
Salesiano

Vocal

Lubby María Pertuz Güete, H.A.
Hermanita de la Anunciación

Vocal

Guillermo de Jesús Acero Alvarín, C.J.M.
Eudista

Secretaria General

Marta Lucía Millán Amaya, O.P.
Dominica de la Presentación

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.
Bogotá, D.C. / N.º 244 Julio - Septiembre 2011

DIRECTOR
José María Flórez Jaimes, CMF
Presidente de la Conferencia de Religiosos de Colombia

EDITA
Conferencia de Religiosos de Colombia

ASESOR EDITORIAL
Héctor Lizarazo Salcedo

COMITÉ EDITORIAL
Luz Marina Plata, FSP
Víctor M. Martínez Morales, SJ
Ignacio Madera Vargas, SDS
Josefina Castillo, ACI
Marta Lucía Millán Amaya, OP
Héctor Lizarazo Salcedo

Diagramación e Impresión
CMYK Diseño e Impresos S.A.S.
Calle 70 N.º 28-21 / Tel: 3 11 5975 / 3 11 5982

(La Revista Vinculum es un órgano de difusión y de circulación escrita de Reflexión Teológica.
El contenido de los artículos: ideas, opiniones, análisis y demás aportes, son responsabilidad de sus autores)

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Dirección: Carrera 15 N.º 35-43 Tel. 3 38 3946 / 338 3947 Fax 3 38 1600 / A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2011

- Colombia $ 65.000
- Consignación en Cuenta de Recaudo COLMENA N.º 26500332425 a nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el RUT de su Congregación y/o Comunidad.
- Enviar copia de Consignación al fax 3 38 1600 y el Formato de Suscripción diligenciado con letra legible.
- Exterior: América Latina US$ 65 - Resto del Mundo US$ 70 o su equivalencia en pesos al cambio del día.
- Ejemplar $ 17.000
- E-mail: crc@telmex.net.co / crc@crc.org.co / vinculumcrc@etb.net.co
- www.crc.org.co

Índice general

Págs.

Editorial 9

Estudios

1 **HUMANIZAR PARA TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA -ALGUNOS PRESUPUESTOS BÍBLICOS Y TEOLÓGICOS-**
Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB. 15

2 **LA VIDA RELIGIOSA UN CAMINO DE LIBERACIÓN PARA ESCUCHAR EL GEMIDO DE LA VIDA**
María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ **33**

3 **PENSAR EL HUMANISMO Y LA ESPIRITUALIDAD EN EL CONTEXTO DE LA VIDA RELIGIOSA**
Marta Inés RESTREPO MORENO, OND **45**

Reflexiones

4 **UNA VIDA RELIGIOSA TRANSFIGURADA POR EL ESPÍRITU**
Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S.J. 63

5 **EL DISCERNIMIENTO CAMINO DE TRANSFIGURACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA**
Luz Marina PLATA MORALES, FSP 71

6 **LA VIDA LÍQUIDA Y LA VIDA RELIGIOSA: UN DESAFÍO DEL ESPÍRITU**
Ignacio MADERA VARGAS, SDS 83

Homenaje

7 **JUAN PABLO II, PASTOR Y MAESTRO, GUÍA Y PROFETA DE LA VIDA CONSAGRADA**
+ Oscar José VÉLEZ ISAZA, CMF. 97

8 **¿QUÉ SIGNIFICA QUE JUAN PABLO II SEA BEATO? LA HUELLA DEL PAPA WOJTYLA EN LA PAZ Y LA RECONCILIACION**
Carlos NOVOA MATALLANA, S.J. 111

Reseñas

9 **"DÉNLES USTEDES DE COMER": EL DESAFÍO DE LA MISIÓN UNA LECTURA DE LC 9, 10-17**
Diego José DÍAZ DÍAZ, FSC **119**

Reseñas

Libros 141
Revistas de Revistas 144

Colaboraron con este número

Autores 153

Editorial

Los acontecimientos y sucesos cotidianos que vive la sociedad son expresión no pocas veces del drama de la realidad que conmueve e interesa a algunos sectores de la misma. El hambre, la crisis financiera, la guerra, la muerte de líderes y dictadores, el nacimiento del habitante de nuestra tierra que viene a ser el número siete mil millones, la indignación, las protestas educativas, las elecciones y demás hechos que a diario se convierten en el titular o la noticia periodística es parte de la realidad que vive la humanidad.

Este variopinto panorama, sin duda, es el clamor que nuestros pueblos a diario tienen en las salas de sus hogares y que, también, no es ajeno en las casas de las comunidades y seminarios de la vida religiosa colombiana y latinoamericana. Por ello, en sintonía con la invitación y animación de la CLAR de escuchar a Dios donde la vida clama, la vida religiosa ha continuado su proceso de opción y cercanía con los más pobres y necesitados de nuestras sociedades, y allí, ha ido atendiendo el clamor de vida que las desigualdades y asimetrías sociales ha generado en su empecinado camino de globalizar la economía y tecnología, dejando a su paso inseguridad y miedo, criminalidad y violencia, injusticia y guerras, -como nos lo recordaba Juan Pablo II-, fenómeno que, unido a la tendencias actuales de una vida *light*, líquida y vacía, deshumaniza, insensibiliza y desfigura el rostro humano, y en él, el rostro de Dios en el mundo.

La vida religiosa no es ajena a esta dinámica social que toca a las puertas de sus comunidades y, concretamente, a sus miembros, los religiosos y religiosas, que las conforman y que viven en medio de su consagración los golpes y avatares de este cambio de época. Época que también deshumaniza a las personas, a los religiosos y religiosas, en algunas situaciones, y que clama porque se haga un acompañamiento, discernimiento, acomodamiento y actualización en todos los ámbitos que afectan la personalidad de los integrantes de las fraternidades para ser expresión, semilla, fermento y buena nueva de humanidad y humanización de cara a los contextos en los cuales está inserta la vida consagrada.

La presente edición de la Revista Vinculum, ***"humanizar para transfigurar la vida religiosa"***, como aporte teológico, recoge en la **sección de Estudios** tres artículos. El padre Hernan Cardona en su artículo *«Humanizar para transfigurar la vida religiosa. Algunos presupuestos bíblicos y teológicos»*, hace una aproximación e interpretación bíblica del pasaje de la transfiguración y nos invita a profundizar en la categoría de la felicidad como expresión de la transfiguración, de ese resplandor que manifiesta algo nuevo a los demás, comprometidos desde la praxis del amor, justicia, derecho social, fraternidad y compromiso humanizante, que devuelve la dignidad a las personas. En el segundo artículo la hermana María del Socorro Henao en su escrito *«La vida religiosa un camino de liberación para escuchar el gemido de la vida»*, desde la historia de la mariposa –oruga, hace la invitación a vivir el proceso de transformación primero *ad intra* de las personas y comunidades, es decir, volver al origen divino, para *ad extra* ser testigos de libertad, autenticidad y humanización allí donde la vida clama y reclama. Por su parte, en el tercer artículo, *«Pensar el humanismo y la espiritualidad en el contexto de la vida religiosa»*, la hermana Marta Inés Restrepo, hace un breve recuento del humanismo, invita a interrogarnos si la vida religiosa humaniza o deshumaniza y finalmente hace énfasis en la bina de espiritualidad y humanismo como matices propios de una vida religiosa discípula misionera de cara a tanta deshumanización. En la sección reflexiones el padre Víctor Martínez en su artículo, *«Una vida religiosa transfigurada por el Espíritu»*, hace una sugestiva invitación a reconocer que la vida religiosa, quizás, se ha alejado

de lo esencial y que está llamada a retornar a una profunda espiritualidad, que transforma vidas y comunidades desde la vivencia del discernimiento espiritual en el Espíritu. La hermana Luz Marina Plata, en su artículo, *«El discernimiento camino de transfiguración de la vida consagrada»*, pone de manifiesto que el discernimiento debería ser algo connatural a la vida consagrada, que es un camino que hay que recorrer para recuperar la interioridad y a la luz del pasaje de la transfiguración hace una interpretación del camino de interioridad. Cierra esta sección el padre Ignacio Madera que en su texto, «La vida líquida y la vida religiosa: un desafío del Espíritu», hace unas consideraciones sobre el cambio de época que vive el mundo y, en él, la vida religiosa. Cambio que interpela a los miembros de los Institutos y que hay que saber sortear. La clave o alternativa es dejar fluir la vida en el Espíritu. Desarrollar a profundidad la mística pasión por el Reino predicado por el Señor. Es el Espíritu el que está sobre cada uno de los consagrados y quien los guía para convertir el caos en cosmos. El que devuelve una vida fluida por el Espíritu, renovadora y renovada.

En esta edición abrimos la Sección Homenaje al beato Juan Pablo II con dos artículos. Monseñor Oscar José Vélez, en su texto *«Juan Pablo II, pastor y Maestro, guía y profeta de la vida consagrada»*, hace un recorrido sucinto por todas las temáticas y textos que durante su pontificado Juan Pablo II realizó en torno a las Jornadas de la vida consagrada, resaltando que la vida consagrada es don de Dios para la Iglesia, que es signo contrastante con los valores imperantes, que tiene una dimensión esponsal, martirial, contemplativa, que es profeta de esperanza, que es agente de Justicia, solidaridad y paz y que es en esencia eucarística. Por su parte, el padre Carlos Novoa, en su artículo, *«¿Qué significa que Juan Pablo II sea Beato?" La huella del papa Wojtyla en la paz y la reconciliación»*, hace el reconocimiento especial al Beato Juan Pablo II por su compromiso con la paz y la reconciliación de las naciones, de las instituciones y de la humanidad como senda que conduce al bien común, al bienestar integral de las personas, sintiéndonos corresponsables unos de otros desde el sentido evangélico del servicio y la entrega.

Finalmente, en la Sección Aporte Teológico, el hermano Diego Díaz, en su escrito *«Dénles ustedes de comer: El desafío de la misión. Una lectura de Lc 9, 10-17»*, desde una exégesis al texto de *Lc* 9, 10-17, quiere resaltar tres aspectos que dinamizan a la vida religiosa. "El primero la pasión por la misión, el segundo la dinámica de la de la vida comunitaria, la comunicación, las relaciones interpersonales y el sentido de la acogida a partir de las actitudes del Maestro y de los discípulos, y, en tercer lugar la experiencia de fe y oración, es decir, la mística en la misión, como aspectos trascendentales del itinerario del discípulo y su relato vocacional".

Deseamos que este número sea ayuda para continuar el proceso de reflexión y profundización en la temática de humanización y transfiguración, que la vida religiosa está llamada a hacer, para seguir siendo testimonio del Señor en los contextos en los cuales hace presencia profética a favor de la vida que clama.

ESTUDIOS

HUMANIZAR PARA TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA - Algunos presupuestos bíblicos y teológicos-

Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB

La Transfiguración no es un cambio de Jesús, sino la revelación de su divinidad, la íntima compenetración de su ser con Dios, y se convierte en pura luz. En su ser uno con el Padre, Jesús mismo es Luz de Luz[1]

PREÁMBULO

Cuando nos acercamos con especial detenimiento a la historia, podemos comprobar cómo la vida consagrada, a lo largo de su devenir en este mundo, ha sido como una exégesis viviente de la palabra de Jesús: *« Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis »* (*Mt* 25, 40)[2]. He aquí una pista segura para realizar la humanización de la sociedad y dentro de ella de la vida consagrada.

La realidad viva del evangelio no soporta rostros desfigurados, abatidos, sin dignidad y perdidos en su

1 Cfr. Benedicto XVI. *Jesús de Nazaret I*, Editorial Vaticana, 2007. P. 361.
2 Cfr. Juan Pablo II. *Vita Consecrata. No. 82. Roma, Marzo 25-1996, Solemnidad de la Anunciación del Señor.*

identidad, por eso urge transfigurar estos rostros empobrecidos[3] y quien nos grita este deseo del Padre, es el *"Transfigurado"* por excelencia: ***Jesús de Nazaret.***

Para muchos estudiosos de los Evangelios, el momento decisivo en la vida de Jesús fue, sin duda, la hora del huerto en Getsemaní y la hora del Gólgota. Pero el evento sobre el monte de la Transfiguración representa para la Iglesia primitiva de manera condensada, una imagen donde Jesús tuvo delante de sus ojos y por este lapso de tiempo, la fuerza suficiente para aventurarse por el camino hacia el Gólgota.

Para los discípulos esta realidad de la cruz no fue clara cuando Jesús estaba vivo, y en esta hora de la Transfiguración, sus ojos estaban fijos en las nubes del cielo y cegados por la angustia y el terror sacro. Y aunque contemplaron el significado de la persona de Jesús no supieron ni pudieron comunicarlo. Para Jesús hay un hecho claro: él puede ser perceptible en esta vida como el Hijo de Dios y ese secreto le permitía "hablar" y "hacer" de manera divina. Somos conscientes de un hecho: una situación es la verdad vivida por una persona y otra muy distinta cuánto de ella pasa al exterior para ser contemplado por los otros.

En este contexto se circunscribe la presentación de algunas líneas de teología bíblica respecto al significado profundo de la Transfiguración de Jesús, según la versión del evangelio de Marcos 9, 2-13 y de su comunidad, por los años setenta del siglo primero.

EL FRAGMENTO DEL EVANGELIO DE MARCOS

> *"Y después de seis días, toma Jesús a Pedro, Santiago y Juan, y los subió, a ellos solos, a un monte alto, y fue transfigurado delante de ellos. Y sus vestidos se hicieron resplandecientes, muy blancos,*

3 En los rostros necesitados de felicidad e identidad reconocemos los rasgos sufrientes de Jesús. Cfr. Documento de Puebla Nos. 31-40: *"rostros de niños golpeados por la pobreza... rostros de jóvenes desorientados... rostros de indígenas y afroamericanos marginados... rostros de campesinos relegados... rostros de obreros mal pagados... rostros de subempleados y desempleados... rostros de marginados y hacinados urbanos... rostros de ancianos angustiados..."* todos ellos violentados en su dignidad.

tanto que ningún batanero en la tierra podría blanquearlos así. Y se apareció a ellos, Elías con Moisés, y conversaban con Jesús.

Y respondiendo Pedro le dice a Jesús: «Rabbí, excelente es estar nosotros aquí. Hagamos tres tiendas, para ti una, para Moisés una y para Elías una»; - porque no sabía qué respondía, pues estaban aterrados -.

Y se hizo una nube que les hacía sombra. Y se hizo una voz desde la nube: «Este es mi Hijo el amado, escuchadle.»

Y de repente, mirando en derredor, ya no vieron a nadie excepto a Jesús solo con ellos. Y cuando bajaban del monte les ordenó no contar a nadie cuanto vieron, sino cuando el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. Ellos conservaron esta palabra para sí, discutiendo juntos qué era eso de «resucitar de entre los muertos.»

Y le preguntaban: « ¿Por qué dicen los letrados que es necesario que Elías venga primero?» Pero Él les dijo: «Elías vendrá primero y restaurará todo; pero ¿No está escrito del Hijo del Hombre que sufrirá mucho y que será despreciado? Pues bien, yo os digo: Elías ya vino, y le hicieron cuanto quisieron, según fue escrito acerca de él.»

La traducción del texto es bastante literal desde el original griego; para el lector asoma quizá pesada esta versión, pero se presenta de ese modo, para destacar algunos elementos esenciales de la gramática y de la lengua griega.

Actuar de manera transfigurada y resucitada en nuestra historia, nos exige configurar nuestra manera de proceder cada día, desde la óptica de Jesús. Esta es una praxis de sentido y con sentido, traspasada por el amor, la justicia, el derecho social, la fraternidad de las comunidades y por ello, se impone una acción humanizada.

En este contexto para quienes luchan por ser "otro Jesús de Nazaret en medio de esta realidad", los males y los pecados de esta historia

no tienen la última palabra, porque la entrega de la propia vida para beneficio de los últimos tendrá siempre un sentido salvífico. Con esta motivación vayamos al texto de Marcos un poco más de cerca.

LOS VESTIDOS DE JESÚS RESPLANDECEN

De acuerdo con un pasaje de la profecía Isaías, el resplandor luminoso y la luz grande identifican la alegría, el júbilo y el gozo de Dios, de una persona y de un pueblo:

> *"El pueblo que andaba en tinieblas,* ***vio una luz grande****. Sobre quienes habitan en la tierra de sombras de muerte,* ***resplandeció una brillante luz****. Multiplicaste la* ***alegría****, has hecho grande* ***el júbilo y se gozan*** *ante ti, como se gozan quienes recogen la mies, como se alegran quienes se reparten el botín".* Isaías 9, 2-3[4] .

Una manera bíblica de leer la Transfiguración de Jesús, consiste en mirar la escena desde la relación entre Dios y la felicidad, la alegría y el júbilo del ser humano. En Marcos 9, 2-13, vemos tal vez la única escena del Nuevo Testamento donde de manera sugestiva se habla *de la felicidad de Jesús* (Jesús fue feliz), a partir de su relación de amor con su Padre (este es mi Hijo, el amado). Pero ¿Es posible la alegría y el gozo ya en esta historia? O Jesús ¿Debe esperar hasta la resurrección, para vivir el júbilo?

El texto comienza con la mención de estas palabras: ***"Seis días después..."***, es la mención en el tiempo cronológico pero también significativo *(Kairós)*, del primer anuncio de la pasión. Los versos inmediatos y anteriores al relato de la Transfiguración tienen esta secuencia: Jesús anuncia por vez primera su final en la Pascua de Jerusalén (*Mc* 8, 31-32), pero Pedro no entiende, reprende a Jesús y a su vez es llamado "Satanás" por el Maestro (*Mc* 8, 32-33); entonces Jesús, invita a asumir la cruz e indica la manera de hacerlo (*Mc* 8, 34-38).
Y en ese momento se presenta el relato de la Transfiguración (*Mc* 9, 2-13).

---

4 Otros textos bíblicos pueden caminar por este sendero de la relación entre la luz y la alegría: 2 *Cor* 4, 6; Is 40, 9; Sal 33, 12; 146, 5.

Por lo tanto hablamos aquí de la felicidad de Jesús, pero en medio de la amenaza cierta de la cruz, del sufrimiento y el dolor, cuando los discípulos poco entienden del asunto y más bien se *"avergüenzan de Jesús y de sus palabras"* (*Mc* 8, 38). El panorama está cargado de nubes negras y la paradoja se deja sentir con fuerza: *ser feliz en medio de la contradicción.*

La escena de la Transfiguración nos invita a revisar hasta dónde el ser humano debe aceptar el sufrimiento en esta historia. O si por el contrario en la palabra "Dios", irrumpe ya para toda persona, la luz en su corazón, para sembrar allí la experiencia de una profunda felicidad.

También cabe preguntar aquí cuál es el significado de la frase *"hacer experiencia de Dios"*. Con la palabra "Dios" de ordinario se representa una persona infinita, presente en el fondo de todo. Es posible encontrar a Dios en el curso de la vida sobre la perspectiva de nuestra aspiración y de nuestra felicidad, no como una experiencia marginal, sino al contrario, como una experiencia con un valor único en la vida y la cual nos ayuda ante todo a vencer el dolor y la oscuridad de la noche[5].

SUBIERON A UN MONTE ALTO

Para los pueblos antiguos sólo se podía vivir bien y con sentido, si en el entorno de cada pueblo había un alto monte, símbolo del centro del mundo y lugar donde se une la tierra con el cielo. Baste recordar las piedras y las montañas sagradas en la historia de la religiones: el monte Fuji en Japón, el Himalaya en la India, el Hebrón en Persia, el Olimpo de los griegos, el Líbano para los fenicios, el Sinaí en el Antiguo Testamento...

Hubo también en Mesopotamia obras arquitectónicas con templos artificiales, adonde llegaban los peregrinos para alcanzar las terrazas superiores y allí lograr el "éxtasis". En occidente también, Francisco

5 Sobre esta dimensión de la felicidad en contraste con el dolor, y una lectura de la Transfiguración desde la psicología profunda, *de la cual soy deudor en esta exposición*, se pueden consultar las obras de DREWERMANN, Eugen, en particular: *Il Vangelo di Marco. Immagini di Redenzione.* Brescia: Queriniana, 1995. Pp. 236-259.

de Asís asciende al monte de Berna para redactar la tercera regla de la orden, según el dictado de Jesucristo. Para realizar esta obra, Francisco de Asís lleva consigo a tres de sus compañeros, León, Ángel y Rufino, y el día de la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz, Francisco recibe los estigmas del crucifijo por medio de la aparición de un serafín con llamas de fuego y seis alas.

Sólo a partir de tal centro del mundo (un alto monte), le damos un orden significativo al proceso de los años de nuestra vida. Aquí hay un motivo suficiente para justificar la necesidad de este lugar de unión y de comunión con Dios, en la búsqueda constante de la construcción de la felicidad personal y comunitaria. La Transfiguración del propio ser era considerado por los antiguos como el descubrimiento del ombligo del mundo, ese centro basilar (el monte alto), en torno al cual giraba toda la realidad. La metamorfosis apunta a ubicar el foco de la unión con nosotros mismos, para arribar de nuevo al corazón de nuestras realidades, al eje desde el cual se asumen decisiones para el bien, para el beneficio de los demás y para la construcción de la comunidad.

De acuerdo con el relato, en el momento en el cual Jesús está en lo alto del monte, el lector queda con una impresión: *Jesús en lo más alto del monte tiene el mundo a sus pies*, incluso lejano más allá de él, pero también están unas personas cercanas y tiene la misión de llevar hasta Jerusalén el proceso del Padre, de su "*Abbá*", mientras se encuentra a sí mismo.

Según el Evangelio, en el alto monte, Jesús aparece con tres de sus discípulos (un grupo pequeño, una comunidad, una familia mínima), para vivir en la Transfiguración la experiencia de la felicidad. Una persona reposa en sí misma mientras su frente toca el cielo. Y en este contexto de amenaza por la muerte inminente en Jerusalén y el deseo de comunión con el Padre, según la escena, *se obró una profunda metamorfosis*.

Ya en el judaísmo tardío se esperaba, después de la resurrección de los salvados, el esplendor luminoso de los ángeles[6], para arropar también a los bienaventurados, y llegar a ser ellos mismos más luminosos incluso si se comparaban con los ángeles . Aquí se apoya una promesa y una bienaventuranza: quienes se creen los dueños de la tierra ya no pueden mirar el rostro de los santos, porque sobre éstos el Señor irradia su luz (ver, *Ex* 34, 23-35).

En línea de cuanto se viene exponiendo, la transfiguración evidencia un cambio, por un lado la presentación humana, el cambio antropológico, y por otro la novedad en la opción, en la fe, se trata de un salto teológico, porque aparece el "hijo amado del Padre" en la humanidad de Jesús. La cualidad divina se transparenta en la humanidad, la transfiguración hace la humanización, y este mismo camino lo vive la vida consagrada. Una vida religiosa, impregnada de Dios, recompone la vida en sus diversas dimensiones, se hace servicial, le permite crecer a los otros.

LA FELICIDAD ANTES Y DESPUÉS DE LA MUERTE

En Marcos 9, 2-13, la escena asoma como una ***"pre-visión"*** de cuanto es y encarna la realidad más allá de la muerte, pero en lugar de limitarse a los contornos de la desesperanza, el relato invita a comprender la Transfiguración de Jesús con un significado más profundo, como una *visión anterior* a la muerte de Jesús, como la experiencia de una vida cercana a Dios, a pesar de *(y precisamente por)* esa angustia mortal, porque de hecho, allí la persona se encuentra sola de frente ante la verdad de su vida. Antes de poder hablar de una resurrección después de la muerte, es necesario hacer experiencia de la resurrección en la vida, probar la sensación victoriosa sobre la muerte, porque ella no tiene ya más poder cuando se obra la unión del ser humano con Dios.

La Transfiguración nos habla de una experiencia de *"metamorfosis"*, con este término se describe muy bien la irrupción de una felicidad casi estática donde las personas, ellas son otras de cuanto eran antes. Sólo con la irrupción de la felicidad la persona alcanza su verdadero

6 Como lo recuerda el libro de Henoc 38, 4. También se pueden confrontar textos de la apocalíptica judía. Ver *Ap* 18, 1; 21, 11.

rostro, luego de vencer el terror, la angustia, el temor, y en el caso de Jesús, la amenaza cierta de una muerte inminente en la próxima fiesta de la pascua en Jerusalén.

En el momento de la Transfiguración, la metamorfosis le revela al ser humano la sustancia verdadera de su ser, ahora por primera vez se muestra con claridad quién es la persona con la cual estamos hablando y con quien hemos vivido quizás por años, sin conocer su verdad sino desde lejos. Sólo en este momento irrumpe para esta persona como una luz, un rostro resplandeciente como el sol[7]. Nuestra vida necesita de muchos momentos "luminosos", en los cuales mirar a otra persona a los ojos y en aquellos ojos ver la felicidad pues ella a la vez nos mira, porque es una mirada abierta y profunda, como la fuente de agua tranquila y transparente, donde se nos refleja la imagen del cielo.

Los ojos de las personas pueden estar tristes por el miedo, o ávidos por el deseo, o temerosos por la inquietud, pero los ojos de una persona feliz, tienen efectos luminosos, como el sol sobre la tierra, las personas, los sembrados... y a través de ellos desaparece el temor, y se hace visible al exterior cuánto hay de *precioso* en aquella persona.

Hasta en los vestidos, dice el evangelio de Marcos, la figura de Jesús irradia tal felicidad, y por un momento condensa cuanto quisiéramos durara por años en nuestra vida: *esa felicidad florecida, llena de esplendor, mientras afrontamos los retos cotidianos.* En muchos textos de la tradición judía, la brillantez de los vestidos hace parte de las imágenes de la realidad más allá de la muerte[8]. Y desde esta perspectiva el evangelista tiene razón, porque cuando una persona alcanza su felicidad en medio de las amenazas de muerte, se mostrará feliz incluso en sus vestidos, en la talla, en el color, en el modelo de su ropa...

---

7 El evangelio de Mateo, al presentar la Transfiguración de Jesús, dice: "*Y se Transfiguró delante de ellos:* ***su rostro se puso brillante como el sol*** *y sus vestidos se volvieron blancos como la luz* (algunos manuscritos dicen, *'blancos como la nieve'*) *Mt* 17, 2.

8 Cfr. Henoc 62, 15.16. Este libro hace parte de las tradiciones del judaísmo tardío, entre el siglo I ac, y el siglo I dc. Esta literatura la considera la Iglesia cristiana como "apócrifa" por ciertas afirmaciones distantes del credo fundamental, sin embargo, nos sirven para mirar el contexto socio-histórico y religioso-cultural de su época.

Todo en una persona feliz, expresa de un modo luminoso el hallazgo de su felicidad, la verdad de su ser. Dentro de la tradición bíblica cuando una persona aparece feliz para los demás, es porque desde adentro se hace visible la presencia dinámica de Dios, el Abba de Jesús, quien invade la persona entera[9].

JESÚS HABLABA CON ELÍAS Y MOISÉS

Para el Evangelio de Marcos, la perfecta felicidad le permite a una persona tomar conciencia de cuanto ella es, cuál es su destino, y por ello vive como si hablase con Elías y Moisés[10] (otro icono significativo, de la tradición judía).

Con base en Marcos 9, 12-13, ***la figura de Elías*** posee dos referentes: primero, su retorno para los días del juicio, y, en segundo lugar, su relación, de acuerdo con la comprensión de Jesús, con el destino de Juan Bautista. La alusión a la profecía de Isaías 53, 3 (el servidor sufriente) muestra cómo Jesús distinguía su propia muerte del asesinato del Bautista. Con base en Deuteronomio 34, 6, donde no se sabe el lugar de la sepultura de Moisés, muchos judíos esperaban también el retorno del liberador de Egipto al final de los tiempos[11]. Cabe recordar de la misma forma una probable alusión en Apocalipsis 11, 3-5 a Moisés y a Elías.

Sí comparamos la obra de Moisés con la del profeta Elías, la del primero no fue tan difícil. La obra del profeta Elías fue de hecho muy conflictiva y también mucho más peligrosa. Elías sintió cuanto significa *"tener miedo"* a los seres humanos. Por temor a las acciones del rey Ajaz y de su esposa, la reina Jezabel, en contra de su vida, Elías volvió a recorrer el camino del desierto, la ruta seguida por el

---

9 Baste recordar el comienzo de la oración de Santa María: *"Isabel le dijo a María, ¡Feliz quien ha creído, se cumpliría todo cuando fue dicho de parte del Señor! Y dijo María:* ***glorifica*** *mi vida al Señor y mi espíritu se* ***alegra*** *en Dios mi salvador... me llamarán bienaventurada* (dichosa, feliz, según algunas traducciones de las Biblias en castellano)" (Cfr. Lucas 1, 45-48).

10 El relato de la Transfiguración de Jesús en el alto monte posee, según numerosos estudiosos de la Biblia, una amplia semejanza con *Ex* 24, 12-18, cuando Moisés y Josué ***(la misma raíz hebrea del nombre 'Jesús')***, suben al monte por orden del Señor, dejando atrás a los ancianos de Israel. La gloria de Dios tronó sobre el Sinaí, una nube cubrió el monte, Moisés se introdujo en la nube y subió la montaña. De acuerdo con *Ex* 34, 29-35, el rostro de Moisés se volvía "luminoso" cuando hablaba con el Señor, por eso los israelitas se llenaban de *temor y espaviento* (una actitud similar se halla en los tres discípulos de Jesús, según *Mc* 9, 3-4.6).

11 Cfr. JOSEFO, Flavio. *Antigüedades Judías*, Libro IV 8, 48.

pueblo de Israel y por Moisés, este desplazamiento le significó no sólo volver a los orígenes, a la experiencia más pura de la fe, sino también a un largo tiempo, como si fueran *"Cuarenta años"*.

La obra de Elías comienza con el descubrimiento del temor de los seres humanos a los dioses, a los ídolos y a los demonios (Baal). Desde el punto de vista personal, el ser humano tiene la responsabilidad central de cerrar su vida fragmentada por multiplicidad de particulares instancias sociales, y de motivaciones internas para adquirir la unidad de la persona, cuando se descubre como único interlocutor, la persona absoluta de Dios.

La lucha contra Baal es el programa de vida del profeta Elías. En su época aparece en el pueblo de Israel la posibilidad de ser feliz fuera de la heredad prometida, fuera de la tierra cuyo fruto maduro es la leche y la miel. Elías está en medio de un pueblo, su pueblo, el cual es capaz de rechazar el lugar prometido y asignado por Dios. Elías ve con sus propios ojos, cómo sus hermanos son infelices porque van en busca de ídolos (Baal y el comercio de la tierra), con los cuales se devora al ser humano, a los hermanos y hermanas del propio pueblo. Elías ve cómo hermanos oprimen a sus hermanos y los asesinan.

Elías se preguntó (desde su Dios), cómo proceder frente a los fetiches, porque en esta vida nada hay más cruel que destruirle a un hombre su dios, sus ídolos, aquellas seguridades en las cuales deposita su confianza. De hecho, una acción así encoleriza de manera terrible el corazón de una persona, bajo la figura de un apoyo o de una segura consolación. Un dios como el Baal cananeo engulle a los niños e impulsa a las personas adultas a flagelar su cuerpo, a lacerar sus espaldas, o a dedicarse al masoquismo.

Destruirle a una persona su dios, significa dejarla en una tremenda soledad, en una angustia destructiva, ese hecho representa consignarle al otro sentimientos de culpa, autoacusaciones y señalamientos por sus yerros. Y de hecho no hay alternativa. Cuando se ve cómo una persona se destruye con el cataclismo de un ídolo, de acuerdo con la imagen de Baal, entonces es fundamental oponerse, como lo hace

el profeta Elías, para extirpar de la conciencia de los seres humanos, este ídolo demoledor, y buscar ser feliz en el único Dios.
Trabajar en este objetivo se vuelve un reto peligroso. Hablar del profeta Elías, equivale a hablar de la libertad y de ampliar el camino hacia la felicidad en medio de un mundo donde hay angustia y el temor creado por los ídolos, con los cuales se desfiguran las vidas, se crea un ambiente de muerte, violencia, pobreza, explotación y olvido.

Por lo anterior, no debemos cansarnos de repetir, para afianzar motivaciones serias, humanizar la vida religiosa exige divinizarla, llenarla del Dios de Jesús, el Abba, devolverla a su origen creador y dinámico, entrarla en el corazón del Dios revelado por Jesús. Se trata de hacer de la vida consagrada una comunión de hermanos y hermanas. Somos portadores de Dios en esta historia. Debemos ser varones y mujeres de Dios.

LA IMPORTANCIA DE MOISÉS

La figura de Moisés condensa la visión de una libertad capaz de llevar a la emancipación a través del desierto a todo un pueblo, dejando atrás la esclavitud del hombre por el hombre y al déspota faraón egipcio. Desde el punto de vista histórico, en el judaísmo tardío se esperaba al final de los tiempos el retorno del profeta Elías y de Moisés.

La historia de Moisés inició con un grito de liberación y con un homicidio (*Ex* 1---3). El pueblo de Israel, por años, aceptó como un hecho natural, el trajinar de Moisés en el oasis del río Nilo, llamado Egipto, en medio de la opresión, la humillación, y la explotación. Pero un día Moisés al ver a uno de los opresores egipcios golpear a un hebreo, en un acto de rebelión repentina, y para defender a su hermano hebreo, movido por la ira, asesinó al malvado egipcio.

Entonces Moisés huyó al desierto para expiar con amargura este acceso de cólera. Por culpa de su acción, la duda más profunda sobre sí mismo y las más agudas sensaciones de soledad fueron su castigo, en el desierto de Madián, por donde pasará más tarde con el pueblo y vivirá amargas experiencias de incomprensión y rebeldía de los suyos. Pero un sueño jamás lo abandonó en su corazón, el sueño de la libertad

para su pueblo y el sueño de un Dios capaz de escuchar el llanto, el grito adolorido, el lamento de un hombre angustiado (*Ex* 3, 7-8). Sentir esta esperanza como destino esencial de la vida, viene a la memoria al recordar el nombre de *"Moisés"*.

El proceso vivido por Moisés se percibe en la vida cotidiana y nunca es un hecho insólito para ninguno de nosotros. Cuando amamos a una persona y vemos sus preocupaciones y sus sufrimientos, revive en nosotros la vida y la vocación de Moisés, porque ansiamos desterrar la angustia y el sufrimiento. Incluso Moisés llevó detrás de sí los carros y los ejércitos del faraón, los cuales amenazaban con eliminar a los hebreos, quienes caminaban hacia la tierra de la promesa; pero la angustia y el temor fueron borrados en el abismo, en las aguas del mar de las cañas.

Pero, y en este hecho la Biblia también es muy honesta, Israel maldijo con bastante frecuencia el liderazgo de Moisés, la causa de la libertad, los días de sed en el desierto; la vida de peregrinos y los desplazamientos sin un objetivo claro, fueron la disculpa de los israelitas para rebelarse contra Moisés (ver, *Ex* 17, 1-7). Y, sin embargo, Moisés llevó a su pueblo siempre adelante por el camino de la libertad. Aunque a Moisés, no le fue concedido ver cumplida su misión, no pudo ingresar en la tierra de la leche y de la miel, él vio en la certeza de su fe, cómo su obra valía la pena.

Otros recorrieron en nombre de Moisés, cuanto faltaba para llegar a la tierra prometida (Josué), si bien nunca más surgió en Israel un profeta como Moisés (*Dt* 34, 10). Moisés representa una posibilidad cierta en la Biblia en medio de la angustia, de la esclavitud, de la amenaza de muerte por parte del faraón. En medio de la zozobra humana es posible encontrar un camino capaz de llevar a la libertad y a la felicidad. Desde esta perspectiva Moisés fue un hombre feliz.

Elías y Moisés hablan con Jesús y también hablan con nosotros. Quien está cercano al cielo como para hablar con Elías y con Moisés, como sucede con Jesús en esta hora sobre el monte, aprehende una certeza: *la tierra no puede llevarlo al sepulcro.* Elías, quien al final de los tiempos de acuerdo con la mentalidad judía, debía volver a la tierra,

para liberar a la humanidad del culto a los ídolos crueles, ahora, en el tiempo de Jesús, según la afirmación del Maestro en Marcos: ya vino (*Mc* 9, 13). A los ojos de Jesús, Juan bautista era Elías (*Mc* 9, 13) e hicieron con él, cuánto quisieron[12].

En la vida de Jesús esta hora de la Transfiguración sobre un alto monte, significó la irrupción de la plena seguridad en sí mismo, en su persona y en su proyecto. En el monte de la Transfiguración, Jesús prosigue, lleva adelante, cuanto había comenzado con el bautismo en el Jordán (*Mc* 1, 10).

Por eso la figura de Elías, de Juan Bautista, y del servidor no-violento de Isaías, ofrecen a Jesús elementos suficientes y de contraste, para asumir su propia suerte en la ya cercana última pascua en Jerusalén. Para soportar la cruz en el Gólgota es necesario el monte de la Transfiguración. Cuánto sufrimiento pueda soportar una persona, no como un hecho impuesto o desde el exterior, sino como una realidad aceptada por propia decisión, lo comprendemos sólo desde la medida de su felicidad, desde la evidencia de su verdad, desde su cercanía inmediata con el cielo.

Con Elías y Moisés la vida entera llega a ser un libro abierto, lleno de antiguas profecías hasta ahora selladas, pero en este instante, legibles a nuestros propios ojos. Como si de buenas a primeras, fragmento por fragmento, se formará un cuadro vivo de colores e imágenes, con las piezas de la propia vida y pudiera seguirse el hilo de una novela la cual nos tiene a nosotros por protagonistas.

Todas las otras personas contribuyen de ahora en adelante a clarificar nuestra verdad y a realizarla: ideas, convicciones, valores acompañantes desde la niñez, sentidos importantes de la existencia... Todo para conformar un significado valioso, pues el vocabulario ayuda a pronunciar ***la palabra*** de confirmación y aceptación absoluta

12 Para ampliar no sólo las maneras de leer desde la exégesis la Transfiguración de Jesús, sino sobre todo esta relación entre Elías y Juan Bautista, se pueden consultar: KAPKIN, David. *Marcos: historia humana del Hijo de Dios.* Medellín: Escuela Bíblica, 1997. Pp. 358-361. GUIJARRO, Santiago. *Los cuatro evangelios.* Salamanca: Sígueme, 2010. Pp. 243-250. BECK, T., y otros. *Una comunidad lee el Evangelio de Marcos.* Bogotá: San Pablo, 2006. Pp. 311-320.

proveniente de la esfera del cielo y entre las nubes: ***"Este es mi hijo amado; escuchadlo".***

En el Antiguo Testamento las nubes del cielo son imágenes de la cercanía de Dios (*Ex* 16, 10; 24, 18; 40, 34), asimismo en el Nuevo Testamento (*Ap* 11, 12; *Mc* 14, 62). La voz venida del cielo recoge las mismas palabras del bautismo de Jesús en la versión de Marcos (*Mc* 1, 11) y con bastante probabilidad aluden al *Salmo 2, 7* y a la profecía de Isaías 42, 1.

La frase venida del cielo es la palabra de Jesús para nosotros, nos quiere transmitir la experiencia más importante de la vida: podemos y debemos pensar por nosotros mismos, de esta manera, somos elegidos por Dios, justificados, aceptados, y reconciliados con Jesús porque nosotros también somos *hijos e hijas en el Hijo único de Dios.*

LAS TRES TIENDAS

Cuando Pedro quiere permanecer allí, en lo más alto del monte, con la propuesta de levantar tres tiendas busca conservar la felicidad. Y el egoísmo no se halla en la felicidad sino más bien en el dolor, en la infelicidad, la desesperación, el tormento de la angustia y en la palpitante amenaza mortal de nuestra vida interior; es egoísta toda sensación de dolor.

Sólo el sufrimiento es egoísta porque nos encarcela dentro de nosotros mismos. La felicidad, por el contrario, es contagiosa, se difunde como los rayos del sol hasta llegar a los rincones más lejanos, oscuros y recónditos. La más grande felicidad sobre esta tierra consiste en forjar la felicidad de una persona, cuando nace del corazón y nos descubre un ser humano en el camino veraz de su felicidad.

Sólo en la felicidad del otro, encuentra también nuestra felicidad plenitud y realización. Sólo la felicidad es desinteresada, benigna, pródiga y capaz de participación. Y si los discípulos en este momento quieren construir tres tiendas, para Jesús, Moisés y Elías es sólo porque se sienten muy cerca del cielo, incluso se olvidan de sí mismos; ellos están felices.

El dinamismo celeste de la atracción, venido de Dios, es definitivo porque la felicidad se transforma en esa fuerza basilar capaz de hacer y considerar inmortal la vida misma. La infelicidad, el odio, la envidia... evidencian una vida finita capaz de hacer aflorar el deseo de terminar pronto esta existencia. La Transfiguración nos descubre la posibilidad de construir la felicidad auténtica *(la relación con los demás desde el ámbito de Dios)* ya en esta historia y no sólo después de la muerte, porque en esta vida la persona encuentra motivos para soportar el sufrimiento y llevar la cruz con una fuerza interna de resurrección, porque si la cruz no resucita (como la de Jesús), esa cruz no es cristiana.

Una felicidad auténtica, contagiosa de ardiente esperanza, es capaz de traer de manera infinita la vida y esta realidad la puede creer y asumir el ser humano desde lo más profundo de su corazón, porque la vida es infinita a partir de Dios y la muerte en definitiva no tiene ningún poder sobre nosotros.

La felicidad de todos nosotros consiste en pensar así a Dios, por ello no se debe hablar de una persona sin Dios y de personas creyentes en Dios, sino más bien, hablar de ***personas felices o de personas infelices.*** Es decir, de personas capaces de encaminarse por la ruta a través de la cual se llega a Dios.

Pero la escena de las tres tiendas nos desvela a la vez otra realidad, la transfiguración nos revela no sólo la gloria de Cristo, sino también la importancia de la preparación para afrontar la cruz. Volvemos a la realidad cuando vemos a Jesús "solo" en la debilidad de su naturaleza humana. De la misma forma, nuestra vida religiosa asume esta condición humana y divina cuando se apropia de la vida cotidiana en medio de la misión con sus fortalezas y debilidades, cuando aceptamos una vida consagrada humilde y terrena.

EL TESTIMONIO DEL PROFETA JEREMÍAS

En la Biblia hay un ejemplo significativo sobre los efectos de la presencia de Dios en esa experiencia de felicidad humana. Se trata de la presentación de un paradigma, de cómo la premura humana y

la acción divina configuran una idéntica realidad. El profeta Jeremías con su secretario Baruc, escribió su profecía, su anuncio testimonial, para presentarla al rey Sedecías. Se trata de un testimonio fuerte.

Según el profeta Jeremías, el Dios de Israel no es semejante a la confianza depositada por el rey y los nobles, en el grosor de los muros de Jerusalén, para defenderse de la invasión de los babilonios; no es idéntico a la consistencia de los productos de los mercaderes para garantizar víveres, y no es idéntico al espesor de los escudos de la guardia del rey para defender la ciudad. Y así, con esta claridad, se lo hace conocer a sus contemporáneos.

El rey se hace leer para él y para su séquito de nobles, algunos pasajes del rollo del profeta y luego, al oír tal denuncia, se incomoda, no quiere escuchar más este anuncio profético. Entonces hace quemar los rollos y acto seguido manda a sus guardias para arrestar cuanto antes al profeta Jeremías y a su escriba-secretario Baruc. Pero ellos no son hallados ni apresados, porque, según el texto de la Biblia, ***"el Señor los escondió"*** (*Jr* 36, 26).

Para el narrador de la historia de la pasión de Jeremías, es evidente cómo la protección dada a las personas es idéntica a la custodia de Dios. Quizá Jeremías y Baruc se escondieron, cuando fueron alertados por algunos miembros de la casa real, así fueron preservados de la persecución del rey, pero el escritor interpretó esta "salvación", como una disposición de Dios, quien se apersonó por iniciativa propia, de esconder y proteger a estos intrépidos hombres de fe (Jeremías y Baruc).

Allí donde las personas crean espacios de seguridad, en medio del riesgo de la propia vida, allí surge una sensación de gratitud la cual va mucho más allá de las personas y si además es un lugar para el absoluto (Dios como Padre), éste llega a ser un sitio de confianza donde se elimina el miedo y se recupera la identidad y la dignidad personal. Las personas pueden ser las unas para las otras como los hilos eléctricos a través de los cuales pasa la energía, cuyo origen se halla en la fuerza de Dios; y en la felicidad que nos une, nos atraemos los unos hacia los otros, del mismo modo como Dios nos atrae hacia Él.

PARA TERMINAR

Momentos similares de enervante felicidad, no son fáciles de codificar, como si se pudieran construir tres tiendas y establecer allí un permanente paraíso en el mundo, un lugar de escondite o refugio frente a los sufrimientos y a las dificultades constantes de la existencia humana. Pero la profundidad del abismo en el huerto de Getsemaní se ilumina ya desde ahora como un anticipo tangible, porque el sufrimiento se puede soportar desde la felicidad ya conocida y experimentada.

Podemos vivir en paz y morir en paz sólo cuando llegamos a ser conscientes de nuestro rol, así sea el más insignificante e inexpresivo en este mundo, sólo porque este hecho nos hace felices. El monte de la Transfiguración es en la vida de Jesús el lugar y la hora en la cual él toma conciencia de su misión, porque es la hora de su felicidad más profunda.

Pero si le preguntamos a Jesús en cuál es el contenido de su felicidad, su respuesta sería quizá ésta: *"al menos por un instante he escuchado a Elías y a Moisés cuando hablaban conmigo. Y al hablar con ellos reafirmé el sentido de mi vida"*. A la pregunta sobre la felicidad, para nosotros no habrá una respuesta distinta. Ningún temor, ningún dolor, y ni siquiera la muerte podrán destruir esta felicidad. Con un solo desobediente a Baal en la región de Samaría, y con una sola persona en esta tierra, libre del opresor Egipto, *ya el cielo estaría en la tierra*. De hecho no se llega solo al cielo, sino siempre al menos de a dos, en comunidad. Nos salvamos en racimo, también por ello la mención de Elías y Moisés.

Según la escena de la Transfiguración, no es verdad la aparente incapacidad de las personas para cambiar sus realidades *(porque, según les dicen, están predestinadas)*, ni ser diversas a sus contextos, ni dar la vuelta a sus paradigmas, porque serían meras víctimas de sus circunstancias en las garras de las sociedad, esclavas de tradiciones asfixiantes, y de modelos económicos y socio-políticos opresores; seres humanos minusválidos de usos y costumbres degradantes,

indignos y feroces, con frecuencia justificados con expresiones tales como: *"esa es tu cruz, esa es la voluntad de Dios"*.

Por el contrario, la Transfiguración de Jesús nos entrega una certeza: *los seres humanos nacimos para libertad, para la amplitud del corazón, para caminar por el sendero de la felicidad.* Necesitamos un pedacito de cielo, para vivir en esta tierra, y mucho más de cuanto pensamos[13].

La mañana de Pascua comienza en medio de la vida, mucho antes de la muerte. Porque la manera como se muere dependerá de cómo vivimos hoy y de cuál significado le otorgamos al sufrimiento. Y estas opciones son proporcionales a la felicidad con la cual nos adherimos a la vida. En la Transfiguración de Jesús y en la felicidad de vida por Él contagiada, experimentamos el reinado de Dios en acción, el cual llega con fuerza y con dinamismo en este instante (*Mc* 9, 1), y nosotros hacemos parte de él.

La transfiguración de Jesús pone en comunión la humanidad con la divinidad. Humanizar y transfigurar la vida consagrada, las fraternidades de los religiosos y religiosas, requiere de trabajo y esfuerzo, invertir en nuestra vidas para hacernos hermanos y hermanas, capaces de entregar la existencia personal para dar vida a los demás.

Este reto nos pide un cambio de paradigma, en el diseño y en la constitución de nuestras comunidades, para dejarnos sorprender por Dios, quien saca el bien de las experiencias dolorosas del mal, quien crea de continuo, es original y de iniciativa constante, pues de la cruz extrae la resurrección. Por eso el evangelio, es decir, Jesús, siempre será fascinante, atractivo e imprevisible para desenvolver el reino. En nuestra vida de consagrados dejemos "gobernar" nuestras vidas por Jesús, el Maestro, él, sin duda, las llevará a feliz término. Este es el mayor acto de libertad de un religioso y de una religiosa para humanizar y transfigurar su opción existencial.

---

13 La frase se acomoda a un diálogo entre ***Benito Cotolengo y Juan Bosco***, en el s. XIX en Turín-Italia. Cfr. http://www.autorescatolicos.org/felipesantoslibros60.pdf, p. 29. Consulta: 31 de Agosto de 2011.

LA VIDA RELIGIOSA UN CAMINO DE LIBERACIÓN PARA ESCUCHAR EL GEMIDO DE LA VIDA

María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ

INTRODUCCIÓN

Contemplar de qué forma es posible humanizar y transfigurar la vida religiosa, para que sea testigo de libertad donde la vida clama, me lleva a pensar en la historia de la mariposa que estaba a punto de salir de su capullo; entre tanto, un hombre observaba lo que iba sucediendo y viendo el esfuerzo que hacía la mariposa para salir, el hombre tomó unas tijeras y abrió aquél orificio por el que debía pasar de manera forzada la naciente mariposa, ésta sin mucho esfuerzo salió pero no pudo volar... Le faltó realizar el paso obligado por la puerta estrecha de su envoltura para que las alas activaran la vitalidad y la fuerza necesarias para alcanzar el vuelo.

El mundo en que nos encontramos ejerce múltiples llamadas a la persona que la alejan de su figura original. Es como si entrara en una etapa de transformación que la lleva a ser el resultado de todo cuanto ha surgido

como oferta para el cubrimiento de necesidades que en realidad no tenía, pero le fueron creadas hasta ser atrapada en el sinsentido del consumo y la despersonalización. El no ser sí mismo, es la constante de hoy. Mientras más afuera está la persona de sí y más lejos de su propio centro, es más vulnerable a la demanda del mundo que la insta a ser todo menos ella misma.

¿Cómo humanizar y transfigurar la vida religiosa para ser testigos de libertad allí donde la vida clama, teniendo como telón de fondo una realidad que bombardea al ser humano al punto de tenerlo fuera de su propio centro?

La vida religiosa puede considerarse como el gusano que se guarda en su cápsula para vivir una transformación tal que la lleva a recuperar su verdadero rostro, el proceso de transformación hacia la configuración con Cristo. Este tiempo puede ser llamado tiempo pasivo en la que persona, al igual que el gusano, va dejándose ayudar en su *metanoia*. Los cambios que se producen no surgen de la voluntad de la religiosa o el religioso sino de la acción del Espíritu en ella, quien se dispone en docilidad a esta acción.

La humanización y la transformación exigen tiempo, proceso, dolor, renuncia y muerte, para que sea posible el surgimiento de ese algo nuevo -la mariposa- los hombres y mujeres con el sello de hijos e hijas de Dios.

EN LA VIDA RELIGIOSA HUMANIZARSE ES RETORNAR AL ORIGEN

La vida religiosa cree en la vida que brota de cada acontecimiento por adverso que este sea. La vida emerge y está presente en las semillas de resistencia que gritan que es posible otra manera de ver, sentir, actuar e interpretar los hechos.

En el momento en que Jesús planta su tienda entre nosotros es posible experimentar de cerca la Palabra de vida que se manifiesta y de la cual el consagrado se hace testigo, anunciando que la vida eterna llega hasta nosotros y urge hacerlo notar. (*Jn* 1, 14; 1 *Jn* 1, 1-2).

Seducidos por la encarnación de Dios, por su cercanía en medio de la humanidad, los testigos de su acción se disponen como María a ser esclavos y a secundar la voluntad del Padre *(Lc* 1, 38). Esta disponibilidad desencadena un proceso personal y comunitario que converge en la cruz que nos hace nacer a una vida nueva.

Asumir el recorrido de confianza y abandono en manos del Padre hacia la *kénosis*, implica a la persona dejarse moldear hasta ir grabando en sí misma las características del "Plenamente Humano". Humanizarse pues, es adentrarse en el misterio de dejarse tocar por el Espíritu y tomar la forma del hombre y la mujer nuevos. De lo profundo del testigo emerge la convicción de que su vida, para que sea realmente libre, inevitablemente, debe ser liberada en la sujeción a la voluntad del Padre. Porque se sabe unido al dador de la vida, en Él reconoce su origen y desea permanecer en Él.

En el Padre los consagrados atestiguan que son uno con Dios (*Jn* 10, 30), en esta relación se hace manifiesto el espíritu de libertad, reafirmando en la experiencia del Hijo que no hace nada por su cuenta sino aquello que ve hacer al Padre... porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que Él hace (*Jn* 5, 19).

Los religiosos, parte del nuevo pueblo de Dios, constatan en su cotidianidad que la promesas realizadas desde antiguo continúan vigentes en el hoy de la historia y que, en medio de los cambios vertiginosos producidos por la carrera incontrolada de la tecnología, del afán de dominar a los pueblos y los recursos de las naciones, surge el clamor de hombres y mujeres confiados en un mundo subvertido por la fuerza del Espíritu que ya está actuando y nos confirma que en Jesús se han consolidado esas promesas. Que la profecía encarna en un mensaje nuevo: *"Este es mi Hijo elegido. Escúchenlo"* (*Lc* 9, 34-36). En el Hijo elegido adquirimos la condición de hijos, por lo tanto actuamos sujetos a nuestro origen, el Padre por quien vivimos, nos movemos y existimos (*Hch* 17, 28).

La humanización se convierte en un proceso de configuración apasionante donde las personas ancladas a su origen divino dejan a disposición de Dios su vida para convertirse en colaboradores

comprometidos con la causa del Reino. Esta dependencia hace al consagrado una persona capacitada para pedir y agradecer. Estas dos actitudes indisolubles nos permiten saber que todo cuanto recibimos son dones.

El sabernos necesitados, nos lleva a actuar originariamente y con anterioridad a toda decisión libre, de manera agradecida. *Pidan y se les dará* (*Mt* 7, 7; *Mc* 11, 24) es la consigna que trae a este mundo un cambio a la hora de colocarnos frente a la mediación consumista que nos envuelve por doquier y afianza categorías humanas como la generosidad y la misericordia que hacen libre al testigo de Dios para actuar según su voluntad.

EL ENCUENTRO QUE TRANSFORMA

La vida religiosa transfigurada tendrá que dar razón del encuentro íntimo con la persona a la que ha dedicado su vida, no por iniciativa propia sino, por iniciativa del mismo Jesucristo. El camino que va de la encarnación a la muerte en cruz, se afianzará en la medida en que la libertad adherida a la voluntad de Dios halla sentido en encuentros de fortalecimiento y esperanza.

Esta relación necesariamente transforma a quien se convierte en colaborador de la obra salvadora en el misterio de la redención, el encuentro con el Señor aligera la carga de cruz que lleva consigo el camino de obediencia al Padre y consolida así los proyectos de Dios que están por encima de los propios o los de este mundo.

La relación entre los consagrados y Jesús, necesariamente, es un encuentro dual entre experiencias de cruz y experiencias de gloria, ésta tensión eleva el seguimiento en la vida religiosa a la categoría de testigo de libertad, no solo se sigue a Jesucristo sino que se testifica con la propia vida aquello que se ha visto y oído en este encuentro vital.

El episodio de la Transfiguración de Jesús delante de sus discípulos es una llamada a la vida consagrada a revisar aquello que la motiva

a desarrollar su misión. El camino de cruz podrá darle el peso que requiere para cerciorarse de que el recorrido que va realizando corresponde al querer del Padre. Si el encuentro de Jesús con Moisés y Elías nos descubren que en Jesús la Ley y el Profetismo se hacen nuevos; la vida religiosa tendrá que ser testigo de la nueva ley del amor y actuará como profeta que anuncian que algo nuevo está surgiendo: la nueva humanidad fundamentada en el hecho de ser hijos e hijas en el Hijo.

El testimonio y anuncio que la vida religiosa está llamada a dar, está respaldado por la confianza manifestada por el mismo Jesús a sus discípulos: *"Levántense, no tengan miedo"* (*Mt* 17, 7, Cf. *Mc* 6, 50b). El camino de humanización en el que se introduce la vida religiosa no evita que los consagrados experimentemos el dolor, ni la muerte, ellos son un tramo necesario para trabajar por la gloria de Dios y supeditar nuestros proyectos a los suyos.

Nuestro encuentro personal y comunitario con Jesucristo irá trasformando nuestra vida por la fuerza del Espíritu para que ella sea reflejo del Señor a quien nos vamos pareciendo en este proceso de configuración. (*2 Co* 3, 18). Sabiendo que estos encuentros son los que precisamente nos conducirán de nuevo a la cotidianidad de nuestra vida y es en ella, donde estamos llamados a ser aquello que hemos vislumbrado, personas capaces de construir relaciones en libertad fundamentadas en el bien común que anuncian con su vida que *"uno solo es nuestro Padre y por tanto todos somos hermanos y uno solo es nuestro Maestro: Cristo"* (*Mt* 23, 1-12)

Los religiosos y religiosas necesitamos convencernos que no hay otro camino. San Juan de la Cruz comenta agudamente estas palabras[1]: "Como el Padre nos dio a su Hijo -que es una Palabra suya, que no tiene otra- todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra y no tiene más que hablar. Que Dios ha quedado ya como mudo, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas, ya lo ha hablado en Él todo, dándonos el todo que es su Hijo. Sería pues una desconsideración ir pidiendo a Dios nuevas revelaciones, puesto que todo nos lo tiene

1 CHANDIA, Fernando. Blog y en www.oocities.org/espanol/iglesia_catolica2/santoral/transfiguracion.

revelado ya en su Hijo: *Éste es mi Hijo amado, en quien tengo puestas todas mis complacencias. Escuchadle* (*Mc* 9, 2-13)".

ANDAR EN VERDAD, CAMINO DE LIBERACIÓN

Los consagrados como testigos de libertad están abiertos a desarrollar en sí mismos un camino exigente de liberación que se recorre *"pagando el precio de renuncia y sacrificio, de despojo y desapropio. Tendrán que asumir una verdad cristiana elemental: la libertad cristiana, como la gracia, es don gratuito pero no barato. No se conquista con los propios méritos, pero no nos es dada sin dejarnos introducir en un proceso de liberación y conversión. La libertad evangélica es inseparable de la conversión y la liberación"*[2]. La liberación consiste ante todo en dejar de ser el centro de la historia, es salir de sí mismo para ir al encuentro de los otros.

La liberación exige humildad, al modo de Santa Teresa *"es andar en verdad"*, como condición de la libertad auténtica. El consagrado que se deja liberar toma conciencia de las propias esclavitudes y las esclavitudes de la Institución a la que pertenece para centrarse en lo esencial de su seguimiento. Es así como se adentra libremente en un proceso que le permite dar testimonio de que en su vida la libertad evangélica ha ido creciendo y ha optado como María por escoger la mejor parte (*Lc* 10, 38-42).

Ante la cultura neoliberal que proclama el individualismo como el absoluto, los testigos de libertad tendrán que esforzarse por revaluar el valor de las relaciones humanas vividas en comunidad y solidaridad, acción que se constituye en un gran clamor en medio del mundo para la vida religiosa. Se espera de ella ser promotora de relaciones libres y liberadoras que conduzcan al desarrollo de comunidades donde la solidaridad se hace expresión de inclusión, acogida y redención.

Por otra parte el estado de bienestar que de alguna manera se permea en las comunidades la hacen consumista de ofertas que en realidad la alejan de su más preciado centro: Jesús y la causa del Reino. Viene

2 MARTÍNEZ, Felicísimo. *Refundar la Vida Religiosa. Vida carismática y misión profética.* Ediciones San Pablo, 1994

entonces otro clamor la búsqueda de lo esencial en lo sencillo, lo pobre, lo que es necio a los ojos del mundo. Quizá en este aspecto se tendría que poner una voz de alerta ante la manera como en algunas de nuestras comunidades la espiritualidad y la profesión se convierten en objeto de consumo: participación en cuanto curso, taller, encuentro y especialización existe con la excusa de mantener los procesos de calidad que la sociedad de consumo nos exige.

También se convierte en clamor la necesidad de revisar hasta qué punto nuestras comunidades llamadas a ser comunidades de solidaridad se han convertido en casas donde sus miembros viven aislados unos de otros, cumpliendo estrictamente la función que se le ha encomendado, pero su espiritualidad no se manifiesta, ni toca las relaciones internas y menos aún las relaciones con aquellos que nos acompañan en la tarea evangelizadora, convirtiéndose en simples funcionarios de un encargo. Lejos de ideal primero de las comunidades que se reunían para profundizar en la Palabra de Dios, partir el pan y ser solidarios con los pobres al punto de que nadie pasaba necesidades.

Volver a la radicalidad del seguimiento evangélico nos hará personas libres y liberadas para trabajar realmente por la causa del Reino. La libertad en la vida religiosa tendrá que ser como la de Jesús, "aquella postura interior de quien sabe orientarse a sí mismo frente a lo que descubre como voluntad de Dios"[3]. Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; sólo que no uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros (*Gal* 5, 13).

LA VIDA RELIGIOSA TESTIGO DE LA LIBERTAD EN LA VIDA QUE CLAMA

Cuando la vida de una persona está centrada en la búsqueda incansable de la instauración del reino de Dios profundiza en dos actitudes que la caracterizan una, la escucha atenta de Dios en la vida y, la otra, la escucha de la vida en las circunstancias especialmente adversas.

3 TILLARD, J.M.R. *Religiosos, un camino de evangelio.* Madrid, 1975.

Leer la realidad e interpretarla a la luz de la fe, reconociendo cómo Dios nos habla, nos susurra en ella su deseo, nos constituye en hombres y mujeres que transparentan la misericordia de Dios.

La vida clama por ausencia o por presencia. Cuando la vida está negada, opacada y ahogada gime para ser escuchada y acogida con deseos de ser transformada en experiencia de liberación, sanación y renovación que lanza a la novedad de un bien que salva. Pero este gemido necesita ser escuchado, por lo tanto la vida religiosa ha de afianzar en sí misma todas las estrategias que la lleven a escucharlo. Las personas sensibles a estos clamores toman distancia para palpar en el silencio contemplativo cómo en las situaciones de muerte o de opresión urge la vida y con un sentido profundo de creatividad, el Espíritu les señala la forma de responder solidariamente para que la dignidad humana y el reino de Dios se manifiesten en todo su esplendor.

Los hechos vividos por la humanidad en los últimos días: El terremoto-Tsunami en Japón y la guerra en Libia, han afectado directamente la resistencia humana de las personas que han tocado límites insospechados, como lo sucedido también en Gramalote-Colombia entre otros hechos calamitosos.

La solidaridad manifestada ha sido de diversa índole: política, económica, social, unos más que otros pero todos, muy seguramente, obrando desde el principio del bien común; pero, en realidad, ¿estamos escuchando el clamor de la vida en estos acontecimientos desgarradores?

Y podemos consolarnos con decirnos a nosotros mismos: "pero bueno estos ejemplos están fuera de nuestro alcance" y tendríamos nuevamente que preguntarnos ¿qué estamos haciendo para promover las relaciones fraternas, justas, inclusivas en nuestro entorno?; ¿cómo estamos utilizando la tecnología y de qué forma estamos ocupando el espacio virtual?; ¿cuál es la carga de ondas que estamos registrando en el espacio cósmico?; ¿utilizamos de manera responsable y adecuadamente los desperdicios y las basuras?; ¿qué sucede con

los subsidios de salud para nuestros hermanos pobres?; ¿cómo son atendidos y resueltas sus necesidades?

Surge, nuevamente, la necesidad de crecer en sensibilidad, discernimiento y acción solidaria. Las comunidades religiosas nacieron gracias a la escucha del gemido de la vida que clamaba en medio de una situación de muerte. Nuestros orígenes necesariamente tendrán que volvernos a poner en el centro de nuestra misión. Una misión que se traduce en una vida en común para optimizar los recursos y distribuirlos entre los más necesitados para que a nadie le falte nada.

El silencio libera para descubrir el clamor de la vida que es la voz de Dios. La comunicación de esta Palabra revelada en los acontecimientos y en la comunidad necesariamente se convierte en acción solidaria que se desborda hacia los otros, razón de ser de toda misión en la vida religiosa.

LA SOLIDARIDAD EN LA VIDA RELIGIOSA SINÓNIMO DE HUMANIZACIÓN

Para que una comunidad religiosa se convierta en *centro de irradiación de la vida de Cristo*[4] es muy importarte que sus miembros definan operacionalmente la solidaridad como el principio esencial que orienta la convocación y la comunión. El grupo de hermanos o hermanas en la fe a partir de su camino de humanización y liberación se concentra en la misión de revelar con su testimonio, que existen nuevas relaciones sociales alternativas a las que ofrece el mundo y se propone como modelo cristiano de vida comunitaria.

La determinación firme y perseverante de empeñarse en el bien común se caracteriza por asumir que todos somos responsables de todos, aquí no vale el sálvese quien pueda. Por opción todas las personas que conforman las comunidades religiosas se abren a la misión de hacer de este mundo un lugar de participación, inclusión,

4 El documento de Aparecida en el No 362 nos urge como vida religiosa a que "cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida de Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libere de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza".

desarrollo humano etc., con el propósito de hacer presente el reino de Dios. Tanto amó Dios al mundo que se solidarizó con él y le envió a su Hijo amado para que junto con él, los hombres y las mujeres, aprendiéramos a convivir teniendo en cuenta este principio de la solidaridad.

A continuación se relacionan algunas características, que entre muchas otras, pueden fortalecer en nosotros los consagrados la visión de una comunidad solidaria desde la perspectiva de Jesús[5]:

- El nuevo modo de relacionarse que propone Jesús no queda restringido a la comunidad de discípulos y discípulas, sino que se hace partícipe a toda la humanidad. Por esto en el momento de su Ascensión al despedirse de ellos, los envía a que vayan por todo el mundo bautizando a la gente en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar sus mandamientos (*Mt* 28, 20).

- La comunidad está constituida por gente común del pueblo (*Lc* 5, 27-28). Jesús convivió con personas que eran consideradas pecadores (*Lc* 5, 29-32; *Lc* 7, 36-50).

- En la nueva forma de relación se cultiva la fraternidad y la sororidad, considerando el servicio como la manera de ser el primero entre todos (*Mc* 10, 43-45). Quien quiere seguir a Jesús y manifestar su presencia en medio del mundo tendrá que transformar su vida en una donación práctica en el amor y en la justicia (*Jn* 3, 10).

La vida religiosa como comunidad solidaria existe para ser presencia del amor gratuito de Dios, somos consagrados por Dios para el servicio a los hermanos y esto nos lleva a recobrar la experiencia en la que el Espíritu de Dios desciende y junto a Jesús escuchamos su voz que nos dice: *"Tu eres mi hijo amado"* (*Lc* 3, 22) con el propósito de recuperar la propia dignidad y defenderla en medio de las situaciones y circunstancias en donde se vea vulnerada.

5 CLAR. *Seguir a Jesús Lectura Orante del Nuevo Testamento* No 2.Una vida religiosa místico profética al servicio de la vida. Bogotá, D.C.: CMYK, 2009

CONCLUSIÓN

Retomando la metáfora con la que iniciaba y después de la reflexión realizada podemos quedarnos con algunos puntos que nos ayudarán a caminar hacia una vida religiosa liberada para escuchar el clamor de Dios en la vida.

Al igual que la oruga, el consagrado se sabe un ser inacabado llamado a mirar hacia su verdadero ser, el cual encontrará al volver su mirada hacia su propio origen: El Padre. Esta experiencia de verse a sí mismo en proyecto le permite tomar la decisión de ponerse en camino para llegar a ser quien está llamado a ser: hijo e hija de Dios.

Por instinto la oruga reconoce el momento propicio para construir su capullo y esconderse en él para experimentar paso a paso su transformación. La persona, consagrada, necesita algo más que instinto para dejarse transformar en lo que está llamada a ser. Necesita reconocer la gracia del Espíritu obrando en ella y la docilidad para dejarse transformar. Los encuentros de intimidad entre la persona y Dios donde la escucha de la vida que clama en toda situación y circunstancia y el acercamiento a la Palabra serán los medios para asumir las actitudes del que se esconde en Dios y le deja pasar en a través de su vida.

La verdad de la oruga consiste en dejarse transformar para ser mariposa. La verdad del consagrado consiste en dejarse transformar para ser realmente hijo e hija. Sin embargo, es preciso que la persona reconozca con humildad que es necesario realizar el camino de liberación de las propias esclavitudes y las del entorno para que la fuerza del Espíritu manifiesten el nuevo hombre y la nueva mujer que llevamos dentro.

Podemos encontrar en esa experiencia de transformación personas y circunstancias que intentarán consciente o inconscientemente ayudarnos a vivirla con medios y estrategias diferentes de las propuestas por Jesús en su evangelio, esa tijera invisible, será la amenaza más grande que podamos tener a la hora de colocarnos frente a la misión a la que hemos sido enviados, es posible que

intentemos volar pero nuestra resistencia ante el dolor, la muerte y el sufrimiento será poca y nos dejaremos vencer. Recordemos que Jesucristo nos invitará siempre a cargar con nuestra propia cruz (*Lc* 9, 22-25).

La oruga se entrega al proceso de transformación para ser mariposa. La vida religiosa testimonia con su acción que no se ajusta a este mundo, sino que se transforma para discernir la voluntad de Dios (Cf. *Rm* 12, 1-2), con el propósito de hacer que la humanidad sea justa, amorosa y solidaria.

En este camino de humanización, transfiguración, liberación y escucha del clamor de la vida, María nos acompaña desde la actitud que manifiesta en su apertura confiada y decidida a secundar los planes de Dios en el momento de la encarnación y durante todo el acompañamiento que realiza a su hijo desde la cuna hasta la cruz y luego a los discípulos en la naciente Iglesia. María es la verdaderamente dichosa porque escucha la Palabra y la cumple. t*Lc* 11, 28).

María es guía segura en nuestro caminar hacia nuestra configuración plena de consagrados con su hijo Jesucristo. Miremos la vida con ojos nuevos y proyectemos nuestra vida consagrada como una experiencia que realiza en el aquí y el ahora lo que aún no se ha realizado plenamente.

PENSAR EL HUMANISMO Y LA ESPIRITUALIDAD EN EL CONTEXTO DE LA VIDA RELIGIOSA

Marta Inés RESTREPO MORENO, ODN

Vivimos en un mundo que aunque es el nuestro, y al que podríamos llamar: nuestro mundo "humano", porque es el que hemos construido nosotros los hombres y mujeres de este tiempo, es un mundo al que también podríamos llamar inhumano, deshumanizado, desalmado...

Nuestros pueblos no han podido superar los índices de violencia, pobreza, hambre... Son víctimas de la codicia y del despilfarro de algunos pocos... Muchos de nuestros religiosos y religiosas provienen de familias que sufren y han sufrido grandes carencias y en sus vidas permanecen estas huellas. También nuestra vida religiosa puede estar afectada por falta de humanidad, y no deberíamos rasgarnos las vestiduras por el hecho de afirmarlo, ya que somos todos hijos e hijas de nuestro tiempo: una época de desigualdades, racismos, discriminaciones, inequidad y guerras aún interpersonales e intrafamiliares, como también dentro de las comunidades en las que hemos

sido llamados a la fraternidad, a la sororidad, a la *opción por los pobres* que debe caracterizar a la Iglesia de nuestro tiempo, sobre todo en A.L.

En un mundo así, hace dos mil años, también un Hombre de Nazareth, vivió nuestra vida y quiso transformarla, por la fuerza del Espíritu. Un Hombre venido de Dios, un Hombre que sin dejar de serlo, transparentó la Divinidad que lo habitaba y nos enseñó a ser plenamente humanos.

Ser llamados a una vida religiosa más humana, transfigurada por la divinidad, en la que podamos ser signo también de libertad, es un gran sueño, un gran reto para nosotros los religiosos y religiosas de hoy.

LA CUESTIÓN DEL HUMANISMO

Hemos oído decir con frecuencia que somos, "mientras más divinos, más humanos y mientras más humanos más divinos". Es un modo de hablar que encierra ideales cristianos profundos.

En la época de Jesús de Nazareth se conocía en todo el imperio pero especialmente en Roma, la *paideia* griega a la que se le daba el nombre de *"humanitas"*, y se refería a una cualidad de ser de los "verdaderamente hombres libres"[1], capaces de construir la ciudad y la democracia. Estaba configurada, desde Grecia, como un programa de educación que incluía música, matemáticas, gimnasia, filosofía; en una palabra, la búsqueda de una educación integral en valores corporales, espirituales y morales sobre los que descansaba el ideal de la "perfección humana". Es un hecho que sólo era para los varones de la aristocracia, pues las mujeres y los esclavos estaban excluidos.

Todos los seres aspiran a la perfección, a su cumplimiento. El anhelo de perfección es el anhelo de encontrar una plenitud como respuesta a la carencia primordial que nos acompaña desde los orígenes y que se experimenta como llamada a ser. El hombre es un ser haciéndose, un proyecto, una incógnita aún sin una respuesta total. La llamada

1 JAEGER, W., *Paideia.* Los ideales de la cultura griega. Fondo de Cultura Económica, 1994

a la perfección de cada ser está en la esencia misma de su condición creatural. La rosa es perfecta en cuanto rosa, el hombre y la mujer en cuanto humanos. Hacerse humanos es alcanzar la *imagen y semejanza divinas* del Génesis (1, 27), de la que ya Ireneo de Lyon suponía que sólo en Cristo se había dado, y que se alcanza por la cristiconformación, por la gracia, no por naturaleza, ni por el solo ejercicio humano de la virtud, sino como obra del Espíritu. Jesús propuso la perfección, el (*sei/j te,leioi)* σει τε λειοι : "Sed perfectos"... (llegados a la plenitud, al acabamiento, a la perfección...), "como vuestro Padre del cielo" (*Mt*, 5, 48).

En tiempos del Renacimiento y comienzos de la Modernidad, los ideales humanistas volvieron a ponerse en el centro del mundo cultural europeo hastiado de sus luchas con los bárbaros y musulmanes y enfrentado de nuevo, al interior mismo de la Iglesia, con la herejía luterana. Las congregaciones religiosas que nacieron en esta época comprendieron bien lo que significaban los ideales humanistas y muchas de ellas se dedicaron a la educación. La salida de una Edad media caballeresca y guerrera, como lo fue la época de las cruzadas, en las que los cristianos frente a los moros se portaron como bárbaros, fue sobre todo la propuesta de una humanidad redimida, como la encarnaron Trinitarios y Mercedarios, y finalmente, la asombrosa figura de San Francisco de Asís. Fue el florecimiento de un retorno al Evangelio, invitación a la fraternidad, por encima o por debajo de toda pretensión de poder. No era otra cosa que un grito o quizás más bien un susurro, de que otro tipo de *humanitas,* fundamentada en Jesucristo, era posible. El retorno al Evangelio ha sido siempre en la Iglesia la única salida a la deshumanización de un mundo centrado en la codicia.

LA HUMANITAS ES UN SUEÑO DE DIOS

En los tiempos actuales, muchos son los hombres y mujeres que se han inspirado en el sueño de Dios, en su proyecto sobre sus hijos. Dios tiene sueños y propósitos con la humanidad. Ya desde el libro de los Números, Yahvé les aclara a Aarón y a María, los hermanos de Moisés, que se comunica con sus profetas "en sueños y visiones" (*Nm* 12, 6). Así lo había hecho con José en la corte del Faraón y así se

comunicó con José el esposo de María: *Toma al Niño y a su madre y vete a Egipto y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes busca al Niño para matarlo* (*Mt* 2, 13). Los sueños de Dios son siempre sueños de salvación.

En nuestro tiempo, el profeta Martin Luther King expresó su sueño, como un "sueño de Dios":

> Hoy les digo a ustedes, amigos míos, que a pesar de las dificultades del momento, yo aún tengo un sueño. (...) Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo: "Afirmamos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales". Sueño que un día... los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos, se puedan sentar juntos a la mesa de la hermandad. Sueño que un día, ... un estado que se sofoca con el calor de la injusticia y de la opresión, se convertirá en un oasis de libertad y justicia...¡Hoy tengo un sueño! Sueño que algún día los valles serán cumbres, y las colinas y montañas serán llanos, los sitios más escarpados serán nivelados y los torcidos serán enderezados, y la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano. Esta es nuestra esperanza... Con esta fe podremos esculpir de la montaña de la desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos trasformar el sonido discordante de nuestra nación, en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, rezar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres... Cuando repique la libertad y la dejemos repicar en cada aldea y en cada caserío, en cada estado y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día cuando todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos, puedan unir sus manos y cantar las palabras del viejo espiritual negro: "¡Libres al fin! ¡Libres al fin! Gracias a Dios omnipotente, ¡somos libres al fin!" (Washington, D. C., 28 de agosto de 1963)

Desde Jesús de Nazareth hasta nuestros días, el humanismo cristiano ha atravesado los siglos bajo diversas formas de expresión. El misterio de la encarnación transformó los ideales humanistas griegos y romanos. El *"Ecce homo"* del Evangelio de Juan (19, 5), presenta otro rostro de lo divino en lo humano. Dios, hecho hombre cambió el rostro del Dios bíblico del primer Testamento. El Crucificado es

la Revelación de un Amor infinito, de una donación infinita. Los humanistas cristianos tendrán desde entonces otra manera de ver al hombre, a la mujer, al niño, al pobre, al diferente. Llámese caritas o solidaridad, ágape o misericordia, la actitud de los inspirados en el Evangelio ante sus semejantes ha cambiado radicalmente la común mirada discriminadora y excluyente de unos hombres por otros. Podríamos recorrer la historia del cristianismo y no acabaríamos, en la búsqueda de una filosofía sobre lo humano...

Podríamos remontarnos de Silo a Martin Luther King, de este a Mahatma Gandhi, de Mahatma Gandhi a Tolstoi... todos ellos buscaron rostros de un humanismo inspirado en el Evangelio y caminaron por la vía de la no-violencia. Fueron paradigmas de solidaridad con la causa de los desprotegidos.

En estos dos mil años después de Cristo la deshumanización se recrudece cada vez que aparecen nuevas fuentes de riqueza y de explotación, ya no solamente de los recursos vitales, sino de aquellos que tienen relación con ellos.

Ya sea África o Japón, América o Europa, la deshumanización se recrudece allí donde se asoma la codicia.

LA VIDA RELIGIOSA ¿HUMANIZA O DESHUMANIZA?

Muchos estilos de vida que son propios de nuestro modo de vivir la vida consagrada, no tienen su origen en el Evangelio. Son producto de la cultura de las épocas en que surgieron, o del momento actual, de este mundo nuestro que no acabamos de discernir completamente.

Nuestras maneras de entender la pobreza, la castidad y la obediencia vienen de tiempos anteriores al feudalismo. "El desierto", en el que aconteció la vida de Antonio, a quien se atribuye el surgimiento de la vida religiosa en el cristianismo en el s. IV, sigue siendo el arquetipo de la soledad, la austeridad y la totalidad que ella supone, y sigue provocando la nostalgia de los orígenes... Nuestra vida religiosa ahora oscila entre la añoranza de los comienzos y la urgencia del ahora, en su proceso avanzado de secularización.

El concilio Vaticano II nos llamó a un retorno a las fuentes, no sólo del carisma fundador sino del Evangelio. En la actualidad, son muchas las nuevas propuestas de vida consagrada bajo el signo de los votos religiosos. Más allá de lo escrito y formulado en las constituciones y reglas de vida aprobadas por la Iglesia, existe un estilo de vida evangélico o no de los miembros de las comunidades, que deberían transparentar las virtudes comunitarias y la propuesta de las bienaventuranzas, en una palabra, del humanismo cristiano. Pero no siempre nuestra opción por una vida en comunidad, signo de los seguidores de Jesús, es tan evidente. Somos cada vez más individualistas, como la gente de nuestra época. A los jóvenes que ingresan a nuestras comunidades les es difícil a veces encontrar una vida comunitaria convincente, y nos hemos vuelto tan dependientes de los TICs y de los medios, como ellos mismos.

Ha sido un verdadero regalo para nuestros días la investigación y la puesta al día de los biblistas sobre Jesús histórico, porque nos remite a una visión de Jesús mucho más cercana a los hombres y mujeres pobres de hoy, más que a la figura ideal del Cristo de la fe. Nos han enseñado los teólogos que es cosa superada la dicotomía entre el uno y el otro y el mismo Benedicto XVI nos llama una y otra vez a tomar en serio una dimensión y la otra de nuestro único Jesús de Nazareth que se ha hecho: "uno de nosotros", "semejante en todo a nosotros" (cf. *Flp* 2, 6-7, *Hb* 2, 17).

La invitación de la Iglesia en América a una gran misión continental, es también la invitación a un discipulado misionero fundamentado en el Espíritu del Evangelio. Su énfasis en una vida comunitaria para el discípulo tiene que ser también el lugar de la vivencia de ese humanismo cristiano en el que se viven los más exigentes valores de la dignidad de la persona y de la fraternidad, como lo propone el Evangelio. Sólo éste debe ser la medida para responder a la pregunta de si nuestra vida religiosa humaniza o no.

HUMANISMO Y ESPIRITUALIDAD

¿Podrán encontrarse un hombre, una mujer, "plenamente humanos" sin la dimensión del Espíritu? Los dos últimos siglos han conocido el humanismo ateo, o materialista, o por lo menos formas de humanismo con una mayor tendencia a una propuesta de vida ética más bien que espiritual o religiosa. Humanismos que ponen entre paréntesis, si no es que la niegan radicalmente, la tarea creadora y santificadora del Espíritu.

Nuestra vida religiosa es ya una proclamación de que no nos entendemos sino desde la vida según el Espíritu. Por esto nos dejamos conmover con los textos joánicos y paulinos, en donde la vida movida por el Espíritu de Dios es la auténtica posibilidad de vida plena. La vida suscitada por la Palabra de vida, por el Espíritu de vida. De hecho, los primeros cristianos experimentaron que la comunión con Jesús, el Resucitado, por obra de su espíritu, los convertía en criaturas nuevas, hacía de ellos hombres y mujeres nuevos. Sentían que el Espíritu de Dios había transformado su existencia toda:

> Muy pronto los cristianos vincularon el comienzo de su experiencia de Dios en la comunión de Cristo con una nueva e imponente auto experiencia. No se sintieron solamente como "vueltos a nacer", como solemos decir cuando convalecemos de una grave enfermedad, sino que efectivamente nacieron de nuevo del Espíritu, que los poseyó. La fe cristiana no es una simple convicción, un sentimiento o una decisión, sino que se introduce tan profundamente en la vida que tenemos que hablar de un morir y de un ser –nuevamente- engendrados en correspondencia a la muerte y a la resurrección de Cristo[2].

INTERIORIDAD O ESPIRITUALIDAD

Vivimos una época particularmente sensible al diálogo interreligioso, y ponernos de acuerdo con lo que tradicionalmente se ha llamado espiritualidad no resulta siempre fácil. Así hablamos de espiritualidad

2 MOLTMANN J. *El Espíritu Santo y la teología de la vida.* Salamanca, 2000, p 39.

en el hinduismo... en el humanismo de Tolstoi o en el "Humanismo Universal" o "nuevo Humanismo" de Silo[3].

La Espiritualidad es una dimensión de los seres espirituales como Dios, los ángeles o el alma humana, pero podemos considerarla no sólo en perspectiva antropológica sino teológica, como una ciencia del espíritu, como teología espiritual ascética y mística. Tanto desde el punto de vista teórico, como práctico, es "la virtud de la piedad, cuando es experimental"[4].

Porque Dios mismo se hace inmediato, se comunica, se hace Palabra, llamamos "hombres de espíritu" a los profetas bíblicos y a todos aquellos que se han entregado a la "experiencia de Dios".

Desde los textos fundadores del cristianismo, Pablo, en su visión del hombre, opone el hombre carnal al espiritual (*1 Co* 2, 14-3,3)[5]. Son dos las maneras de vivir la vida: desde su temporalidad y vulnerabilidad, desde el estar centrado "en sí mismo", en sí misma, en un egocentrismo que ignora a los otros y al destino final del cosmos y de la vida... o desde su espiritualidad, cuando aun el morir tiene sentido, desde Dios y por los otros y otras. Entendemos por espirituales a las dimensiones del ser que ama, que se da, que comprende, que sueña, que hace proyectos, que le busca un sentido a su existencia, que ordena su mundo desde una dimensión ética[6].

También llamamos Teología Espiritual, desde los años 60, a esa parte de la Teología que se ocupa del estudio de la acción del Espíritu de Dios a través de diferentes carismas, especialmente los carismas fundadores. El estudio de la espiritualidad se ocupa también de las experiencias religiosas personales, como los fenómenos de conversión, de vocación, de la dimensión mística de los pueblos y de las personas. Así podemos hablar de la espiritualidad de los pobres de Yahvé, de la espiritualidad trinitaria, cristológica, mariana, carmelitana o ignaciana.

---

3 Ver El Movimiento Humanista de los años 70, de RODRÍGUEZ COBOS, M, (Silo) En: es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_Humanista

4 Cfr. *Diccionario de Espiritualidad* – Herder

5 *Spiritualité*. En: DTS, T.XIV-XV, p 1142-1154.

6 *Ibid.*

La interioridad es otra cosa. Se opone a superficialidad, a una vida exterior. Desde una antropología integral comprendemos bien que el ser humano no sea sólo exterioridad y sobre ese sustrato profundo que llamamos conciencia, se construyen las religiones. Los fenómenos de la conciencia, del discernimiento de los valores, del cultivo de la meditación, son el contenido de una vida "interior", que ya conocían los filósofos estoicos, y sobre todo el salmista: *Señor, tu me sondeas y me conoces... de lejos conoces mis pensamientos, sondeas mis entrañas...* (*Sal* 139). Los monjes deben vivir en su interior, en su pustinia[7], según el consejo de Jesús: *Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto...* (*Mt* 6, 6). La madurez espiritual supone esta interioridad. La conciencia de un Dios más íntimo a mí que yo mismo, como decía Agustín de Hipona.

LA MÍSTICA COMO EXPERIENCIA CIMERA DE LA ESPIRITUALIDAD

Tal vez lo más granado de la espiritualidad es la mística. ¿Quién es un místico? ¿Una mística? Existe un conocimiento de Dios que no cabe en el orden de las palabras, de la razón lógica. Es silencioso, experimental, vital. Oscuro de lo puro luminoso. Atraviesa la Historia de las Espiritualidades de todos los tiempos y religiones. Margarita Porete en su libro *Espejo* decía sencillamente: "Mirar a Dios simple, hace al alma simple"[8]. Es una simplicidad abandonada, amorosa, rendida, en que el ser se hace todo con el todo, sintiendo a Dios habitarlo todo. Conocimiento que ocurre desde el centro del alma. El ser humano es capaz de Dios[9], puede experimentar a Dios. "En esto consiste la vida eterna".

Abraham Maslow en su "Psicología de la ciencia" describe esta forma de conocimiento experimental como un "perderse completamente en el presente..." Se refiere a un tipo de conocimiento superior, en el

7 Se trata del "desierto" en espiritualidad rusa. Cfr. DE HUECK DOHERTY, Catherine: *Pustinia: espiritualidad rusa para el hombre occidental*, 1980.

8 EPINEY-BURGARD, Georgette y ZUM BRUM, Emilie: *Mujeres Trovadoras de Dios. Una tradición silenciada de la Europa medieval*. Paidós, 1988.

9 Catecismo de la Iglesia Católica, c I.

que se atraviesa el estado de conciencia en que la mente trabaja sólo con la razón.

> Todo él (el experimentador) está ahí hundido, concentrado, fascinado... Puede perderse la autoconciencia. Lo que se experimenta es intemporal, no tiene lugar, está fuera de la sociedad y de la historia. En su expresión máxima ocurre una especie de fusión de la persona que experimenta con lo que se experimenta. El experimentador se vuelve más inocente, más receptivo, sin indagar, como los niños. En el extremo más puro, la persona está desnuda en la situación, sin ningún dolo, sin esperanza o preocupaciones de ninguna especie... Desaparece la noción de importancia -no importancia... El temor desaparece... La persona no es directiva... La experiencia le entra a raudales sin ningún obstáculo. Desaparece el esforzarse, el buscar, el anhelar, la experiencia corre sin que se haga nada para que suceda... Lo anterior pone a un lado las características de nuestra más altiva racionalidad, nuestras palabras, nuestro análisis, nuestra habilidad para disertar, clasificar, definir o ser lógicos. Todos estos procesos se subordinan. En la medida en que se entrometan, la experiencia es menos plena[10].

Este conocimiento no pertenece solamente al campo de la ciencia, es propio del arte, de la religión, de la sabiduría profunda. También le da a la vida un tono de intensidad, al que bien podemos llamar pasión. Los místicos cristianos son apasionados como Jesús por su Padre y por el Reino. La mística puede producir al líder religioso, al poeta... En el Congreso sobre mística que anualmente tiene lugar en Ávila, se escribía en 2008:

> La mística, en sus expresiones más elevadas, ha quedado reflejada en los libros y en los relatos sagrados de los pueblos de la Tierra desde sus mismos orígenes. Textos tales como la Biblia, el Corán, el Tao te King, la Kabbalah, el Zohar, los Upanishads ... junto con las obras escritas de los grandes místicos y místicas de la humanidad son expresión de ese gran patrimonio invisible de la humanidad, matriz de sentido, de culturas y de orientación ética que es la mística. Por su belleza, su hondura y su universalidad son reconocidos como un tesoro y una puerta a la interioridad de sus autores y autoras,

10 MASLOW A. *Psicología de la ciencia.* México : Edamex, 1979.

> individuales o colectivos... Los textos sagrados y místicos, a la luz de los contextos históricos en que se escribieron, son hilos que proporcionan un sentido, configuran una trama, tejen el diseño de la vida y nos vinculan... Si poseemos las claves para aproximarnos a ellos, están cargados de significados para el quehacer cotidiano[11].

Pero también mística y palabra, mística y poesía, van de la mano. Son, indudablemente místicos los poemas de Antonio Machado, así sus críticos estimen que no hubiera sido propiamente un creyente cristiano. La mística es una forma de conocimiento sin palabras: Intuitivo, inmediato, poético. Escribe así Machado en su poema LIX:

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.

Di: ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
de donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.
la nueva miel labramos
con los dolores viejos,
la veste blanca y pura
pacientemente hacemos.

11 Congreso Internacional: Ávila, Octubre de 2008. www.webislam.com/?idn=12918, Tomado el 15 de Marzo de 2011

En el poema LXXXVI, Machado escribe de nuevo:

¡De cuántas flores amargas
he sacado blanca cera!
¡Oh, tiempo en que mis pesares
trabajaban como abejas!

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.

Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacia llorar.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón[12].

Así como la experiencia mística puede llegar a ser profundamente liberadora, también puede ser alienante, y esta es la visión que desafortunadamente los legos ven en ella. Por esto, definitivamente, es preciso estar siempre en actitud de discernimiento de los dones del Espíritu desde los criterios del Evangelio.

DE PROFETAS Y MÍSTICOS A DISCÍPULOS MISIONEROS

Nuestra vida religiosa en Colombia y en América Latina ha querido definirse en estos últimos años como "profética y mística", pero

12 MACHADO, Antonio: *Obras: Poesía y Prosa*. 2a edición, Buenos Aires, 1973, p 111.

esta propuesta, si no está penetrada por un sentido profundamente humanista, también puede generar estilos fundamentalistas de vida, no ajenos a las nuevas propuestas de vida consagrada que a veces más parecieran resucitar un pasado intolerante, que responder a las urgencias de un mundo que ha perdido su alma[13].

La tendencia humanista se hace más evidente cuando leemos en J. A. Pagola en su interpretación de la "mística de Jesús":

> Como a todos los judíos, el desierto le evoca a Jesús el lugar en el que ha nacido el pueblo, al que hay que volver en épocas de crisis...Sin embargo, no tenemos datos para pensar que busque una experiencia más intensa de Dios que llene su sed interior o pacifique su corazón. Jesús no es un místico en busca de armonía personal. Todo lleva a pensar que busca a Dios como "fuerza de salvación" para su pueblo. Es el sufrimiento de la gente lo que le hace sufrir: la brutalidad de los romanos, la opresión que ahoga a los campesinos, la crisis religiosa de su pueblo, la adulteración de la Alianza. ¿Dónde está Dios? ¿No es el amigo de la vida? ¿No va a intervenir?.[14]

Pagola toma realmente distancia de otras tendencias, lo que seguramente le ha valido ganarse muchos críticos. Todos conocemos el debate en el que también ha tomado parte el Cardenal Ravasi, ministro de Cultura del Papa, quien se ha puesto del lado de Pagola. Es porque hay muchos que entienden la mística sólo como una experiencia personal e íntima, y no en la dimensión de la acción, de la pasión por el Reino, comprometiendo con ello su visión de Dios y de los otros.

Para Pagola, la experiencia mística de Jesús, su comunión con El Padre, es sobre todo la experiencia de la compasión: *Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor (M*t 9, 36).

---

13 El mismo Pagola se ha convertido en una fuente de controversias, y ha tenido que salir en su defensa otro importante biblista, el Card. Ravasi, ministro de la Cultura del Papa.
Carta a Diogneto para decirlo con brevedad, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo. Cap 3.

14 PAGOLA, J. A. *JESÚS, aproximación histórica*. Madrid: PPC, 2007, p 73.

La mística de Jesús es intensidad de consagración a la misión que El Padre le ha confiado. También la mística hace parte de la intensa búsqueda de lo religioso en nuestro tiempo y nos hace preguntas sobre lo humano de nuestros estilos de vida. ¿Irán humanismo y espiritualidad algunas veces en contravía? ¿Tendría que ver todo esto con la contrapropuesta a un estilo de vida acomodado a las múltiples ofertas de un mundo fragmentado, egocéntrico y consumista?

HUMANISMO Y ESPIRITUALIDAD EN LA VIDA RELIGIOSA FEMENINA

Nos queda una última preocupación: tal vez sea preciso hacer un balance del puesto que como mujeres y religiosas ocupamos en el discipulado misionero, en el que debemos seguir creciendo en esas dos dimensiones inseparables: humanismo y espiritualidad.

Afortunadamente vamos comprendiendo que a pesar de que la conciencia de nuestra condición de mujeres en la Iglesia se convierte en moda o en política y sociología, y de que por la misma razón se mira con desconfianza en muchos medios aún femeninos estos tipos de preguntas, es preciso ir haciendo una reflexión teológica seria desde nosotras mismas, y tiene que convertirse en una manera de sentir y vivir nuestro aporte a la vida y santidad de la Iglesia, a partir de estas dos dimensiones, tanto desde la perspectiva humanista como espiritual. Los movimientos humanistas fueron espacios de exclusión para la mujer, de Grecia hasta el Renacimiento y aún desde la Revolución francesa hasta nuestros días.

Tendríamos que hacer notar que ninguno como Jesús cambió el estilo del discipulado invitando y admitiendo a las mujeres de su época a participar en su misión apostólica. También el estudio de la historia de la VR da cuenta de cómo ésta, desde sus comienzos, contó con mujeres que optaron no sólo por la vida misionera como Priscila y Tecla, compañeras de misión de Pablo, sino con ermitañas, madres del desierto, abadesas como Hildegarda y Brígida, y en la modernidad se multiplicaron las congregaciones femeninas, con el entusiasmo propio del seguimiento a Jesús en multiplicidad de carismas.

También la vida religiosa femenina ha de preguntarse no sólo por su aporte al anuncio del Evangelio sino a la humanización que el mismo Evangelio debe aportar a nuestro mundo. También a nosotras se nos pide calar a fondo lo que significa ser hermanas, madres espirituales, hijas, en una palabra, construir desde la espiritualidad lo profundamente humano y desde lo humano lo más profundamente divino.

Tiene mucho sentido que Juan Pablo II haya invitado a las contemplativas a hacer una presencia más visible en el recinto Vaticano, y también meditar en el por qué, entre los temas que ha escogido el predicador del retiro cuaresmal de este año allí mismo[15], al escoger como tema de fondo la llamada a la santidad en la preparación del Papa y del colegio cardenalicio a la beatificación de Juan Pablo II, haya escogido a tres mujeres junto con otros tres varones como signos de la santidad para nuestro tiempo: Sta Catalina de Siena, Sta. Teresa de Lisieux y la Venerable Concepción Cabrera de Armida. Estas tres mujeres, como muchas otras en la Iglesia han sido personas de una gran fecundidad espiritual, modelos de una experiencia mística enormemente apostólica y misionera. Podría decirse que el gran aporte de las mujeres a la vida y a la historia de la Iglesia ha sido sobre todo desde la mística.

Concluyendo:

El humanismo cristiano tiene hoy como nunca, una enorme vigencia, dadas las amenazas de deshumanización y aún de destrucción de nuestro mundo.

No toda dimensión mística es por si mismo humanizadora, es necesario el discernimiento, existen corrientes místicas que aíslan del mundo al que Jesús nos envió como a sus discípulos para salvarlo, y místicas que fanatizan, místicas fundamentalistas que ignoran los valores propiamente humanos en los que se realiza el misterio de la encarnación.

---

15 El carmelita descalzo François-Marie LÉTHEL, profesor en la Facultad Pontificia de Teología *(Teresianum)*, y prelado-secretario de la Academia Pontificia de Teología predicó en esta cuaresma el retiro al Papa y curia Vaticana.

El cultivo de la mística de Jesús es el punto de referencia de la Nueva Evangelización y del llamado a ser discípulos y misioneros, desde una propuesta contracultural al individualismo de nuestro tiempo, porque invita a construir el Reino con otros y otras, haciendo comunidad y orientado, sobre todo, a la solidaridad con los más vulnerables de nuestro mundo.

Corresponde a las nuevas generaciones continuar y recrear un camino ya abierto por quienes nos han antecedido. No se trata de mimetizarnos con las nuevas generaciones en su manera de vivir el mundo y su cultura, se trata sobre todo de encarnar una mística desde el Evangelio que ilumine y transfigure el oscuro mundo que nos rodea.

REFLEXIONES

UNA VIDA RELIGIOSA TRANSFIGURADA POR EL ESPÍRITU

Victor M. MARTÍNEZ MORALES, S.J.

DE LA OPACIDAD A LA TRANSPARENCIA: UNA ESPIRITUALIDAD DE SEGUIMIENTO

La presencia de Dios en nosotros pasa inadvertida, no porque no hallamos oído hablar de él o porque él no esté ya actuando en nosotros, sino porque no estamos colocando de nuestra parte todos los medios para salir de nosotros mismos y ponernos en camino hacia él, disponernos para ir hacia él, abrirnos y con libertad y más generosidad postrarnos ante sus pies.

Hemos de pasar de los labios al corazón, he ahí una espiritualidad que, lejana a los arquetipos convencionales de fórmulas y recetas, logre avivar el fuego originario de la fe, esperanza y caridad de vuelta a descubrir allí, en el silencio, en la suave brisa, en lo oculto de nuestro diario vivir el actuar de nuestro Dios.

Necesitamos tomar conciencia del actuar de Dios en nuestra realidad y en nuestro mundo, en nuestra vida y en la vida de los otros, en las circunstancias, espacios y tiempos que nos rodean. Dios siempre está presente y pasa para nosotros de largo porque somos incapaces de percibirlo, urge ir hacia él y reconocerle.

DE LA HUÍDA Y LEJANÍA A LA BÚSQUEDA Y EL ENCUENTRO

Querer hoy recuperar una profunda espiritualidad nos está exigiendo una clara disposición para realizar y colocar todas las condiciones de posibilidad que hagan factible nuestro encuentro con Dios. Volver al amor primero, exige de nosotros, en orden al entendimiento, el afecto y la voluntad, desear y querer encontrarnos con Dios. Pedir en la intimidad la venida del Espíritu, dejarnos seducir por él y por él dejarnos llevar.

Actitud de apertura, generosidad y libertad. Abrirnos al misterio, dejando nuestra cerrazón de mente y corazón que nos ha llevado a encerrarnos en nosotros mismos, alejándonos de la realidad y haciendo de nuestro pequeño mundo el todo de nuestra existencia. No escatimar esfuerzo alguno de parte nuestra, para hacer de todo momento tiempo propicio de contemplación, que en todo podamos estar alabando y sirviendo a Dios. Con aquella libertad interior propia de quien no espera más que en Dios. Libres para dejar que el río interior fluya tranquilo o tempestuoso, cristalino o turbio, raudo o lento en el océano de Dios.

El encuentro supone el reconocimiento de Dios, de nosotros mismos, de nuestra historia y realidad. A su vez, el reconocimiento implica conocimiento interior, conocer desde el corazón las personas, las relaciones y el entorno. Es a partir de aquella sabiduría del corazón que logramos poder ver con claridad por donde nos va llevando el Espíritu. Es a partir de aquella toma de conciencia de donde respondemos buscando acertar a la voluntad de Dios en nuestras vidas.

Encontrarnos con nuestro Dios cambia radicalmente nuestra existencia. ¿Cuántos de nosotros hemos huido por años a dicho

momento? Siempre distraídos, ocupados con miles de pretextos y sólo atentos a nuestros caprichos e intereses logramos hacernos los escurridizos, postergando siempre para mañana aquella invitación de verlo cara a cara y anteponiendo nuestras tantas disculpas reales o ficticias para evitar a toda costa un verdadero encuentro.

Muchos huimos de él por temor a comprometernos y muchos qué lejanos estamos de él, creyéndonos cercanos por nuestros rezos, cumplimiento de la ley y posiciones farisaicas.

Hemos de emprender su búsqueda, de hallar el camino que nos lleve a su encuentro, de poner los medios que logren acercarnos a él de manera diáfana y directa. Una búsqueda que no se quede en la mitad del trayecto, que no se enrede en los intermediarios, que no se pierda en el recodo del camino. Se trata de una búsqueda que finaliza en el encuentro.

"LOS LLEVA A ELLOS SOLOS, APARTE, A UN MONTE ALTO". Mc 9, 2

La docilidad de dejarnos llevar por el Señor depende de nuestra confianza absoluta en su voluntad. Abandonarnos sin ningún temor y arrojarnos completamente en sus manos es testimonio fiel de nuestra plena aceptación, no solo por el pasado vivido, cuánto por el despojo decisivo en sus manos providentes.

Es él quien nos ha escogido y llamado. Es él quien nos ha apartado, no son nuestros méritos y logros, nuestras capacidades o aptitudes, nuestros esfuerzos y cualidades. No nos hacemos mejores, superiores o de calidad especial dado nuestro estilo de vida religiosa. Es él quien nos ha apartado, creyendo que hemos hecho todo lo posible para estar con él, es él quien ha salido a nuestro encuentro.

La importancia de podernos apartar. De poder alejarnos del ritmo diario de vida, de tomar distancia de nuestra cotidianidad. Se necesita de otros lugares, otros momentos; del corte, la separación, el ver desde la otra orilla. Ello nos hace capaces de poder contemplar, apreciar

la realidad desde los ojos de Dios. Pasar y asumir la vida desde el corazón, capaces de leer la historia como historia de salvación.

Percibir el mundo y su entorno desde Dios nos lleva a comprometernos con él, no desde la complicidad de conservar el *statu quo* de su marcha hecha por la humanidad injusta y desigual, sino a partir del movimiento subversivo del Espíritu que hace posible todo cambio y conversión. En él todo es posible, lo nuevo y lo mejor siempre realizable.

Hoy en toda construcción o conjunto social, por sencillo o complejo que sea, se escogen puntos de encuentro para que allí se concentre la gente, los cuales se hacen necesarios en caso de cualquier eventualidad de accidente o emergencia. Los puntos de encuentro son zonas claves para evacuar, prestar los primeros auxilios y responder en los momentos de socorro con la más oportuna y mejor ayuda. Del conocimiento del punto de encuentro depende la vida de quienes habitan, conviven o participan de las actividades de estos lugares.

He ahí la clave de nuestra relación con Dios: el lugar de encuentro. Se trata del lago, el desierto, la montaña, el oasis, la fuente, el monte... Cada uno de nosotros tenemos nuestro lugar de encuentro con Dios, allí donde él nos ha llevado para hablarnos al oído, allí donde por él nos hemos dejado seducir y en donde le hemos descubierto. El lugar de nuestra intimidad con Dios, que hace que el mundo sea nuestra casa, que logra eliminar toda división de lo visible e invisible, inmanente y transcendente, sagrado y profano. Porque allí Dios se hace presente. ¿Sabemos de nuestro lugar de encuentro? ¿Lo frecuentamos? ¿Nos dejamos llevar allí? ¿Aceptamos la invitación de encontrarnos allí con nuestro Dios?

"ÉSTE ES MI HIJO AMADO, ESCUCHADLE" Mc 9, 7

Es Jesús quien se transfigura. "Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos" (*Mc.* 9, 3) nos dice Marcos. "Su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante" (*Lc.* 9, 29) nos cuenta Lucas. Mientras que Mateo afirma: "Su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos

como la luz" (*Mt* 17, 2). Y Pedro, Santiago y Juan son testigos de ello.

Presencia transfigurada: Jesús es el Mesías, he ahí el misterio revelado, he ahí el encuentro con nuestro Dios. Somos testigos de su acción creadora en nosotros y en nuestro derredor. Tomar conciencia, percibir, sentir a Dios en nosotros y en los demás; Dios crea habitando en la creatura, aconteciendo en ella, de ahí que la voluntad de Dios es el acto creador de Dios en nosotros.

Jesús se presenta a los suyos como el Cristo. La fuerza actuante de Dios en él es a la manera de siervo, ser para los demás. Ha ido descubriendo a Dios como Padre, cuya relación de amor le lleva a responder de manera decidida a favor de los otros; manifestación de entrega generosa, donación humilde, actitud de abajamiento ante el pobre, el huérfano, la viuda, el leproso. Vaciamiento cotidiano al gastarse y desgastarse por los demás.

El deseo de comprender que Jesús es el Cristo es reconocer en nuestra historia y realidad el lugar del encuentro con Dios. Proceso de vida que coloca su fuerza en la tradición: el monte alto, nos trae a la memoria el Sinaí, a Moisés y a Elías, la ley y los profetas, hitos de revelación y acción divina para el pueblo de Israel. Jesús es presentado como el nuevo Moisés, aquel que lleva a plenitud y da total cumplimiento de toda ley y toda profecía.

Jesús es el Cristo, confesión de fe, gracias al reconocimiento de la transfiguración como una epifanía, manifestación gloriosa del Mesías oculto. Para los suyos, sus discípulos, reconocimiento de la presencia de Dios quien actúa en medio de ellos. Para nosotros, identificar que aquel Jesús –el siervo doliente- es el Cristo glorificado que está sentado a la derecha del Padre. Acto de fe en la acción amorosa de Dios que nos hace ser alabanza, reverencia y servicio: Palabra actuante de quien sabe escuchar la única Palabra.

Somos con nuestra manera de ser y de actuar alabanza para Dios. Son nuestras palabras y acciones las que lo santifican; son nuestras vidas, en lo que confesamos y hacemos, las que realizan su voluntad;

son nuestras obras y testimonio los que se incorporan a la misión de hacer realidad el reino de Dios.

Si logramos escucharle, encontraremos en nosotros la Palabra. Toda realidad será descubierta, todo misterio develado, toda verdad proclamada. Los otros serán para nosotros y nosotros seremos para los otros, manifestación de Dios. Descubriremos detrás de cada rostro a Dios.

"YA NO VIERON A NADIE MÁS QUE A JESÚS SOLO CON ELLOS" Mc 9. 8

Volver a lo cotidiano, regresar a la realidad, retomar el camino, asumir la historia, continuar con lo que se traía. Tal es el punto de llegada, ser protagonistas de nuestras vidas, afrontar nuestra historia, ser conscientes del aquí y ahora de nuestras existencias.

¿Qué sucedió? ¿Se trató de una visión, una alucinación, quizás un espejismo o una fantasía propios de nuestra imaginación? Hemos sido testigos de la presencia de Dios, Dios se nos ha manifestado. Lo que hemos visto y oído no ha sido producto de nuestro esfuerzo mental o psíquico. Dios se ha hecho presente, allí como fruto de la humildad. Momento inolvidable en las vidas de Pedro, Santiago y Juan. Momentos inolvidables en nuestras vidas cuando hemos tenido tales encuentros con nuestro Dios.

Lograr ver con claridad, poder descubrir cual es el paso que hemos de dar, saber con el corazón la decisión que hemos de tomar, poder comprender que es Dios quien nos indica el camino, asegurar que estamos haciendo su voluntad, sentirnos firmes y fuertes aún en la adversidad y ante vientos contrarios. Tal es la experiencia que nos viene de Dios, que hemos de plasmar más que en las palabras en el hacer de lo ordinario, en la monotonía de nuestras acciones, en lo propio de nuestra vida, en el actuar de cada jornada, porque es allí donde nos jugamos nuestra existencia.

Contemplativos en la acción, la montaña está en nosotros, la experiencia se hace realidad; la inmanencia, la historia, el entorno

quieren ser transfigurados. La acción nos hace contemplativos en el deseo de comunicar a otros lo vivido, de hacer que la luz llegue a todos y lo penetre todo; la transcendencia se hace asequible y cercana; lo invisible visible, lo eterno presencia, la divinidad humanidad.

Jesús en lo suyo y con los suyos vuelve al ritmo de la pedagogía del amor para expresar en parábolas, para hacer presente el Reino con sus dichos y hechos, para actuar desde la verdad, para hacer ver con el corazón, para manifestar a Dios en su palabra y hacerle presente en el silencio.

De nuestra parte, el sabernos por él acompañados nos fortalece en nuestro diario peregrinar, en nuestras pequeñas y grandes luchas, en el recorrido de nuestro caminar tras la conquista de la libertad personal y colectiva. En la búsqueda de hacer verdad la existencia de la justicia y la paz. Sabernos por él acompañados en querer hacer realidad su reino mientras vamos de camino en la realidad de nuestra historia.

LA TRANSFIGURACIÓN EN LA CONTEMPLACIÓN: ACERCARNOS A ÉL ES ACERCARNOS A LA HUMANIDAD

Hemos de dejarnos llevar por el Espíritu para encontrar tiempos y espacios para estar con Dios a solas. ¿No son para nosotros instantes de eternidad y momentos donde él se manifiesta, como se transfiguró ayer a sus discípulos, nuestra celebración de la eucaristía, nuestros momentos de oración, la búsqueda de su voluntad en nuestros discernimientos personales y comunitarios?

La centralidad de la eucaristía ha de ser para nosotros alimento de vida que se sirve diariamente. Alimentarnos de la mesa del pan y de la palabra convierte nuestra consagración de religiosos en una oblación que unida a la de Cristo nos hace eucaristía, don gratuito y fecundo a la humanidad.

El misterio eucarístico transfigura nuestra realidad al reavivar nuestra fe en la presencia permanente de Jesús-Eucaristía. La Eucaristía vivida en la hondura de su significación es fuerza para crecer en el amor

hasta hacernos junto con Jesús pan partido para los demás. Es ahí, en nuestra fidelidad a Cristo-Eucaristía como vamos siendo sacramento para nuestros contemporáneos, en la entrega silenciosa de una vida que se gasta en lo ordinario de cada jornada.

Revitalizar nuestra experiencia de Dios desde el ejercicio constante de una oración auténtica. Una vida de oración transformante y transformadora. Ello significa que nuestra oración es un encuentro de amor personal que nos ayuda a discernir por dónde nos va conduciendo el Espíritu para responder de manera audaz y oportuna a sus llamados, para afrontar el impacto de lo conflictivo, lo inesperado o lo distinto.

Gustar y sentir la Palabra de Dios, actualizarnos en saberla saborear y discernir, recuperar la lectura espiritual, valorar nuevas formas de orar se convierten en ayudas seguras para nuestra vida espiritual. Hemos de retomar el examen de la oración, el examen de conciencia, sencillo ejercicio para mantener constante evaluación de nuestra oración personal y favorecer todo lo que ayude a que sea profunda y fructífera en nuestra praxis de vida. Ella debe llevarnos a tomar conciencia de los "toques" y movimientos de Espíritu en nosotros, a una mejor vivencia de la opción que hemos hecho y por lo tanto redunda en beneficio de nuestros hermanos y hermanas de comunidad como de nuestros destinatarios apostólicos.

Ser sensibles al discernimiento y acompañamiento espiritual es responder al deseo sincero de dejarnos llevar por el Espíritu. Es una respuesta al amor exigente que busca la voluntad de Dios en avivar nuestra pasión por Cristo y reclama identificarnos con su voluntad. Buscar y encontrar a Dios en medio de los afanes cotidianos, tratar de agradarle con nuestra forma de ser y actuar, interesarnos e inclinarnos por lo nuevo y desafiante que Dios siempre nos propone.

Discernir personal y comunitariamente no es tarea fácil, hemos de vencer resistencias y dificultades internas y externas, así como intereses y costos de este proceso que hemos de valorar y considerar. Se trata de entrenarnos en la lógica de Dios para adoptar su estilo y ritmo evangélicos haciéndonos hombres y mujeres de discernimiento capaces de hacer que nuestros deseos coincidan con el deseo de Dios.

EL DISCERNIMIENTO CAMINO DE TRANSFIGURACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

Luz Marina PLATA MORALES, FSP

El camino de la vida religiosa en la actualidad pasa por momentos muy complejos de confusión, cambios vertiginosos a todo nivel, hacen que la vida consagrada se replanteé su estilo de vida y se interrogue sobre en quién o en qué, está poniendo sus fundamentos.

Es necesario esta pregunta de cara al momento histórico que se vive, la Iglesia pasa por momentos críticos, la vida consagrada cuestionada porque muchas veces no es un signo creíble por el activismo sin límites, los compromisos absorben hasta la esencia de la propia vida y la vida sacerdotal con todos los escándalos de pedofilia y la pérdida del compromiso radical.

Muchos de los problemas comunitarios, surgen porque se dispone de poco tiempo para encontrarse como hermanos y hermanas y compartir la vida, no se favorecen los espacios para que las personas se encuentren a sí mismas

y se van utilizando cada vez, más caretas, las cuales impiden una relación fraterna, sincera y madura.

Recuperar la humanidad, en la vida, es un grito profético, redescubrir la propia fragilidad y, en ella, la riqueza que encierra, permitiendo sentir los propios gritos y las realidades comunitarias, abriéndose a la escucha, al diálogo, al perdón, esto es Evangelio, esto permite que el Dios de la vida irrumpa en la propia vida y la vaya conformando con él mismo, nada más humano que la Palabra de Dios, que los textos y narraciones de personas profundamente humanas, que buscaron en medio de su fragilidad el camino del amor, que se dejaron guiar por Dios.

El discernimiento debería ser algo connatural a la vida consagrada, ya que es fruto de la acción del Espíritu, el discernimiento no permite que las personas se instalen, las coloca en movimiento, en éxodo, emprendiendo un camino, hace que intuyan, descubran y lean profundamente los signos de los tiempos y se comprometan para dar una respuesta.

El discernir aquello que pasa en el corazón, ayuda a volver siempre al primer amor, a sentir la atracción de buscar la novedad en todo, descubrir nuevos senderos hacia el futuro, para renovar el propio carisma.

A veces, se siente temor frente al discernimiento, todo parece opaco, sin sentido. Ante ciertas realidades como la falta de vocaciones, la avanzada edad de los miembros, las estructuras difíciles de cambiar... parece imposible e innecesario discernir... pero cuando se da este paso, se descubre en medio de las cenizas, los gérmenes de vida, las chispas que pueden encender nuevamente el fuego para que se transforme en una gran hoguera. Los profetas han atravesado la noche oscura, han batallado con Dios, han recorrido áridos desiertos con el objetivo de reencontrar el sentido de la vida, la novedad de la existencia.

Muchas veces no se sabe cuándo realizar un discernimiento, hacia dónde conducirá el Espíritu, pero se camina con la certeza de ser

conducidos y conducidas por Él, (*Hch* 20, 22) por el amor de Cristo (*2 Co* 5, 14) cada vez más hacia nuevas metas, allí donde hace el Señor nuevas todas las cosas (*Ap* 21, 5)

EL CAMINO DEL DISCERNIMIENTO

Se necesita recuperar la interioridad, frente a tantos mecanismos de muerte que amenazan la Vida Consagrada, se hace urgente retomar el camino del discernimiento espiritual a nivel personal y comunitario, es el único camino que ayudará a transfigurar la vida, las relaciones fraternas, que impulsará a sentir con un corazón misericordioso, el grito del pobre, de la viuda, del secuestrado, del emigrante, del abandonado, del excluido de la sociedad.

El camino del discernimiento se encuentra en el corazón del ser humano, hoy más que nunca se encuentran religiosos y religiosas con sed de volver a la fuente de la vida, de retomar su consagración con verdadero heroísmo, pasando por momentos difíciles de rechazo al interior de sus propias comunidades, o siendo signos de contradicción en medio de un sistema de poder, como le sucedió a Mons. Romero, en medio del pueblo Salvadoreño, injusticia, dominio del poder militar, un discernimiento que lo lleva a unirse a la causa de los pobres. El verdadero discernimiento lleva a un cambio de paradigmas, como san Pablo, como Mons. Romero, quienes cambiaron para comprometerse y asumir el precio del Evangelio, entregando hasta la propia vida.

Como ellos, muchas religiosas y religiosos, en diferentes lugares, siguen dando la vida, se arriesgan en zonas de violencia, en la periferia, vencen el temor de la noche para ayudar a tantas personas en las calles, en las cárceles, en los hospitales, son ellos y ellas quienes han hecho una lectura viva del evangelio y se donan desde lo cotidiano, siendo profetas de cambio, de esperanza, de manos abiertas para acoger, acompañar y escuchar el dolor del pueblo.

Pero para llegar a ser hombres y mujeres de Dios, es necesario sentir las verdaderas motivaciones que mueven a realizar las obras y proyectos que se llevan adelante.

No basta ir donde el corazón lleve, porque es verdad que en el corazón habita la verdad y salen obras y proyectos grandes, pero también es cierto que del corazón del ser humano salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterio, avaricia, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y perjudican a la persona (*Mc* 7, 21b-23).

Es preciso como lo recuerda san Ignacio de Loyola, conocer e interpretar los deseos y las mociones del Espíritu de Dios y desenmascarar lo que viene del espíritu del maligno.

Se sugiere dejarse acompañar en ese camino hacia la propia interioridad por el texto que ha propuesto la CLAR, como proyecto de vida para este año: La Transfiguración, del Evangelista Marcos.

Es necesario acoger la invitación que hace Jesús, a través de su Evangelio, vivir una fuerte experiencia de Dios, salir del momento en que se está viviendo, algunas veces de confusión, miedo, inseguridad, prepotencia, ruidos internos y externos, aridez espiritual y aceptar la invitación de subir de nuevo a la montaña para entrar en un profundo silencio que permita escuchar la voz de Dios, dejarse invadir por un silencio que cuestiona el quehacer cotidiano, que saca de los rígidos esquemas, de las ataduras afectivas y sociales, es necesario sentir que en la experiencia profunda de encuentro consigo mismo, se llega al encuentro con Dios, y a dejarse transfigurar por Él.

LA TRANSFIGURACIÓN CAMINO DE VIDA INTERIOR:

> "[1]Y les decía: En verdad les digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios después de que haya venido con poder. [2]Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó aparte, solos, a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos; [3]y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, muy blancos, tal como ningún batanero sobre la tierra sería capaz de blanquearlos. [4]Y se les aparecieron Elías junto con Moisés, y estaban hablando con Jesús. [5]Entonces Pedro, interviniendo, dijo a Jesús: Rabí, bueno es estarnos aquí; hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. [6]Porque él

no sabía qué decir, pues estaban aterrados. [7]Entonces se formó una nube, cubriéndolos, y una voz salió de la nube: Éste es mi Hijo amado, escuchadlo. [8]Y enseguida miraron en derredor, pero ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo. [9]Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos" (*Mc* 9, 1-9).

El texto mismo nos puede ayudar en el camino del discernimiento, en el versículo anterior, los discípulos están viviendo una profunda crisis interior con su Maestro, quien les habla de cruz, persecución y muerte, muchas personas frente a las dificultades comunitarias o apostólicas, quieren huir, frente a la muerte de seres queridos se hunden en la soledad y el desconsuelo o sólo con ver a su alrededor situaciones complicadas no dan la cara sino que se encierran en sí mismas. Cada persona sabe en qué momento está, algunos, inseguros y vacilantes se cuestionan si valió la pena dejarlo todo por seguir a Jesús o es mejor dejarlo todo y buscar otros caminos, otros, insatisfechos porque habían idealizado su congregación y ahora se encuentran con una realidad muy diversa... sea cual sea la situación... Jesús escoge como lo hizo con Pedro y Juan e invita a salir del ruido, del activismo e ir a la montaña.

La montaña nos recuerda la experiencia vivida en el monte Sinaí (*Ex* 24, 12-18) el lugar de la manifestación de Dios y del rostro radiante de Moisés, es imposible vivir una experiencia profunda con Jesús y quedar como si nada hubiese pasado, que la vida no cambie, por eso, es bueno preguntarse: ¿a cuántas Eucaristías se participa, cuántas oraciones se hacen? ¿Ha cambiado en algo la vida? es importante preguntarse, cómo se está viviendo la interioridad, los espacios de oración profunda, la incidencia de la Palabra de Dios en la propia vida, toca el corazón, quema, sacude, saca de sí mismos... la experiencia que han vivido los apóstoles fue muy fuerte, el estar con Jesús implica dejarse transformar por Él. San Pablo lo expresa en (*2 Co* 3, 12-4).

"Hasta el día de hoy, cuando leen a Moisés, un velo les cubre la mente. Pero al que se convierte al Señor se le cae el velo. Porque el Señor es el Espíritu y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Y nosotros todos, con el rostro descubierto, reflejamos, como en un

espejo, la gloria del Señor, y nos vamos transformando en su imagen con esplendor creciente, bajo la acción del Espíritu del Señor".

La vida consagrada está llamada continuamente a revelar esta profunda experiencia de intimidad con el Maestro, ser testimonios legibles, donde las personas, a través del testimonio, puedan encontrar verdaderamente los rasgos de un Jesús profundamente humano, el discernimiento lleva a romper tantas ataduras que impiden aligerar el camino: apegos, desórdenes en todos los niveles, egoísmos, miedos... donde está el Espíritu del Señor allí está la libertad, el Espíritu es el que hace libres, verdaderos discípulos con capacidad de asumir la misión y dejarse conducir por los nuevos caminos que el Espíritu nos va abriendo.

Las vestiduras de Jesús se volvieron resplandecientes, llama la atención el color, la blancura, es un color que rebasa la naturalidad, es indicio de algo sobrenatural. Las vestiduras blancas tienen un sentido escatológico, que equivale al cuerpo del resucitado, evoca la imagen del profeta Daniel 7, 9. También el blanco es el color usado por los sacerdotes, como cercanía a lo sagrado, como símbolo de pureza (*Lv* 16, 4).

El texto nos habla de dos figuras Elías y Moisés, es un texto que hace la transición entre el A. T. y N. T., el profetismo y el sentido de trascendencia, Moisés el gran guía del pueblo de Israel, cuantos momentos difíciles vivió Moisés de inseguridad, rebeldía del pueblo, críticas... sin embargo, el profeta recibe de Dios la fuerza, en el Sinaí en diálogo con Dios, Moisés encuentra las alternativas para conducir al pueblo. Algunos religiosos y religiosas viven más en el activisimo (no se quiere decir, que el trabajo y la actividad sea negativa, es parte de nuestro compromiso) pero el corre corre cotidiano, como evasión de otros compromisos, las decisiones tomadas precipitadamente, sin ser confrontadas en discernimientos comunitarios, es lo que lleva a grandes problemas dentro de las mismas Instituciones. Es necesario sacar el tiempo para analizar, orar, dejarse conducir por la acción de Dios antes de tomar las decisiones, ya que éstas son sabias, producen frutos abundantes y se convierten en compromiso personal y comunitario, en la medida en que surgen de un encuentro profundo

con Jesús y a la vez del encuentro y discernimiento con las hermanas y hermanos de comunidad.

V. 5 Pedro toma la Palabra: Rabbí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas. En la fiesta de las cabañas (o de los tabernáculos), que recordaban el periodo transcurrido en el desierto, los hebreos solían construir una cabaña con un significado claramente simbólico, lo que les permitía recordar el cumplimiento de una meta, o el final de un camino recorrido.

Para Pedro es como si ya hubiera finalizado una meta, un camino y, sin embargo, sabemos que sólo éste, es el inicio del gran camino que recorrerá Jesús antes de su crucifixión y muerte.

Es más fácil terminar, cuando se está cansado, se quisiera que todo terminara ya, sin embargo, la invitación es a continuar cargando la cruz cotidiana, la cruz de una misión que se realiza en medio de dificultades, la cruz comunitaria, la cruz de la no aceptación de sí mismo. La experiencia de transfiguración se revive en momentos especiales y significativos que ayudan interiormente.

Pablo habla de una batalla contra la carne, una batalla que se vive hasta el final, se corre hacia la meta, donde aguarda la corona de la justicia. La experiencia de transfiguración es un itinerario espiritual hasta que se llegue a decir, "es Cristo que vive en mí" (*Ga* 2, 20).

V. 6 Estaban atemorizados, es normal cuando vivimos una experiencia fuerte, o algo nos sorprende. Pablo vive la experiencia en el camino de Damasco, cae por tierra, el miedo a caer, ayuda a modificar y cambiar de paradigmas, a convertirse, a salir de las propias estructuras o esquemas. Dejarse seducir de nuevo por Cristo, dejarse apasionar por Él, cómo insiste el documento de Aparecida, es aceptar la invitación de iniciar un camino de conversión, de cambio, de transfiguración.

En el v. 7 se formó una nube: es una imagen del A. T. para indicar la presencia de Dios en medio del pueblo (*Ex* 16, 10-24) y es un elemento constante en los relatos de manifestaciones extraordinarias de Dios o Teofanías (*Ex* 40, 34). Mateo en el texto paralelo precisa que era una

nube luminosa, y subraya así la intensidad de la presencia de Dios, los apóstoles como nuevo pueblo de Dios están involucrados en la nube.

Este es mi Hijo muy amado, está en relación con el bautismo de Jesús, somos todos amados, de ahí la importancia de percibir este texto como algo salvífico, liberador, la experiencia del amor de Dios, saca de sí mismo, experimentar su amor coloca a las personas en el camino del discernimiento, porque es la acción del Espíritu que hace criaturas nuevas, es la acción del Espíritu que lleva a estar en continuo discernimiento.

Los apóstoles descienden de la montaña, la experiencia de Dios saca fuera, es un aguijón que hace bajar apresuradamente para comunicar la vida, la experiencia de Dios lleva a contemplar la cotidianidad con otra mirada, con otras ansias de servir. El discernimiento siempre tiene un objetivo, modifica, cambia, la persona no continúa igual, el consagrado vive su dimensión profética, se vuelve comunicador de un reino nuevo, donde se da la justicia, la paz, la solidaridad.

Se baja transfigurados para mezclarse con el pueblo, para sentir sus angustias y necesidades, para acompañarlos en el camino, para vivir en las comunidades la gratuidad del amor de Dios, aunque se encuentren muchas veces personas que rechazan, que sufren envidias, neurosis, también se encuentran hermanas y hermanos profundamente buscadores de la verdad, que luchan por un mundo mejor, aquellos profetas y santos que viven cerca y que muchas veces nos incomodan, porque la verdadera santidad incomoda, ya que no va con la superficialidad con la que a veces se vive.

Existen muchos otros textos que pueden ayudar en el camino del discernimiento, por ejemplo, el apóstol san Pablo, ha iluminado el caminar de muchos hombres y mujeres, fundadores que han encontrado en las cartas de san Pablo, la motivación que los ha inducido progresivamente en el camino del discernimiento espiritual.

DIOS ¿QUÉ QUIERE DE MÍ, COMO PERSONA CONSAGRADA?

En el N. T. con la experiencia de Jesús, Pablo descubre a Dios como Padre; Padre de Cristo y Padre de la humanidad. Este descubrimiento fascina a Pablo, el sentirse amado en profundidad, el sentir que algo quema sus entrañas, que lo apasiona y lo saca de sí, que lo hace cambiar de mentalidad hasta el punto de considerar "todo lo que para mí era ganancia, lo considero por Cristo, pérdida comparado con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor; por él doy todo por perdido y lo considero basura con tal de ganar a Cristo" (*Flp* 3, 7-8).

Es necesario preguntarnos siempre ¿qué me apasiona, qué ha llenado mi corazón, quién me ha invitado a dejarlo todo para seguirlo? es necesario preguntarnos esto en el discernimiento, no importa la edad que tengamos, quién es mi principio y fundamento. Pablo ya no puede vivir sin su Señor y lucha hasta llegar a la plena configuración en él, pasando por las diversas situaciones difíciles por las que puede pasar una persona: cárceles, persecuciones, injurias, calumnias, naufragios, hambre, desnudes, golpes, cadenas; todo lo pasa y lo vive con tal que Jesús sea conocido amado y servido.

Hay muchos hermanos y hermanas que siguen dando la vida en sitios de misión, en zonas de conflicto armado, en medio de los pobres, en situaciones límite, sólo un amor apasionado lleva a donar la vida.

El termino discernimiento, *dokimazein,* indica poner a prueba, verificar mediante una confrontación la autenticidad de una persona, se examina, se verifica, el discernimiento también tiene sus fragilidades, nos exige vivir en continua búsqueda, jamás el discernimiento se da una vez y para siempre, sino que somos como los mineros, estamos siempre excavando, buscando en la profundidad, el tesoro.

Aprender a discernir es invertir nuestras energías críticas en el conocimiento de nuestros condicionamientos, para liberarnos lo más que podamos de ellos, es un proceso continuo de liberación de ataduras, cuanto mayor es la libertad, más pura es la actitud de discernimiento.

El discernimiento no se aprende cultivando una frialdad neutra, entablando juicios o tomando decisiones propias, bajo el pretexto que fueron en clima de oración, sino adquiriendo una libertad apasionada por buscar la voluntad de Dios y cómo agradarlo a través de lo que realizamos. Para Ignacio de Loyola en el camino del discernimiento es muy importante la generosidad en saber ofrecer nuestra vida, en agradecer a Dios por habernos creado, en descubrirlo en todo y sentirnos sólo sus siervos, sus creaturas.

Aprender a discernir es situarnos ante la propia conciencia y ante los valores autónomos en una actitud de aceptación, confianza y compromiso[1].

Algunos textos que nos pueden ayudar a comprender más profundamente el camino del discernimiento: "No apaguen el fuego del Espíritu, no desprecien la profecía, examínenlo todo y quédense con lo bueno, eviten toda forma de mal" (*1 Ts* 5, 19-22). El discernimiento es como la meta, el empeño de mantener encendido el fuego del Espíritu, valorizando los elementos proféticos, la apertura propia que debemos tener de misericordia hacia el otro.

Debemos afinar la capacidad de discernir, distinguir, leer en el fondo de las situaciones, descarta todo aquello que puede tener apariencia de negativo, arriesgándonos a encontrar lo positivo. Descubrir en situaciones comunitarias que a veces son negativas y difíciles, los elementos positivos y la manera de realizar el bien.

Para tener esta finura o capacidad de discernimiento es necesario no dejar apagar el fuego del Espíritu y este sólo se logra a través de la oración, de una búsqueda profunda de Dios, Él es la luz que ilumina todas las oscuridades, por eso es tan importante preguntarnos ¿qué quiere Dios de mí?

1 Cf., LIBANIO J.B. *El arte de formarse*. Salamanca: Sígueme, 2003.

PABLO MAESTRO DEL DISCERNIMIENTO

Las cartas paulinas nos demuestran la extraordinaria pedagogía utilizada por el apóstol Pablo para conducir las comunidades. Frente a tantos problemas que se vivían, nada ajenos al presente que se vive hoy, Pablo se convierte en el maestro del discernimiento. En la comunidad de Roma, a la que Pablo presenta el discernimiento como cuestión capital para su vida (*Rm* 12, 2), existían divisiones muy fuertes, era una comunidad conflictiva, la misma situación se advierte en la comunidad de Corinto.

Según (*1 Co* 11, 28-29) "En consecuencia, que cada una se examine antes de comer el pan y beber la copa"; Pablo cuestiona el proceder de la comunidad ¿Se puede participar de la Eucaristía, oír la Palabra de Dios, comulgar el Cuerpo y la Sangre del Señor y después ignorar al pobre y al oprimido? ¿Cuántas veces duramos días o meses sin perdonar, viviendo en la indiferencia con las hermanas y hermanos de comunidad? Pablo es durísimo, quien come indignamente el Cuerpo y bebe la Sangre del Señor comete pecado, porque desprecia el Cuerpo de Cristo en sus miembros, en su comunidad, en los oprimidos y marginados. El compromiso por la justicia y liberación compete también a los consagrados cuando se toma conciencia de que Jesús está presente en medio de las realidades cotidianas de sufrimiento del pueblo, es el pan Eucarístico hecho solidaridad y fraternidad.

También existían otros problemas, afán del dinero (*1 Co* 5, 10-11); litigios ante los tribunales (*1 Co* 5, 1.11), ambiente de inmoralidad (*1 Co* 6, 12-20), divisiones dentro de la propia comunidad (*1 Co* 1, 10), escándalos (*1 Co* 5, 1-6); desprecio de los ricos hacia los pobres (*1 Co* 11); desorientación doctrinal (*1 Co* 15); ataques contra la misma autoridad en Pablo (*2 Co* 2, 16)[2].

EL DISCERNIMIENTO DENTRO DEL CONTEXTO DE LA LITURGIA DE LA VIDA

La primera etapa para una realización del discernimiento de la voluntad de Dios es el contexto de la liturgia de la vida "Ahora hermanos por la

2 Cf., PIERI F. *Pablo e Ignacio*. Santander: Sal Terrae, 2005.

misericordia de Dios, los invito a ofrecerse como sacrificio vivo, santo, aceptable a Dios: este es el verdadero culto" (*Rm* 12, 1-2).

Pablo invita a ofrecer la vida en lo cotidiano, no a través de acontecimientos espectaculares, sino en la vida cotidiana, con los pies en la tierra, descubriendo, amando y sirviendo a los demás, cuando la vida es donada en el servicio, se convierte en un sacrificio agradable a Dios, esto le da un verdadero sentido a la vida consagrada, que ha sido llamada para entregar la vida, a servir y a asumir el compromiso de ser discípulos y misioneros.

Pablo continúa: "No se acomoden a este mundo, por el contrario, transfórmense interiormente con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno, aceptable y perfecto" (*Rm* 12, 2). "Este texto es muy actual, parece que Pablo hablara hoy, cuando el mundo sigue seduciendo con sus propuestas tan contrarias a las aspiraciones profundas y radicales del seguimiento del Señor. Pablo no quiere que quien sigue a Jesús se deje seducir por el mundo, por el ambiente cultural en el cual vive, sino que a través de una vida profunda se expresen los valores de una vida que busca cada vez, con mayor radicalidad, identificarse con Jesús.

Al concluir, la invitación es a redescubrir la gran riqueza que se ha recibido de los fundadores, los diversos carismas congregacionales los cuales han crecido a través de la historia, se han manifestado de una forma dinámica, y continúan en el tiempo de una manera viva y actual. En la medida que se reavive este don puesto en la vida consagrada como una semilla, se contribuye a su perenne juventud. Una juventud que no tiene edad y como dice Pablo, "no apaguemos el fuego del Espíritu".

Se debe reavivar el don recibido, no dejarlo apagar, de esto depende que el carisma continúe circulando, continúe vivo, como un gran fuego que cada vez se enciende con mayor fuerza, porque todos y todas colaboran a su crecimiento, con la vida renovada, ofrecen el calor y la vida que otros necesitan. Se tiene la responsabilidad de entregar la antorcha encendida a las nuevas generaciones, a los laicos, a quienes con pasión por el reino, siguen comunicando la vida al mundo entero.

LA VIDA LÍQUIDA Y LA VIDA RELIGIOSA: UN DESAFÍO DEL ESPÍRITU

Ignacio MADERA VARGAS, SDS

ALGUNAS CONSIDERACIONES INICIALES

Cuando un joven o una joven en promoción vocacional, después de haber hecho su carta de petición para ingresar a una de nuestras comunidades, el día que debía llegar a la casa de formación, nos llama para decir que ha decidido no ingresar porque no sabe si es la vida religiosa, lo que quiere, entonces pensamos que hemos perdido el tiempo en entrevistas y conversaciones, invitaciones y videos, fotos y convivencias, sesiones sicológicas y jornadas misioneras. Y también pensamos -¿por qué no decirlo?- que hemos perdido dinero inútilmente.

Cuando un religioso o religiosa de profesión temporal o perpetua, hacen los votos en medio de inciensos y cánticos celestes, con copa y ponqué para todos los que están en la celebración y cena suculenta para familiares e invitados especiales y a los dos meses llega a la habitación de la

superiora o superior para decirle que se va de la comunidad porque ya hace tiempo que viene decidiendo esta posibilidad y no hay poder humano que lo detenga o la detenga, entonces sentimos que algo nos taladra el corazón y quisiéramos estrujarle la conciencia porque no comprendemos como puede alguien burlarse de esa manera de los votos, de la comunidad, de los gobiernos provinciales y de todo mundo.

Cuando un religioso de un año o menos de ordenado llama a su provincial para decirle que quiere pedir la dispensa del celibato porque está enamorado y ya no siente la más mínima pasión por su ministerio o una religiosa de poco tiempo de profesión definitiva, hace lo mismo con semejantes argumentos, entonces nos sentimos en medio de ninguna parte y la preguntas acerca de lo que pasa, de las causas de porqué pasa y de nuestra propia culpa o responsabilidad viene a borbotones a la conciencia herida.

Cuando ante una responsabilidad pastoral seria, la necesidad de planear la acción, de prevenir inversiones o garantizar ahorros, poco importa o poco interesa a una hermana o hermano. Cuando tranquilamente se responde con palabrotas de grueso calibre a superiores o superioras o se expresan epítetos grotescos o comentarios desabridos en su ausencia, entonces tenemos la tentación de preguntarnos si en nuestro estilo de vida se ha perdido el respeto y la decencia y si la ordinariez y la desfachatez han suplantado la represión de la palabra y la espontaneidad de las expresiones.

Cuando una hermana o hermano nos dicen que determinadas exigencias como el levantarse a tiempo, estar en la oración a las horas, disponerse a compartir la mesa y a participar en reuniones comunitarias para crecer en el espíritu, son asunto del libre albedrío de cada uno y que si eso es importante para ti no es lo mismo para él o ella, que debemos relativizar las exigencias y ser flexibles, que no debemos ponerle tanta tiza a la vida y que todo se puede ir haciendo sin tanta exigencia y rigidez, entonces tenemos la tentación de sentir complejo de inflexibles y de caducos y caducas del presente.

Cuando pasan los días y todo sigue igual en una comunidad desordenada, en donde cada uno ha tomado su porción de responsabilidad y no traspasa los límites de "lo que le toca" y nos decidimos a no discutir para evitar las agresivas respuestas de una hermana o hermano a quien le molesta que le pidan rendir cuentas claras, asumir responsabilidades y cumplirlas, dar razón del uso de su tiempo y trabajar para ganarse al menos lo que consume, entonces nos sumimos en la perplejidad y nos preguntamos por el valor y la razón de ser de determinados procesos formativos y por el rol de la autoridad como simple espectadora del hacer y des hacer de voluntades autócratas.

Cuando se van generando comportamientos afectivos manieristas, de llamadas telefónicas a voz inaudible para los demás pero claramente perceptibles para quien está al otro lado de la línea o del computador, cuando se permiten piropos y expresiones de doble sentido y se posibilitan caricias y relaciones que generan dependencias y afectan la libertad para la entrega y la misión y eso se considera natural porque estamos en otra época y ya esas formas estereotipadas de vivir lo afectivo no han sido más que expresión de represiones y tabúes. Vamos percibiendo que lo afectivo se mueve en el piso resbaloso de la incertidumbre y la loca de la casa, la imaginación exacerbada, no deja de perturbarnos con preguntas y suposiciones.

Y ENTONCES, ¿QUÉ ESTÁ PASANDO?

Me ha inspirado hacer esta reflexión, no solo la consideración de los hechos anteriores sino también la lectura de algunos planteamientos del filósofo polaco Zymunt Bauman en sus obras Tiempo Líquido y Miedo Líquido[1]. Yo no voy a reflexionar en sus planteamientos sino que su metáfora de lo líquido de este tiempo y algunas de sus ideas, asumidas a mi manera, serán las que me van a orientar para comprender lo que viene sucediendo y responder, desde la radicalidad del Espíritu presente en la historia de la vida religiosa del presente, a estas mismas realidades.

1 BAUMAN, Z. *Tiempos líquidos, Vivir en una época de incertidumbre.* Buenos Aires: Tusques Editores, 2008. De igual manera ***Miedo líquido,*** *La sociedad contemporánea y sus temores.* Buenos Aires: Paidós, 2008

Aparecida ha señalado la evidencia de estar en un cambio de época, es decir, mucho ya no es como era anteriormente[2]. En todos los ámbitos, la economía, la política, la cultura, la moral, la fe. Nuevas expresiones de la realidad que señalan el estar en un tiempo otro, en una realidad otra, distinta a la que hemos podido vivir en los inicios del siglo XX y hasta mediados del mismo.

Estamos viviendo una transición de un tiempo o fase "sólida" en la cual nos sosteníamos en una claridad de principios considerados inamovibles, duros. Una transición de una solidez fundada en unas reglas comunes, Constituciones, Directorios, Estatutos y legislaciones locales, reglamentos y horarios; en las decisiones incontestables de unos superiores o superioras a quienes se les consideraba portadores y portadoras de la voluntad de Dios para los y las demás e incuestionables en su poder de decisión, independientemente de que tuvieran o no autoridad; porque no es lo mismo tener poder a tener autoridad.

Estamos ante una transición de unas instituciones firmes, poderosas. Algunas órdenes o comunidades fuertes por su número y su poderío económico, tenían todos los problemas resueltos al interior del propio universo (enfermerías, peluquería, dietistas, odontólogos, etc) no necesitaban del exterior para vivir su vida religiosa, se bastaban en todo a sí mismas.

Pues bien, de ese tiempo o fase sólida hemos pasado a una líquida "en la que las formas sociales, las estructuras que limitan las elecciones individuales, las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, los modelos de comportamiento aceptables no pueden mantener su forma por más tiempo porque se descomponen y se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas y, una vez asumidas, ocupar el lugar que se les ha asignado"[3]. Parece que las formas presentes no cuentan con el tiempo suficiente para solidificarse: los procesos formativos, las asesorías o asistencias sicológicas, las sicoterapias, las direcciones espirituales, los retiros

2 APARECIDA 44

3 BAUMAN, Z. *Tiempos líquidos, Vivir en una época de incertidumbre.* Buenos Aires: Tusquets Editores, 2008, p. 7

convivenciales, las nuevas posibilidades de diversión y deporte, las películas y las excursiones, el acceso a los mejores aparatos y menajes, los viajes al exterior y las entrevistas y ofertas de cualquier tipo.

Dada la breve duración de todo lo que se va proponiendo como novedad factible, nos sentimos inseguros frente a la posibilidad de que algo pueda proponerse con duración a largo plazo, reduciendo la vida a una serie de proyectos de corto plazo, a solo contar con el presente y a no poder proyectar con seriedad hacia el futuro. Podemos enviar a este joven a esta joven a estudiar pero con una única seguridad: la de no saber ni poder garantizar si la o lo vamos a formar para el servicio desde la propia comunidad, o para que sea lo que nunca hubiera llegado a ser sin nuestro soporte y financiación.

Lo volátil pareciera ser la constante de todo y ello nos sumerge en la incertidumbre. La incertidumbre nos acecha y nos impide vivir en la seguridad frente al presente y mucho menos ante el futuro[4]. Hoy es posible que algo nos esté sucediendo de esta manera pero no sabemos si mañana será igual. Y ello nos funde en un torbellino de flexibilidades insoportables. Tenemos que contemporizar con tantas actitudes, maneras de ser y reaccionar, de vagar y vegetar, que no sabemos hasta cuándo esta liquidez en todo y para todo, pueda ahogarnos en el remolino de un mar sin fondo.

Y la incertidumbre nos aboca a miedos. Temor en el torbellino de los fenómenos de hoy. Una naturaleza que reacciona ante la depredación que de ella hemos hecho los seres humanos: inundaciones, terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas, deshielos, tormentas y huracanes. La naturaleza nos sumerge en la dramática aventura del descontrol y nos deja a merced de su propio ritmo: no podemos determinar el fin ni el inicio de una erupción volcánica o de un huracán. Y nos acecha mucho más ante la radicalización inmisericorde de las políticas y el afán desmesurado de mantener situaciones insostenibles de una clase política corrompida y corruptora, ladrona y asesina. A ella debemos la fluidez en la aceptación del robo, del tráfico de influencias, del

4 Cfr. MADERA I. *Dios Presencia inquietante*. Bogotá: Indoamerican Press Service, 1999.

enriquecimiento ilícito, de la alianza con cualquier poder tenebroso, de lo barato de la vida. Y hasta entre nosotros se hace politiquería en función de mantenerse en posiciones, privilegios, atornillados a pequeñas prebendas como rectorías, parroquias, casas de retiro o recreación.

¿Y ENTONCES?

Mucho más podemos decir de este tiempo líquido. Si queremos utilizar la metáfora en algunas de sus expresiones podemos afirmar que la liquidez de esta hora nos lanza a la aventura de sobre aguar o de montarnos en la barca para poder sortear el vaivén de las tempestades y la fortaleza de los vientos. Y la barca tiene que ser fuerte, capaz de sostenerse en alta mar y de resistir los golpes de las rocas en la orilla.

Lo caótico, la tiniebla, existía en el principio nos dice Génesis pero el Espíritu aleteaba sobre la superficie de las aguas (*Gn* 1, 1ss) En el principio todo era tinieblas y liquidez pero el Espíritu inició un proceso creador generando orden en el caos. Y el Espíritu vino a María para que concibiera por obra y gracia suya al Hijo eterno de Dios Padre. Y ese mismo Espíritu estaba sobre Jesús cuando desenrollando el libro del profeta Isaías leyó solemnemente que el Espíritu estaba sobre Él y le había ungido para abrir la vista y los oídos, liberar y anunciar el año de gracia para las pobres y oprimidos.

¿Y esto qué quiere decir? ¿Hacia dónde señala en un tiempo líquido? Me voy a autorizar a volver sobre la vida para decirles hacia donde nos señala el Espíritu:

Cuando un joven decide, a pesar y en contra de sus amigos y amigas, de sus padres, de sus compañeros de colegio, vivir la fe, asumir la fe con entusiasmo y valentía y no tener temor de proclamarlo y de decirlo y se vincula a un grupo de seria reflexión de fe, o a una comunidad de base o a un movimiento de espiritualidad liberadora, incluso si no es católico, entonces no está fundamentándose en normas ni reglas, en rígidas exigencias de morales caducas sino en la dinámica de una pasión generada por la fuerza reguladora del Espíritu.

Cuando una pareja, en contravía de la liquidez en la que viven tantas otras se consolida en el amor, busca cada día crecer en el amor y encontrar el gusto de transformarse mutuamente y ayudarse a ser cada día más y más humanos y sensibles, tiernos y productores de vida en la prolongación de las suyas en sus hijos, entonces van más allá de la obligación de un matrimonio insoluble a la sublime aventura de construirse en una sola carne a partir de la diversidad de dos amores. Y allí es el Espíritu y no la obligación las que posibilitan llegar a una ancianidad serena y feliz.

Cuando un religioso o religiosa de nueva generación, se interesa por lo que pasa en su país, analizan y cuestionan, se vinculan con otros y otras que luchan por los derechos humanos, la defensa sin condiciones de la vida, la preservación de la creación, el grito sin escucha de los pobres y marginados. Cuando saben tocar dolor y acercarse al margen donde se cuece y marchita la vida por la drogadicción, la prostitución, la cárcel, la enfermedad terminal y tabú, la calle y el desempleo, entonces no es la obligación de optar por los pobres a la fuerza lo que le conduce a actuar olvidando la propia condición de clase, sino la escucha de los rumores de los vientos del Espíritu, desde el ojo del huracán de los favoritos del Reino

Cuando un religioso joven o adulto, mayor o anciano, mantiene la mística pasión de ver a Dios en todo y por todo. Cuando orar no es el fardo sin soportes de una obligación diaria, sino la ocasión sin par de encontrarse en la intimidad consigo mismo y con el Padre, de entregar su vida, sus penas, sus esperanzas, sus ilusiones, su amor. Cuando sabe irse al desierto por libre iniciativa y no porque le han mandado, cuando se calla para oír los dichos de Dios desde las realidades más fluidas y desesperantes, cuando no elude los retos de un relativismo mórbido, colocando en la profundidad del sagrario o en la belleza de una flor, o en la inmensidad de una llanura, el altar de su propia vida y la encantadora pasión de una espiritualidad que hace sublime, entonces está siendo una mujer o un hombre del Espíritu que no se deja "zarandear por aquí y por allá como una caña batida por el viento"[5] sino que se deja caer en los brazos de su Salvador.

5 JORDAN F., Diario Espiritual. Expresión del fundador de los Salvatorianos y Salvatorianas que expresa el sentido mayor de la fe y la confianza en Dios.

Cuando una comunidad se reúne para pensar su compromiso y su proyección desde el carisma y planifica y busca la colaboración de muchos otros, cuando abre su visión y ensaya nuevas metodologías y nuevas estrategias, encuentra los tiempos para reunirse y buscar, más allá y más acá de las ocupaciones de cada una o cada uno; cuando los pobres le apasionan porque sienten gozo de ser compañeros de su desarrollo y su progreso; cuando se sienten a gusto y en su salsa rodeados de obreros, de loteros, de vendedores ambulantes, de trabajadoras del hogar, de empleadas y campesinas de ciudad, entonces algo del Espíritu está soplando y no es la rigidez de unos cánones o el cumplimiento frío de una norma, lo que va sosteniendo la vida.

Y cuando a pesar de todos los rechazos, calumnias, desengaños, invisibilizaciones que le pueden venir de la institución, una religiosa o religioso permanece fiel, serenamente fiel, continua en la brega y no se amilana, supera sus dolores en la serena claridad de estar buscando a Dios; soporta con altura porque ha comprendido en qué consiste colocar la otra mejilla, se yergue vertical ante tantas injusticias repetidas. Entonces tenemos que decir que el Espíritu que soportó al Maestro y le dio la fortaleza de ponerse de pie y leer el rollo del profeta Isaías, sigue generando admiración porque la Escritura se sigue cumpliendo hoy. Sigue permaneciendo la palabra eficaz que señala que algunos y algunas, a pesar de los vientos huracanados de lo fluido y deleznable, se mantienen prendidos a la barca y siguen remando más adentro.

UNA ALTERNATIVA

Ante todo lo que se ofrece como vida líquida, al interior de la sociedad, de la Iglesia y de la vida religiosa, me permito sugerir una alternativa que por exigente no se consolida como extraña: el dejar fluir la vida en el Espíritu. No es recurriendo al pasado moderno de los grandes relatos y los absolutos inmóviles como podemos vivir una existencia feliz en tiempos de vaivenes insoportables, sino desarrollando en profundidad la mística pasión por el Reino predicado por el Señor Jesucristo. No es contemporizando con lo temporal y la relatividad sino impulsados y dinamizados por una fuerza mayor que lo posible,

la fuerza del Espíritu que nos ha ido señalando los caminos y mostrando por donde andan las verdades.

Entonces los desafíos del Espíritu van por una recuperación del sentido fundamental de la fe como sentido mayor más allá de los dogmatismos y las creencias a ciegas, que pueden ayudar a vivir unos instantes en seguridad pero no resistirán los embates de tanto bombardeo de lo inestable. El Espíritu ordenador del caos: ¡Ese es el desafío! El Espíritu que está sobre ti y sobre mí para abrirnos los ojos y los oídos para ver y oír, para ver. Para ver sin espantarnos las mentiras y engaños de tanta baratija que se ofrece como dadora de sentido: el gozo del instante, el placer desorbitado, el confort, el relax, la telenovela y la pérdida del tiempo útil, sentados o sentadas ante la televisión horas y horas o chateando estupideces como simpáticos y curiosos hombres y mujeres sin oficio.

El Espíritu recreando las obsesiones y las afecciones sicológicas que generan tanta represión y tanta desorientación del norte fundamental de la fe y de la vida religiosa: hacer presente el Reino, buscar otro mundo posible, otro país, otro barrio, otra casa religiosa, otra provincia, otro Instituto...aunque no se quiera, aunque tengamos que sangrar y sufrir, callar y gritar. Todo tiene su tiempo nos recuerda la tradición de la sapiencia en la Escritura. Y el tiempo del Espíritu es este en el cual, la fluidez de tanta mediocridad y medianía solo pueden ser arrastradas por el viento incontenible de una espiritualidad que dinamiza, que impulsa, que plenifica, que sana y compromete con ilusión y esperanza.

Y esto no es engaño ante el presente, sino la gran posibilidad que se nos abre, a no claudicar ante las fuerzas que propugnan por un regreso al pasado, por una recuperación de la regla estricta, del convento adusto de los ritos y los ceremoniales en lenguas incomprensibles, del refugio en la seguridad que viene de quienes nos van haciendo la vida según su modelo establecido. Libertad, la gran libertad del Espíritu para vivir con gratuidad y con pasión. Porque queremos, porque nos encanta, porque nos fascina, porque estamos bien dentro de la piel a pesar de todos los arroyos desbordados derrumbes y lloros.

La gran Iglesia que sigue su marcha está siendo zarandeada por fenómenos dolorosos y lamentables, no es la punición el remedio más eficaz sino la vuelta a la fuente del Espíritu recreando su santa Iglesia, purificándola por el arrepentimiento y la corrección, enviándola nuevamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel, recuperando su condición de peregrina y su humilde identidad de servidora del Reino, es bajando de los sitiales, de las dignidades, de los oropeles que la rigidez de un pasado que todo lo resolvía con la racionalidad no podrá volver a recuperar jamás.

Desafíos del Espíritu en la vida religiosa de Colombia. Ustedes y yo somos colombianos o vivimos en Colombia. El dolor de sangre de tanto desempleado, ellos y ellas incluso en nuestras propias familias. El clamor de tanto joven sin oportunidades, esas oportunidades mayores que la vida religiosa a nosotros y nosotras nos ha dado con tanta generosidad y amor, para que estemos en ella, para que luchemos por ella, para que la transformemos en real vivencia del Evangelio del Señor Jesucristo, en espacio de efectiva presencia de Dios en la historia. Sí, es Jesús que sigue en la barca contigo siguiendo la marcha entre tormentas y viento solano repitiendo una vez más: ¡Ánimo, no temas, yo estoy contigo! De una vida líquida en un tiempo líquido a una vida fluida por la fuerza del Espíritu, renovadora y renovada, feliz y soñadora. Eso espera nuestra gente y eso estamos llamados a vivir, más allá de cualquier incertidumbre.

MEDITACIÓN

1. Busca el lugar más adecuado para esta meditación.

2. Colócate en una posición cómoda, respira suave y profundamente e invoca la acción del Espíritu de Dios sobre ti.

3. Con mucha paz mira lo líquido de tu vida, sin culpabilizar o culpabilizarte y entrega todo ello al Espíritu de Jesucristo presente aquí.

4. Lee atentamente los dos textos siguientes y deja que el Espíritu fluya en tu meditación
   a) *Lucas 8, 22-25; Mateo 8, 23-27; Mc 4, 35-41*
   b) *1 Corintios 2, 1-16*

5. ¿A qué me invita el Señor hoy? Y al responderte siente la paz y el viento suave del Espíritu en tu rostro y en tu corazón.

HOMENAJE

JUAN PABLO II, PASTOR Y MAESTRO, GUÍA Y PROFETA DE LA VIDA CONSAGRADA

+ Oscar José VÉLEZ ISAZA, CMF
Obispo de Valledupar

Indudablemente Juan Pablo II ha sido el Pontífice más prolífico en el campo de la Vida Consagrada. Estamos frente a una riqueza documental y testimonial que supera cualquier posibilidad de recogerla en un espacio tan pequeño como el que tenemos. Su largo pontificado se realiza en una época de profundas crisis para la vida consagrada en la Iglesia. Crisis numérica producida por la gran cantidad de abandonos y los pocos ingresos; pero, sobre todo, una profunda crisis de identidad. No ha sido fácil para la vida consagrada encontrar su lugar en la Iglesia postconciliar. En medio del florecimiento del laicado y del surgir de tantos nuevos movimientos eclesiales, más de uno ha llegado a pensar en que la vida consagrada fue una realidad meritoria en el pasado de la Iglesia pero que ha declinado notablemente en el presente y no tiene futuro. En esta coyuntura Juan Pablo II asume su misión respecto a la vida consagrada como verdadero pastor y maestro, guía y profeta, y la realiza desde un serio conocimiento y un amor apasionado por este estado de vida en la Iglesia. Es el pastor que siempre

hizo sentir su cercanía a los religiosos, particularmente a aquellos que se encontraban en momentos de dificultad, de duda, de prueba o cansancio, para ofrecerles el aceite de la consolación y el vino de la esperanza. Es el maestro que desde la Sagrada Escritura y la tradición del magisterio parte generosamente el pan de la palabra que ilumina y conforta. Otras veces es el guía que señala el norte e indica itinerarios. Y muchas veces más es el profeta que denuncia con libertad evangélica las deformaciones y devuelve la esperanza.

Sus mensajes revelan un conocimiento profundo del Concilio, una preocupación constante por la autenticidad de esta forma de vida eclesial y un deseo de que la vida consagrada sea auténtico testimonio de Cristo en un mundo secularizado en el que corre el riesgo de perder su alma y el impulso misionero. Expresión grandiosa de esta preocupación fue la convocación de la IX Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en 1994 para reflexionar sobre "La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo". Hay que destacar también que, en sus numerosos viajes apostólicos alrededor del mundo, tuvo siempre un encuentro con Consagrados y Consagradas a quienes dirigió un mensaje contextualizado sobre el ser y la misión de la vida consagrada en dicho país o región; cómo no recordar en este momento el mensaje que dirigió en la Catedral de Medellín en 1986 a los miembros de los Institutos de Vida Consagrada. Igualmente importantes han sido sus discursos a los distintos capítulos generales de las comunidades religiosas. La Editorial Herder ha publicado 13 volúmenes en los que se recogen estos tipos de mensajes y discursos.

Un rápido elenco de sus principales mensaje al respecto nos abre la puerta para valorar su gran aporte a la vida consagrada. Sobresale, en primer lugar, la Exhortación Apostólica postsinodal *"Vita Consecrata"*, publicada el 25 de marzo de 1996 y que actualmente es el referente máximo para aproximarse a la comprensión de la vocación-misión de la vida consagrada hoy, en la Iglesia y en el mundo. En muchas de sus audiencias de los miércoles desarrolló también aspectos diversos de la vida vonsagrada. Quiero destacar los más importantes: ***"La vida consagrada femenina"***, el 15 de marzo de 1995; ***"El camino de la perfección"***, el 9 de noviembre de

1994; ***"Dimensiones de la vida consagrada"***, el 26 de octubre de 1994; ***"El Espíritu Santo en la vida consagrada"***, el 22 de marzo de 1994; ***"El origen de la llamada a la vida consagrada"***, el 12 de octubre de 1994; ***"Signo y testimonio del Reinado de Cristo"***, el 8 de febrero de 1995; ***"Castidad consagrada"***, el 16 de noviembre de 1994; ***"Pobreza evangélica, condición esencial de la vida consagrada"***, el 30 de noviembre de 1994; ***"Obediencia evangélica en la vida consagrada"***, el 7 de diciembre de 1994, ***"Oración en la vida consagrada"***, el 4 de enero de 1995; ***"Desarrollo y tendencias de la vida consagrada en los tiempos recientes"***, el 5 de octubre de 1994. Además, hay que destacar que bajo su orientación y aprobación la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica produjo varios ricos documentos: ***"Orientaciones sobre la formación en los Institutos religiosos"***, el 2 de febrero de 1990; ***"La vida fraterna en común"***, el 2 de febrero de 1994; ***"La colaboración entre Institutos para la formación de los religiosos"***, el 8 de diciembre de 1998; ***"Caminar desde Cristo. Un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio"***, el 19 de mayo de 2002. Podemos afirmar que no hubo tema fundamental de la vida consagrada que no mereciera la atención de su magisterio y la voz de su profecía.

Fruto de ese gran amor y preocupación por la vida consagrada fue la iniciativa que tomó en 1997 de declarar el 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, como la fecha para realizar anualmente la Jornada mundial de la Vida Consagrada, a fin de invitar a toda la Iglesia a reflexionar sobre el ser y quehacer de la vida consagrada en la comunidad cristiana. Por eso, en medio de la gran riqueza de su enseñanza, quiero en esta ocasión recordar los mensajes que para las 9 jornadas, a la última de las cuales no pudo hacerse presente por encontrarse seriamente enfermo, envió el Beato Juan Pablo II y que considero resumen bastante bien su magisterio sobre esta forma de vida cristiana.

En el Mensaje para la primera jornada, Juan Pablo II afirma que con estas jornadas quiere ayudar a "toda la Iglesia a valorar cada vez más el testimonio de quienes han elegido seguir a Cristo más de cerca mediante la práctica de los consejos evangélicos y, al mismo

tiempo, quiere ser para las personas consagradas una ocasión propicia para renovar sus propósitos y reavivar los sentimientos que deben inspirar su entrega al Señor". Reitera el Papa que la misión de la vida consagrada no se refiere solamente a quienes han recibido este carisma sino que están llamados a ser un signo para toda la Iglesia por la vivencia de su esponsalidad, y para ello cita la Exhortación *Vita Consecrata*: "En realidad, la vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión, ya que "indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único esposo" (n. 3). Más adelante insistirá: "La vida de especial consagración, en sus múltiples expresiones, está así al servicio de la consagración bautismal de todos los fieles. Al contemplar el don de la vida consagrada, la Iglesia contempla su íntima vocación de pertenecer sólo a su Señor, deseosa de ser a sus ojos "sin mancha ni arruga ni cosa parecida, sino santa e inmaculada" (*Ef* 5, 27). A Las personas consagradas, pues, quisiera repetir la invitación a mirar el futuro con esperanza contando con la fidelidad de Dios y el poder de su gracia, capaz de obrar siempre nuevas maravillas: "Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa que recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas" (n. 110). Es un grito profético de esperanza precisamente en momentos en que pareciera que la vida consagrada sólo tiene pasado.

En este mismo mensaje para la primer jornada, Juan Pablo II señala una triple finalidad de dicha jornada, la primera de ellas es reconocer su condición de **don de Dios para la Iglesia**: "en primer lugar, responde a la íntima necesidad de alabar más solemnemente al Señor y darle gracias por el gran don de la vida consagrada que enriquece y alegra a la comunidad cristiana con la multiplicidad de sus carismas y con los edificantes frutos de tantas vidas consagradas totalmente a la causa del Reino. Nunca debemos olvidar que la vida consagrada, antes de ser empeño del hombre, es don que viene de lo Alto, iniciativa del Padre...". La segunda finalidad es "promover en todo el pueblo de Dios el conocimiento y la estima de la vida consagrada", debido a su **condición de representar en el hoy el**

estilo de vida del Señor Jesús, "pues "la vida consagrada "imita más de cerca y hace presente continuamente en la Iglesia la forma de vida que Jesús, misionero del Padre para su Reino, abrazó y propuso a los discípulos que lo seguían", esto es, por tanto, especial y viva memoria de su ser de Hijo que hace del Padre su único Amor –he aquí su virginidad- que encuentra en Él su exclusiva riqueza –he aquí su pobreza- y tiene en la voluntad del Padre el "alimento" del cual se nutre (*Jn* 4, 34) –he aquí su obediencia". La tercera finalidad es formular una invitación a las personas consagradas a "hacer más viva la conciencia de su insustituible misión en la Iglesia y en el mundo" por su **condición de testigos**. Para ello las invita "a celebrar juntas y solemnemente las maravillas que el Señor ha realizado en ellas, para descubrir con más límpida mirada de fe los rayos de la divina belleza derramados por el Espíritu Santo en su género de vida... En un mundo con frecuencia agitado y distraído, la celebración de esta Jornada ayudará también a las personas consagradas, comprometidas a veces con trabajos sofocantes, a volver a las fuentes de su vocación, a hacer un balance de su vida y a renovar el compromiso de su consagración. Podrán así testimoniar con alegría a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en las diversas situaciones, que el Señor es el Amor capaza de colmar el corazón de la persona humana... Existe realmente una gran necesidad de que la vida consagrada se muestra cada vez más "llena de alegría y del Espíritu Santo" se lance con brío por los caminos de la misión, se acredite por la fuerza del testimonio vivido, ya que "el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos" (EN. 41)".

Finalmente el Santo Padre indica la razón por la cual ha elegido para esta jornada la fecha del 2 de febrero: "en la fiesta en que se hace memoria de la presentación que María y José hicieron de Jesús en el templo para "ofrecerlo al Señor" (*Lc* 2,22), escena en que se revela el misterio de Jesús, el consagrado del Padre, que ha venido a este mundo para cumplir su voluntad (cfr. *Hb* 10, 5-7). Simeón lo indica como "luz para alumbrar a todas las gentes (*Lc* 2, 32) y preanuncia con palabra profética la suprema entrega de Jesús al Padre y su victoria final". Por los motivos anteriores, piensa el Papa

que: "La Presentación de Jesús en el templo constituye así un ícono elocuente de la donación total de la propia vida por quienes han sido llamados a reproducir en la Iglesia y en el mundo, mediante los consejos evangélicos, "los rasgos característicos de Jesús virgen, pobre y obediente" (VC 1). Espera el Santo Padre que esta jornada produzca frutos abundantes en la Iglesia y contribuya a valorizar una vez más el don de la vida consagrada y a confrontarse con su mensaje, para encontrar "el justo y fecundo equilibrio entre acción y contemplación, entre oración y caridad, entre compromiso en la historia y tensión escatológica".

LA VIDA CONSAGRADA ES SIGNO CONTRASTANTE CON LOS VALORES IMPERANTES

En la homilía de la segunda jornada, realizada el 2 de febrero de 1998, el Papa, después de dirigir la mirada a Jesús, a quien Simeón ha señalado "luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo Israel" a los consagrados a ser un verdadero **signo contratante con los valores imperantes**: "El Señor os ha llamado para que lo sigáis de modo más íntimo y singular. En nuestro tiempo, en el que reinan el secularismo y el materialismo, con vuestra entrega total y definitiva a Cristo constituís el signo de una vida alternativa a la lógica del mundo, porque se inspira radicalmente en el Evangelio y se proyecta hacia las realidades futuras, escatológicas. Seguid siempre fieles a esta vocación especial". Y más adelante reitera: "Os repito a todos con las palabras de la exhortación apostólica VC. 'Sabéis e quién habéis confiado (Cfr. *2 Tim* 1, 12): ¡Dadle todo! (...). Vivid la fidelidad a vuestro compromiso con Dios edificándoos mutuamente y ayudándoos unos a otros (...). No os olvidéis que vosotros, de manera muy particular, podéis y debéis decir no sólo que sois de Cristo, sino que "habéis llegado a ser Cristo mismo" V.C. 109)' ".

DIMENSIÓN MARTIRIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

En la tercera jornada, 2 de febrero de 1999, el Papa destaca las palabras proféticas de Simeón respecto a Jesús: "Este niño está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones" (*Lc* 2, 34-35). Simeón dice a María: "A ti una espada te atravesará el alma" (*Lc* 2, 35). Y seguidamente concluye el Papa: "Acaban de apagarle los cantos de Belén y ya se perfila la cruz del Gólgota, y esto acontece en el templo, el lugar donde se ofrecen los sacrificios... El acontecimiento que se realiza ante los ojos de esos pocos testigos privilegiados constituye un primer anuncio del sacrificio de la cruz. El texto bíblico afirma que el Hijo de Dios, solidario con los hombres, comparte su condición de debilidad y fragilidad hasta el extremo, es decir, hasta la muerte, con la finalidad de llevar a cabo una liberación radical de la humanidad, derrotando de una vez para siempre al adversario, al diablo, que precisamente en la muerte tiene su punto de fuerza sobre los seres humanos y sobre toda criatura". Y, entonces enfatiza la **dimensión martirial** de la existencia consagrada. Dirigiéndose precisamente a los consagrados afirma: "En esta misión específica participáis de modo singular vosotros, amadísimas personas consagradas.. hombres y mujeres que han elegido seguir de modo radical a Cristo en la pobreza, en la virginidad y en la obediencia. Pienso en los hospitales, en las escuelas, en los oratorios, donde trabajan en actitud de completa entrega al servicio de los hermanos por el reino de Dios... los religiosos y religiosas que han derramado su sangre mientras realizaban un servicio apostólico a menudo difícil y fatigoso. Fieles a su misión espiritual y caritativa han unido el sacrificio de su vida al de Cristo por la salvación de la humanidad". La dimensión martirial se refiere fundamentalmente a la ofrenda sacrificial de la propia vida, gracias a la vivencia de la pobreza, la castidad y la obediencia; ofrenda que al cualquier momento podría requerir también, como ha ocurrido tantas veces a lo largo de la historia, el mismo derramamiento de la sangre.

LOS CONSAGRADOS Y CONSAGRADAS: PROFETAS DE LA ESPERANZA

En la cuarta jornada, 2 de febrero de 2000, jubileo de la vida consagrada, el Papa centra primeramente la atención en Simeón y Ana, en "ambos se manifiesta la espera de la venida del Mesías... representan la espera de todo Israel... Las palabras de Simeón tienen un acento profético: el anciano mira al pasado y anuncia el futuro. Dice: "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos, luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel" (*Lc* 2, 29-32). Simeón espera el cumplimiento de la espera, que constituía la razón de su vida. Lo mismo sucede con la profetisa Ana, que se llena de gozo a la vista del Niño y habla de él "a todos los que esperaban la redención de Jerusalén" (*Lc* 2, 38). A partir de estos personajes, el Papa dirige su palabra a los consagrados invitándolos a vivir como **profetas de la esperanza en nuestro mundo, a ser signos escatológicos para los hombres de nuestro tiempo**: "La presentación de Jesús en el templo ilumina de forma particular vuestra opción... ¿No vivís también vosotros el misterio de la espera de la venida de Cristo manifestada y casi personificada por Simeón y Ana? Vuestros votos, ¿no expresan con especial intensidad esa espera del encuentro con el Mesías que los dos ancianos israelitas llevaban en su corazón? Ellos, figuras del Antiguo Testamento situadas en el umbral del Nuevo, manifiestan una actitud interior que no ha prescrito. Vosotros la habéis hecho vuestra, al estar proyectados hacia la espera de la vuelta del Esposo. El testimonio profético pertenece a la esencia de vuestra vocación. Los votos de pobreza, obediencia y castidad por el reino de Dios constituyen un mensaje que comunicáis al mundo sobre el destino último del hombre. Es un mensaje valioso. "Quien espera vigilante el cumplimiento de las promesas de Cristo es capaz de infundir también esperanza entre sus hermanos y hermanas, con frecuencia desconfiados y pesimistas respecto al futuro" (VC 27). Esta condición de signo escatológico se realiza fundamentalmente al seguir a Cristo con corazón indiviso: "Tener los afectos, los intereses y los sentimientos polarizados en Jesús constituyen el aspecto más grande del don que el Espíritu

realiza en vosotros. Os conforma a él, casto, pobre y obediente... El evangelista dice de la profetisa Ana que "no se apartaba nunca del templo" (*Lc* 2, 37). La primera vocación de quien opta por seguir a Jesús con corazón indiviso consiste en "estar con Él" (*Mc* 3, 14) vivir en comunión con él, escuchando su palabra en la alabanza constante de Dios (*Lc* 2, 38)".

LA DIMENSIÓN CONTEMPLATIVA DE LA VIDA CONSAGRADA

En la homilía de la quinta jornada, realizada el 2 de febrero de 2001, el Santo Padre parte del estribillo del salmo responsorial: "Ven, Señor, a tu templo santo", expresión que manifiesta el deseo de poder acogerlo cada uno también hoy en el presente de la historia. A partir de esta consideración el Papa dirige su atención a la **dimensión contemplativa de la vida consagrada**. "Amadísimos hermanos y hermanas consagrados, la Iglesia espera también vuestra contribución para recorrer este nuevo trecho de camino según las orientaciones que tracé en la carta apostólica ***Novo millennio ineunte***: contemplar el rostro de Cristo, recomenzar desde él y testimoniar su amor. Estáis llamados a dar diariamente esta aportación ante todo con la fidelidad a vuestra vocación de personas consagradas totalmente a Cristo. Por tanto, vuestro primer compromiso debe estar en la línea de la contemplación. Toda realidad de vida consagrada nace y se regenera a diario en la contemplación incesante del rostro de Cristo. La Iglesia misma tiene como fuente de su actividad la confrontación diaria con la inagotable belleza del rostro de Cristo, su esposo. Si todo cristiano es un creyente que contempla el rostro de Dios en Jesucristo, vosotros lo sois de modo especial. Por eso es necesario que no os canséis de meditar en la Sagrada Escritura y, sobre todo, en los santos Evangelios, para que se impriman en vosotros los rasgos del Verbo encarnado. Recomenzar desde Cristo, centro de todo proyecto personal y comunitario: he aquí vuestro compromiso. Queridos hermanos, encontradlo y contempladlo de modo muy especial en la Eucaristía, celebrada y adorada a diario, como fuente y culmen de la existencia y de la acción apostólica... ¿No os parece un servicio indispensable que la Iglesia espera de vosotros en esta época marcada por profundos cambios sociales y culturales?... La

vida consagrada está llamada a reflejar de modo singular la luz de Cristo... Como Simeón y Ana, tomad a Jesús de los brazos de su Santísima Madre y, llenos de alegría por el don de vuestra vocación, llevadlo a todos. Cristo es salvación y esperanza para todo hombre. Anunciadlo con vuestra existencia entregada totalmente al reino de Dios y a la salvación del mundo".

LOS CONSAGRADOS, AGENTES DE JUSTICIA, SOLIDARIDAD Y PAZ

La sexta jornada de la vida consagrada, realizada el 2 de febrero de 2002, la celebra el Santo Padre, diez días después de la jornada de oración por la paz en Asís. Y, por ello, después de centrar esta fiesta, toda ella en el misterio de la consagración, "consagración de Cristo, consagración de María, y consagración de todos los que siguen a Jesús por amor al Reino" invita a los consagrados a ser **"luz de verdad y de justicia: testigos de solidaridad y de paz"**. Manifiesta que en esa "extraordinaria movilización a favor de la paz en el mundo puedo contar de modo particular con vosotros, amadísimas personas consagradas". Manifiesta su gratitud por lo que las personas consagradas están haciendo a favor de la justicia y la paz: "Además de la oración, muchos de vosotros, amadísimos hermanos y hermanas, construís la paz con el testimonio de la fraternidad y de la comunión, difundiendo en el mundo, como levadura, el espíritu evangélico, que hace crecer a la humanidad hacia el reino de los cielos... No faltan tampoco religiosos y religiosas que, en múltiples fronteras, viven su compromiso concreto con la justicia, trabajando entre los marginados, interviniendo en las raíces de los conflictos y contribuyendo así a edificar una paz fundamental y duradera. Dondequiera que la Iglesia está comprometida en la defensa y en la promoción del hombre y del bien común, allí también estáis vosotros, queridos consagrados y consagradas. Vosotros, que, para ser totalmente de Dios, sois también totalmente de los hermanos".

DIMENSIÓN ESPONSAL DE LA VIDA CONSAGRADA

La séptima jornada, realizada el 1 de febrero de 2003, sirve al Papa para reafirmar una de las dimensiones más queridas por él en la teología de la vida consagrada: **La dimensión de la esponsalidad**. Enseña que "cuarenta días después de la navidad, la Iglesia celebra este sugestivo misterio gozoso, que de algún modo anticipa el dolor del viernes santo y la alegría de la pascua. La tradición oriental llama a esta fiesta la "fiesta del encuentro", porque en el espacio sagrado del templo de Jerusalén, tiene lugar el abrazo entre la condescendencia de Dios y la espera del pueblo elegido. Todo ello cobra significado y valor escatológico en Cristo: él es el Esposo que viene a realizar la alianza nupcial con Israel. Muchos son los llamados, pero ¿cuántos están efectivamente dispuestos a acogerlo, con la mente y el corazón vigilantes? (cfr. *Mt* 22, 14). En la liturgia de hoy contemplamos a María, modelo de los que esperan y abren, dóciles, el corazón al encuentro con el Señor. Desde esta perspectiva, la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo, resulta particularmente adecuada para que las personas consagradas eleven a Dios su acción de gracias... El icono de María, que en el templo ofrece a Dios a su Hijo, habla con elocuencia al corazón de los hombres y mujeres que se han ofrecido totalmente al Señor mediante los votos de pobreza, castidad y obediencia por el reino de los cielos... Así, la Virgen se presenta como candelabro que lleva a Cristo, luz del mundo. Juntamente con María, miles de religiosos, religiosas y laicos consagrados, se reúnen hoy en todo el mundo y renuevan su consagración, teniendo en las manos los cirios encendidos, expresión de su existencia ardiente de fe y de amor... Con vuestra presencia, numerosa, devota y alegre, imprimís a esta asamblea litúrgica el rostro de la Iglesia-esposa, completamente dispuesta, como María, a cumplir sin reservas la palara divina". Más adelante les colocará el ejemplo de los fundadores y fundadoras que "en la tierra amaron y sirvieron a Dios con corazón libre e indiviso".

LA PROFECÍA DE LA FIDELIDAD

En la octava jornada, realizada el lunes 2 de febrero de 2004, el Papa toma como clave de lectura, el texto de Hebreos 2, 17: "Tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel". Por ello señala que la ofrenda que José y María hicieron de Jesús como su hijo primogénito, "se realizaría después de modo pleno y perfecto en el misterio de la pasión, muerte y resurrección del Señor... (y) tanto en la presentación en el templo como en el Calvario está a su lado María, la Virgen fiel, participando en el plan eterno de la salvación". A partir de estos iconos de fidelidad, el Papa enseña: "Quienes han entregado para siempre su existencia a Cristo por la venida del reino de Dios son invitado a renovar su "sí" a la especial vocación recibida... la comunidad eclesial redescubre la riqueza del testimonio profético de la vida consagrada...". Y amonesta diciendo: "Amadísimos religiosos y religiosas, ¡qué ocasión tan propicia os brinda esta jornada, dedicada a vosotros, para refirmar vuestra fidelidad a Dios con el mismo entusiasmo y la misma generosidad de cuando pronunciasteis por primera vez vuestros votos. Repetid cada día con alegría y convicción vuestro "sí" al Dios del amor. Finalmente invita a mirar a María "primer y elevado modelo de toda persona consagrada"; "Contemplemos a María mientras presenta a su Hijo en el templo de Jerusalén. María, que había aceptado incondicionalmente la voluntad de Dios en el momento de la Anunciación, repite hoy, en cierto modo, su "¡He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra!" (*Lc* 1, 38). Esta actitud de dócil adhesión a los designios divinos caracterizará toda su existencia".

VIDA CONSAGRADA-VIDA EUCARÍSTICA

En la IX jornada, realizada el 2 de febrero de 2005, año de la eucaristía, no pudo hacerse presente el Santo Padre debido a su enfermedad, pero el Prefecto de la Congregación de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Mons. Franc Rodé, leyó el mensaje que el Papa les dirigía precisamente en el año en que se cumplía el 40 aniversario de la promulgación del

decreto *Perfectae Caritatis*, con el que el Concilio Vaticano II trazó las líneas fundamentales de la renovación de la vida consagrada. Por ello el Papa expresa: "¿Cómo no dar gracias al Señor por esta oportuna "actualización" de la vida consagrada? Estoy seguro de que, también gracias a ella, se multiplicarán los frutos de santidad y actividad misionera a condición de que las personas consagradas conserven un fervor ascético y lo manifiesten en las obras apostólicas". Dedica el Santo Padre toda su atención al tema de la vivencia de la eucaristía en la vida consagrada. Ese es el secreto para vivirla a plenitud: "El secreto del fervor espiritual es la Eucaristía... quisiera exhortar a todos los religiosos y religiosas a instaurar con Cristo una comunión cada vez más íntima mediante la participación diaria en el sacramento que lo hace presente, en el sacrificio que actualiza su entrega de amor en el Gólgota, en el banquete que alimenta y sostiene al pueblo de Dios peregrino.

Como afirmé en la exhortación apostólica *Vita Consecrata*: "por su naturaleza, la eucaristía ocupa el centro de la vida consagrada, personal y comunitaria" (n. 95). Jesús se entrega como Pan "partido" y Sangre "derramada" para que todos "tengan vida y la tengan en abundancia" (*Jn* 10, 10). Se entrega a sí mismo por la salvación de toda la humanidad. Tomar parte en su banquete sacrificial no sólo implica repetir el gesto realizado por él, sino también beber su mismo cáliz y participar en su misma inmolación. Del mismo modo que Cristo se hace "pan partido" y "sangre derramada", todos los cristianos, y más aún los consagrados y consagradas, están llamados a dar la vida por los hermanos, en unión con la del Redentor.

La Eucaristía es el manantial inagotable de la fidelidad al Evangelio, porque en este sacramento, corazón de la vida eclesial, se realizan plenamente la íntima identificación y la total configuración con Cristo, a lo que los consagrados y consagradas están llamados. "Aquí se concentran todas las formas de oración, se proclama y acoge la palabra de Dios, se nos interpela sobre la relación con Dios, con los hermanos y con todos los hombres: es sacramento de la filiación, de la fraternidad y de la misión. La Eucaristía, sacramento de unidad con Cristo, es a la vez sacramento de la unidad eclesial y

de la unidad de la comunidad de los consagrados. En definitiva, es fuente de la espiritualidad de cada uno y de su instituto" (Caminar desde Cristo, 26).

Podríamos afirmar que en este último mensaje a la vida consagrada, el Beato Juan Pablo II nos dejó su última voluntad, su testamento. La vida consagrada es una existencia eucarística. Eucarística porque tiene que vivir en permanente acción de gracias por el don recibido; eucarística porque une al sacrificio de Cristo la ofrenda de la propia vida inmolada por los hermanos; eucarística porque esta forma de vida está llamada a ser signo intensivo de la comunión fraterna que debe testimoniar la Iglesia en el mundo; eucarística porque la vida consagrada tiene que transparentar en el propio estilo de vida la presencia real de Cristo en medio de nuestro mundo; eucarística, en fin, porque viviendo la condición de oyente fiel de la palabra debe ser, como la eucaristía misma, escuela de seguimiento para todos los discípulos misioneros de Jesús.

¿QUÉ SIGNIFICA QUE JUAN PABLO II SEA BEATO? LA HUELLA DEL PAPA WOJTYLA EN LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN

Carlos NOVOA MATALLANA, S.J.

El sustantivo beato viene del latín *beatus* que significa feliz. Para la comunidad católica una o un beato es quien en su vida terrena ha practicado hasta la saciedad toda la felicidad de la vida de Jesús, en la total entrega gratuita y generosa a cada persona y en especial a los más necesitados y excluidos. Y esta vida de infinito gozo sin duda la vivió Karol Wojtyla en su presencia carnal espacio temporal. Como Papa, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia Universal, siempre se distinguió por su trato cariñoso a toda persona y en especial a los niños, los pobres y los indigentes. De la misma forma, en lo que se refiere a su empeño en la construcción de la paz y la reconciliación, corazón del Evangelio.

Avocar los hechos de la paz y la reconciliación posee como correlato la vigencia del conflicto

social, la confrontación armada y las dinámicas de exclusión y discriminación. Por ésto es inconcebible, por decir lo menos, que algunos pináculos del establecimiento nacional se empecinen en negar que en Colombia existe el conflicto.

Arribar a la convivencia armoniosa y sin odios que tanto anhelamos, exige reconocer la vigencia de las diversas pugnas que marcan nuestra sociedad, determinar sus variadas causas e implementar soluciones integrales y complejas. Y este fue el camino practicado por Juan Pablo II con gran coraje profético evangélico, frente a las conflagraciones colombianas y mundiales.

Por ésto nuestro Papa polaco brilló en su lucha contra todo tipo de injusticias. Certificó cómo "vivimos un mundo en el cual cada día hay menos ricos cada vez más ricos, a costa de más pobres cada vez más pobres", siendo un acérrimo crítico de las causas de esta desgarradora situación, como lo que han dado en llamar la economía neoliberal y la globalización, la globalización de la miseria, que es la única que conocemos.

Frente a estos absurdos Juan Pablo II se empeñó en la construcción de la globalización de la solidaridad, donde toda la humanidad, sin ningún tipo de exclusión, tenga acceso a los ingentes recursos y admirables avances de la sociedad contemporánea.

"Muro de la ignominia" fue el calificativo que le mereció a Wojtyla la absurda muralla construida por el gobierno de Israel para marginar aun más a los palestinos. Asimismo, él censuro con gran vehemencia la infame invasión militar contra Irak, la que señalo como una "guerra injusta, inmoral e ilegal". Y un hecho más entre muchos, del compromiso de Juan Pablo II con el rostro de Jesús, presente en cada persona, y en especial en los que sufren, compromiso impajaritable para conquistar una auténtica paz y reconciliación.

Se hallaba Wojtyla en Popayán, Colombia, escuchando el discurso de un indígena quien le contaba a su Pastor, el Papa, todos los padecimientos de su pueblo desde la colonia hasta hoy.

De repente, aparece un eclesiástico quien interrumpe al aborigen y lo saca a empellones del micrófono. Continua la siguiente intervención y la cámara de televisión enfoca el rostro papal molesto en absoluto y manoteando para llamar a su secretario personal. Al terminar el parlamento en turno, se anuncia que por expresa petición de Juan Pablo II, el indígena continuaba su discurso, y así fue. Yo mismo vi la trasmisión televisiva directa de esta situación.

Sin duda Juan Pablo II nos trazó un claro y seguro derrotero a seguir para superar todos nuestros graves conflictos y acceder a una convivencia fraterna y feliz. Este derrotero se encuentra en las palabras que dirigió en Bogotá, a los colombianos líderes culturales, económicos, políticos y sociales, durante su visita a nuestro país en 1986:

> En esta circunstancia vienen a mi mente las palabras de mi venerado predecesor, el papa Pablo VI, pronunciadas durante su inolvidable visita a esta misma capital: 'Perciban y emprendan con valentía, hombres dirigentes, las innovaciones necesarias para el mundo que los rodea...Y no olviden que ciertas crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones, si las reformas necesarias hubiesen prevenido tempestivamente, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación[1]'.

Asimismo, en las palabras del Papa polaco a la Asamblea General de la ONU en 1982:

> En un mundo en el que la comunicación es tan rápida como generalizada, no se puede seguir tolerando la existencia simultánea de personas superalimentadas y de desnutridos sin que nazca el resentimiento y sin que éste lleve a la violencia. (...) Yo invito a todos los que combaten por la paz a comprometerse en esta lucha por la eliminación de las verdaderas causas de la

1 JUAN PABLO II. *Así nos habló. Mensajes de SS. Juan Pablo II a los colombianos, 1986. Discurso a los dirigentes de Colombia.* Casa de Nariño. Bogotá: julio 1, 1986. Bogotá: Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, SPEC, 1986.

> inseguridad de los hombres, uno de cuyos efectos es la terrible carrera de armamentos[2].

El terrorismo es una categoría de la más amplia complejidad y ambigüedad, al punto que la ONU no ha logrado un consenso respecto a su definición. Algunos regímenes políticos que posan de democráticos, pero que brillan por su totalitarismo insisten en que la causa de la totalidad de los males nacionales y mundiales viene de los terroristas, y califican como tales a todos los disidentes que nos empeñamos en demostrar el talante mucho más complejo de los desequilibrios nacionales y mundiales.

En este paradigma de complejidad se ubicó Juan Pablo II, quien muy angustiado por el abordaje simplista del denominado terrorismo, y de la problemática general de la violencia, dedicó al asunto la Jornada mundial por la Paz del primero de enero de 2004:

> La plaga del terrorismo se ha hecho más virulenta en estos últimos años y ha producido masacres atroces que han obstaculizado cada vez más el proceso del diálogo y la negociación, exacerbando los ánimos y agravando los problemas, especialmente en Oriente Medio.
>
> Sin embargo, para lograr su objetivo, ***la lucha contra el terrorismo no puede reducirse sólo a operaciones represivas y punitivas***. Es esencial que incluso el recurso necesario a la fuerza ***vaya acompañado por un análisis lúcido y decidido de los motivos subyacentes a los ataques terroristas ... evitando las causas que originan las situaciones de injusticia de las cuales surgen a menudo los móviles de los actos más desesperados y sanguinarios ...***
>
> En la necesaria lucha contra el terrorismo, el derecho internacional ha de elaborar ahora instrumentos jurídicos dotados de mecanismos eficientes de prevención, control y represión de

2 JUAN PABLO II. "Mensaje a la II sesión especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme. Nueva York, 7 de junio de 1982." *L'Osservatore Romano*, edición Semanal, Nº 12, Roma, julio, 1982.

De repente, aparece un eclesiástico quien interrumpe al aborigen y lo saca a empellones del micrófono. Continua la siguiente intervención y la cámara de televisión enfoca el rostro papal molesto en absoluto y manoteando para llamar a su secretario personal. Al terminar el parlamento en turno, se anuncia que por expresa petición de Juan Pablo II, el indígena continuaba su discurso, y así fue. Yo mismo vi la trasmisión televisiva directa de esta situación.

Sin duda Juan Pablo II nos trazó un claro y seguro derrotero a seguir para superar todos nuestros graves conflictos y acceder a una convivencia fraterna y feliz. Este derrotero se encuentra en las palabras que dirigió en Bogotá, a los colombianos líderes culturales, económicos, políticos y sociales, durante su visita a nuestro país en 1986:

> En esta circunstancia vienen a mi mente las palabras de mi venerado predecesor, el papa Pablo VI, pronunciadas durante su inolvidable visita a esta misma capital: 'Perciban y emprendan con valentía, hombres dirigentes, las innovaciones necesarias para el mundo que los rodea...Y no olviden que ciertas crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones, si las reformas necesarias hubiesen prevenido tempestivamente, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación[1]'.

Asimismo, en las palabras del Papa polaco a la Asamblea General de la ONU en 1982:

> En un mundo en el que la comunicación es tan rápida como generalizada, no se puede seguir tolerando la existencia simultánea de personas superalimentadas y de desnutridos sin que nazca el resentimiento y sin que éste lleve a la violencia. (...) Yo invito a todos los que combaten por la paz a comprometerse en esta lucha por la eliminación de las verdaderas causas de la

1 JUAN PABLO II. *Así nos habló. Mensajes de SS. Juan Pablo II a los colombianos, 1986. Discurso a los dirigentes de Colombia.* Casa de Nariño. Bogotá: julio 1, 1986. Bogotá: Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, SPEC, 1986.

> inseguridad de los hombres, uno de cuyos efectos es la terrible carrera de armamentos[2].

El terrorismo es una categoría de la más amplia complejidad y ambigüedad, al punto que la ONU no ha logrado un consenso respecto a su definición. Algunos regímenes políticos que posan de democráticos, pero que brillan por su totalitarismo insisten en que la causa de la totalidad de los males nacionales y mundiales viene de los terroristas, y califican como tales a todos los disidentes que nos empeñamos en demostrar el talante mucho más complejo de los desequilibrios nacionales y mundiales.

En este paradigma de complejidad se ubicó Juan Pablo II, quien muy angustiado por el abordaje simplista del denominado terrorismo, y de la problemática general de la violencia, dedicó al asunto la Jornada mundial por la Paz del primero de enero de 2004:

> La plaga del terrorismo se ha hecho más virulenta en estos últimos años y ha producido masacres atroces que han obstaculizado cada vez más el proceso del diálogo y la negociación, exacerbando los ánimos y agravando los problemas, especialmente en Oriente Medio.
>
> Sin embargo, para lograr su objetivo, ***la lucha contra el terrorismo no puede reducirse sólo a operaciones represivas y punitivas***. Es esencial que incluso el recurso necesario a la fuerza ***vaya acompañado por un análisis lúcido y decidido de los motivos subyacentes a los ataques terroristas ... evitando las causas que originan las situaciones de injusticia de las cuales surgen a menudo los móviles de los actos más desesperados y sanguinarios ...***
>
> En la necesaria lucha contra el terrorismo, el derecho internacional ha de elaborar ahora instrumentos jurídicos dotados de mecanismos eficientes de prevención, control y represión de

2 JUAN PABLO II. "Mensaje a la II sesión especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme. Nueva York, 7 de junio de 1982." *L'Osservatore Romano*, edición Semanal, Nº 12, Roma, julio, 1982.

> los delitos. En todo caso, los Gobiernos democráticos saben bien que el uso de la fuerza contra los terroristas ***no puede justificar la renuncia a los principios de un estado de derecho.*** Serían opciones políticas inaceptables las que buscasen el éxito sin tener en cuenta los derechos humanos fundamentales, dado que ***¡ el fin nunca justifica los medios !*** [3]...

A manera de conclusión traigo una estupenda síntesis del sabio análisis de Juan Pablo II acerca de los graves conflictos que nos aquejan en Colombia y el mundo, y de su camino de solución, o sea la construcción de la reconciliación y la paz. Me refiero a los números 37 y 38 de su Encíclica La Solicitud Social.

La causa última de todos las grandes y graves conflictos de la sociedad actual se halla en el afán de ganancia exclusiva (de dinero), por una parte; y por otra la sed de poder, con el propósito de imponer a los demás su propia voluntad. A cada una de estas actitudes podría añadirse, para caracterizarlas aún mejor, la expresión: «a cualquier precio». En otras palabras nos hallamos ante la absolutización de actitudes humanas con todas sus posibles consecuencias[4].

La solución a las tremendas pugnas contemporáneas se halla en la solidaridad. Esta no es, un sentimiento superficial por los males de tantas personas cercanas o lejanas. Al contrario es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.

Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder de que ya se ha hablado. Tales «actitudes y estructuras de pecado» solamente se vencen -con la ayuda de la gracia divina- mediante una actitud diametralmente opuesta: la entrega por el

---

3 Juan Pablo II. *Mensaje para la celebración de la jornada mundial de la paz.* Ciudad del Vaticano: enero 1, 2004, Nº 8. www.vatican.va, consultado el 3 de enero de 2011. La cursiva en negrilla es mía.

4 Juan Pablo II. *Encíclica La Solicitud Social.* Roma: 1987, Nº 37, www.vatican.va, consultado el 4 de septiembre de 2011.

bien del prójimo, que está dispuesto a «perderse», en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a «servirlo» en lugar de oprimirlo para el propio provecho (cfr. Mateo 10, 40-42; 20, 25; Marcos 10, 42-45; Lucas 22, 25-27)[5].

5 Juan Pablo II, La Solicitud, Nº 38.

APORTE TEOLÓGICO

"DÉNLES USTEDES DE COMER": EL DESAFÍO DE LA MISIÓN
Una lectura de Lc 9, 10-17

Diego José DÍAZ DÍAZ, FSC

INTRODUCCIÓN

El evangelio de Lucas posee escenas fascinantes que están cargadas de mística, vitalidad y realismo. En el texto de *Lc* 9, 10-17, las actitudes del Maestro son un referente claro para la comprensión de los discípulos. El testimonio del Señor dará sentido al ser y quehacer de sus seguidores. La preocupación por el anuncio de la Buena Nueva y la instauración del Reino de Dios son la prioridad en la misión. Las personas necesitadas son acogidas, el Maestro desborda sus expectativas y les revela, en la repartición del pan y de los peces, que el Reino de Dios se hace presente en sus vidas.

Es una escena rica en contenido y significado. Generalmente se le ha conocido como la "vuelta de los apóstoles y multiplicación de los panes". En nuestra reflexión resaltaremos en modo especial tres aspectos que se relacionan también con los dinamismos de la

vida religiosa. En primer lugar, la pasión por la "misión", como aspecto central que hoy debe resignificar el sentido y la cohesión de los consagrados. La misión, no entendida únicamente como un trabajo ante obligaciones o compromisos, sino como una respuesta de adhesión al seguimiento de Cristo, de entrega total y apasionada. En ella adquiere un puesto especial la fluidez del Espíritu, quien permite el envío y la donación. En segundo lugar, la dinámica de la vida comunitaria, la comunicación, las relaciones interpersonales y el sentido de la acogida a partir del testimonio de las actitudes del Maestro y de los discípulos. Y en tercer lugar, la experiencia de la fe y la oración, es decir, la mística en la misión, como aspectos trascendentes del itinerario del discípulo y su relato vocacional. Para el desarrollo de la lectura he utilizado el aporte de la pragmalingüística[1] y así, profundizar y descubrir los elementos significativos del texto.

TEXTO: Lc 9, 10-17

10 Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían
hecho. Y él, tomándolos consigo, se retiró aparte, hacia una ciudad
llamada Betsaida. 11 «Pero las gentes lo supieron, y le siguieron; y él,
acogiéndolas, les hablaba acerca del Reino de Dios, y curaba a los que
tenían necesidad de ser sanados.
12 Pero el día había comenzado a declinar, y acercándose los Doce, le
dijeron:
«Despide a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno
y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar
deshabitado».
13 El les dijo:
«Dénles ustedes de comer».
Pero ellos respondieron:
«No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos
nosotros a comprar alimentos para toda esta gente».
14 Pues había como cinco mil hombres. Él dijo a sus discípulos:
«Hagan que se sienten por grupos de unos cincuenta».
15 Lo hicieron así, e hicieron acomodarse a todos.

1 Para profundizar consultar: M. GRILLI- D. DORMEYER. *Palabra de Dios en lenguaje humano.* Navarra 2004.

[16] Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición y los partió, y los iba dando a los discípulos para que los fueran sirviendo a la gente.
[17] Comieron todos hasta saciarse. Se recogieron los trozos que les habían sobrado: doce canastos.

CONTEXTO Y DELIMITACIÓN

Lc 9, 10-17 se encuentra en el conjunto temático de la segunda parte del evangelio: "el ministerio de Jesús en Galilea" (4, 14-9,50). Por medio de la experiencia, que poco a poco va configurando con sus discípulos, Jesús constituye la comunidad y se revela por su acción y por su palabra. En la primera sección (4, 14-6,11) se inicia la manifestación pública de Jesús en la sinagoga, vive el rechazo y la oposición de los jefes de su pueblo, y la llamada a los discípulos. En la segunda sección (6, 12-8, 56) designa el grupo de los Doce y comienza con ellos un proceso de formación básica que será desarrollado por etapas. En la última sección (9, 1-50) envía a los doce e intensifica con ellos las enseñanzas sobre la cruz. La declaración de Pedro (9, 18-21), la transfiguración (9, 28-36) y los dos anuncios de la pasión (9, 22.44) determinan el camino de Jesús hacia la pascua final en Jerusalén.

Lc 9, 1-50 posee como argumento común la revelación progresiva de la identidad de Jesús a los discípulos y al pueblo, pero también la preparación para el envío de los doce a la misión; ellos asumen una presencia activa. En todo el capítulo sobresalen los siguientes episodios: 1. Envío y regreso de los doce (9, 1-17). 2. Profesión de fe de Pedro y anuncio de la cruz (9, 18-27). 3. La transfiguración (9, 28-36) y 4. Las confrontaciones que surgen entre el Maestro y los discípulos (9, 37-50).

En *Lc* 9, 1-17 Jesús asocia a los doce a su misión y les da instrucciones para enviarlos, antes de iniciar el camino hacia Jerusalén (9, 1-6). En la secuencia Lucas ubica una unidad literaria (9, 7-9) que pretende inquietar sobre la identidad de Jesús y que en el desarrollo del capítulo se va explicitando con la confesión de Pedro y se confirmará con la narración de la transfiguración. Finalmente encontramos la perícopa

de 9, 10-17 que revela aspectos significativos del ser y quehacer de Jesús con respecto a sus discípulos y a la comunidad allí reunida.

COMPOSICIÓN Y ESTRUCTURA

El texto de *Lc* 9, 10-17 tiene sus paralelos en *Mc* 6, 31-44 y *Mt* 14, 13-21. Lucas se apoya en el primer texto de Marcos[2] aunque omite algunos elementos como la invitación para ir a un lugar desierto a descansar, la retirada en barca, la conmoción que se siente al encontrarlos como ovejas sin pastor. El texto deja clara la intención que tenía Jesús de retirarse con sus discípulos y crear el espacio para el compartir fraterno, después de haber tenido el trabajo exterior. Sin embrago, es interesante la combinación que se genera entre la experiencia de misión que se abre en medio del espacio de retiro y el papel importante que cumplen los apóstoles en la distribución del pan.

El texto se puede estructurar de la siguiente manera:

1. El contexto (9, 10-11)
2. La multiplicación de los panes (9, 12-17)
   a. Las necesidades que surgen y la solución (12-14a)
      i. Las necesidades que surgen (12)
      ii. La solución (13-14a)
   b. Jesús sirve a la mesa y anima la comunidad (14b-17)
      i. La gente es acomodada por grupos (14b-15)
      ii. La gente recibe el alimento y quedan saciados (16-17)

CONFIGURACIÓN: VISIÓN DE CONJUNTO[3]

El relato deja entrever cómo los apóstoles y las gentes se dirigen a Jesús. Al mismo tiempo en Jesús se manifiestan actitudes concretas con respecto a los demás, especialmente de servicio. En los vv 10-11 y 16, se reflejan los gestos de acogida, de preocupación y dedicación del Maestro: tomándolos consigo se retiró aparte (v. 10) / acogiéndolas, les

2 Existen otros dos relatos de multiplicación en los sinópticos: *Mc* 8, 1-10 y *Mt* 15, 32-39.
3 También analizar la propuesta de MEYNET. R., *Il Vangelo secondo Luca*, 372.

hablaba y sanaba (v. 11) / Tomó, levantó los ojos al cielo, pronunció, los partió y los iba dando (v. 16). Por el contrario en los vv. 12b y 13b, se destacan las disposiciones contrarias de los discípulos como desinterés, apatía, deseo de solucionar con afán, ser vencidos: despide (v. 12b) / No tenemos (v. 13b). Ante las reacciones de los doce, Jesús supera y va más allá de lo que ellos se habían planteado, busca las soluciones ¡y a fondo!: dénles ustedes de comer (v. 13) / Hagan que se sienten por grupos de unos cincuenta (v. 14b). En el v. 16 los discípulos ya no se ubican como interlocutores, sino como quienes participan sirviendo, se involucran con una nueva actitud, ya no son parte del problema, como lo veían al comienzo, sino que se dan cuenta del testimonio y del milagro que realiza el Maestro y por lo tanto actúan. Ellos interiorizan sobre lo que ocurre y sobre la identidad de Jesús, a la que posteriormente Pedro va a reconocer en el v. 20: «Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?» Pedro le contestó: «El Cristo de Dios.». En el v. 17 se concluye el acontecimiento de lo vivido: Todos comieron hasta saciarse. Las gentes han visto colmadas sus necesidades. La búsqueda de Jesús no era en vano, pues podían reconocer en lo sucedido un acontecimiento diferente, que salía de sus realidades. El tema de la comida presente en los vv. 12 y 13, puntualiza la finalidad de la acción. Los canastos con los trozos que habían sobrado, como lo recuerda el v. 17, son un signo del nuevo tiempo mesiánico.

[10] ***LOS APÓSTOLES*** regresaron,
contaron **a él** cuanto habían hecho.
Y él, tomándolos consigo
se retiró aparte,
hacia una ciudad llamada Betsaida.

---

[11]Pero **las gentes** lo supieron,
y siguieron; **a él**
y él, acogiéndolas,
les hablaba acerca del Reino de Dios,
y sanaba a los que tenían necesidad de ser sanados.

12 Pero el día había comenzado a declinar,

<u>LOS DOCE</u> acercándose		
dijeron **a él**	«**Despide** a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno y busquen alojamiento y ***comida***, porque aquí estamos en un lugar deshabitado.»	
13Él	les dijo:	«Dénles ustedes de ***comer***.»
Pero <u>ELLOS</u> respondieron:	«**No tenemos** más que ***cinco panes y dos peces***; a no ser que vayamos nosotros a comprar ***alimentos*** para toda esta gente.»	
Él	14Pues había como cinco mil hombres. dijo a sus discípulos:	«Hagan que se sienten por grupos de unos cincuenta.»

15 <u>**Lo**</u> hicieron así, e hicieron acomodarse a todos.

16 **Tomó** entonces ***los cinco panes y los dos peces***,
y levantando los ojos al cielo,
pronunció sobre ellos la bendición
y los partió,
y los iba dando a <u>**LOS DISCÍPULOS**</u>
para que los fueran sirviendo a la gente.

17 **Todos *comieron*** hasta saciarse.
Se recogieron los trozos que les habían sobrado: *doce canastos*.

ANÁLISIS SEMÁNTICO

Analicemos detenidamente cada uno de los cuadros que el pasaje nos revela, de tal forma que podamos profundizar y explicar sus distintos elementos de orden semántico y también las relaciones que surgen entre sí.

1. El contexto (9, 10-11)

10 Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho. Y él, tomándolos consigo, se retiró aparte, hacia una ciudad llamada Betsaida. 11 Pero las gentes lo supieron, y le siguieron; y él, acogiéndolas, les hablaba acerca del Reino de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad de ser sanados.

a. El relato de la experiencia: le contaron cuanto habían hecho

En *Lc* 9, 1-6 los discípulos habían sido enviados para experimentar personalmente la misión. Ahora ellos se enfrentan a la realidad de ejercer "la autoridad y el poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades; y los envió a proclamar el Reino de Dios y a sanar" 9, 1-2. Es una responsabilidad que implica la identificación y clarificación con el ser del Maestro y su propuesta. El entusiasmo nos lo recuerda 9, 6: "recorrían los pueblos, anunciando la Buena Nueva y sanando por todas partes". Fruto de toda la vivencia, sienten la necesidad de "contar" con espontaneidad lo que había significado "proclamar el Reino de Dios y sanar" a quienes lo necesitaban. Ellos en medio de la emoción, del cansancio y la alegría se sienten animados para narrar la experiencia de misión.

b. El retiro: Y él, tomándolos consigo, se retiró aparte

Las actitudes de Jesús se hacen notar, pues en seguida de compartir y escucharlos, él demuestra su sentido de fraternidad y amistad. La intención de buscar un espacio para poder descansar (cf. *Mc* 6, 31) y compartir entre sí, motiva para que se desplacen a un lugar distinto llamado Betsaida. En Lucas la invitación adquiere

un sentido de "retiro" para orar como sucede en 5, 16 y como se llevará a cabo en 9, 18. Es un momento significativo de revelación que se puntualizará y hará más explícito en la multiplicación de los panes y de los peces.

c. La acogida: y él, acogiéndolas les hablaba acerca del Reino de Dios

La novedad de Jesús impactó en el colectivo social. Las personas lo seguían y lo buscaban (cf. 8, 4.40). Jesús con sus discípulos dispuestos a tener un momento de retiro, se encuentran con una nueva situación: la multitud y la gente se dieron cuenta del desplazamiento y los seguían. Todo esto provoca un cambio de planes. Nuevamente la actitud del Maestro se hace notar, pues a todos los "acoge" con un profundo sentido de hospitalidad. Seguramente los discípulos se han dado cuenta de la manera como el Maestro asume una postura especial de acogida y atención, que supera los formalismos y se centra en las necesidades de quienes los buscan. La hospitalidad es una de las virtudes y comportamientos más significativos de la cultura oriental antigua. La Palabra que les dirigía sobre el Reino de Dios, sigue demostrando la prioridad para el Maestro de dar a conocer un mensaje esperanzador que quiere responder a la búsqueda y al seguimiento de la gente. Los discípulos aprenden dos aspectos significativos que los distinguen: el sentido de la acogida y la prioridad del anuncio del Reino de Dios.

d. Los necesitados: y sanaba a los que tenían necesidad de ser sanados

El testimonio de Jesús se relaciona con la tarea a la que había enviado a los discípulos: "y los envió a proclamar el Reino de Dios y a sanar" 9, 2. Las personas que buscan a Jesús se caracterizan por tener "necesidades" de salud y él se presenta como quien está para atender y responder a ellas (cf. 5, 31). Muchas enfermedades eran relacionadas con espíritus impuros. Con la actuación sanadora de Jesús se hace presente el poder de Dios y la instauración del Reino en medio de la gente. Lucas resalta en

el desarrollo del ministerio en Galilea las numerosas sanaciones y acciones prodigiosas que Jesús llevó a cabo y que recuerdan la urgencia de la expansión de la buena noticia para que llegue a todas las personas que la necesitan.

2. La multiplicación de los panes (9, 12-17)

a. Las necesidades que surgen y la solución (12-14a)

i. Las necesidades que surgen (12)

12 Pero el día había comenzado a declinar, y acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar deshabitado».

La llegada de la tarde genera en los discípulos preocupación al no tener las formas para atender con alojamiento y comida a la multitud que los acompañaba. Ellos toman la iniciativa y se dirigen a Jesús para que termine el encuentro que había iniciado. Seguramente los discípulos sentían que se había compartido lo suficiente. La cuestión era que se acercaban dos problemas concretos que sería mejor que las personas solucionaran en los lugares cercanos. El tema de la hospitalidad y la acogida sigue marcando la pauta.

ii. La solución (13-14a)

13 El les dijo: «Dénles ustedes de comer». Pero ellos respondieron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente». 14 Pues había como cinco mil hombres.

Nuevamente la actitud del Maestro impacta y llama la atención, él va más allá de la misma situación y de las mismas expectativas de los discípulos. Su respuesta, aunque parece poco objetiva y razonable, será una enseñanza también para ellos. Él los involucra para encontrar una solución, los está formando por medio de la observación atenta de la experiencia, ellos tenían que llegar a sus propias conclusiones como lo demostrará Pedro fruto del proceso

ante la pregunta que posteriormente le hace Jesús: "y ustedes ¿quién dicen que soy yo?". Pedro responde: "El Cristo de Dios". Continuar alimentando a las personas hambrientas que los acompañaban recuerda el cumplimiento de las promesas de Dios, es la irrupción de su presencia y de su Reino. La respuesta «Dénles ustedes de comer» está iluminada por *2 Re* 4, 42-44 en donde se recuerda una orden parecida que dio Eliseo: "Dáselo a la gente para que coman". Aquí también se tienen en cuenta los siguientes elementos estructurantes del diálogo: a. orden de Eliseo b. pregunta del criado c. nueva orden d. reparto satisfactorio. La comparación con respecto a la cifra (cinco panes y dos peces para cinco mil hombres) está recordando que la actuación de Jesús es insuperable. La respuesta de los discípulos más que ser una alternativa de solución, es una objeción, pues no se habían convencido que para él sí era posible dar de comer a tantas personas.

b. Jesús sirve a la mesa y anima la comunidad (14b-17)

i. La gente es acomodada por grupos (14b-15)

14b Él dijo a sus discípulos: «Hagan que se sienten por grupos de unos cincuenta». 15 Lo hicieron así, e hicieron acomodarse a todos.

El Maestro lidera el proceso de organización. Él reacciona y actúa desde la solución. Aparece de nuevo una indicación suya para los discípulos y les pide a ellos la colaboración. κλισια en nuestro texto hace referencia a un "grupo de personas que se sientan para comer juntos". El verbo κατακλινω significa "sentarse" en la mesa. Se nos presenta un tema significativo en el actuar de Jesús: las comidas, compartir los alimentos, especialmente con personas de mala reputación como pecadores y recaudadores de impuestos. El sentido de la cercanía, la acogida y la hospitalidad se hace real en la provisión de alimento y en el compartir. Culturalmente compartir las comidas es un signo de convivencia, de intimidad, de alegría y de paz. Las relaciones interpersonales se enriquecen y adquieren mayor profundidad. Así mismo, dar de comer, es un signo de la instauración del Reino de Dios, de la fraternidad y de la posibilidad de la vida para todos sin distinción, de la cercanía de Dios para dignificar a la persona que se acerca. Disponer los grupos es el signo de la configuración

y animación de la comunidad por parte de Jesús, en donde todos tienen la posibilidad de participar y de sentirse involucrados.

ii. La gente recibe el alimento y quedan saciados (16-17)

16 Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición y los partió, y los iba dando a los discípulos para que los fueran sirviendo a la gente.
17 Comieron todos hasta saciarse. Se recogieron los trozos que les habían sobrado: doce canastos.

Jesús es el protagonista; su presencia es como la de un hospedero que está pendiente del más mínimo detalle para acoger a sus huéspedes y hacerlos sentir bien atendidos, o como la de un encargado de servir a la mesa de la manera más cuidadosa. Miremos las actitudes del Maestro y los detalles que nos presenta el evangelio de esta cena:

a. *Tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo,*

Los términos recuerdan el acontecimiento de la eucaristía *(Lc* 22, 19; *Mc* 14, 22; *1 Co* 11, 23). "Tomar" es el acto solemne con el cual el Maestro da inicio a la oración y al milagro. La expresión: ***"levantando los ojos al cielo"*** recuerda la actitud orante con la que se vive el momento, se revela la unidad y comunión de Jesús con el Padre antes de realizar el milagro. Los discípulos entienden que el retiro se convirtió en una experiencia de misión desde la oración, así pues, en esta ocasión, el retiro lo realizan en la misión.

b. *Pronunció sobre ellos la bendición y los partió,*

La bendición recuerda el sentido de la abundancia y del bienestar que los hebreos relacionan también con la paz, pero el regalo especial de la bendición es la vida y la fecundidad: ella evoca la generosidad y la gratuidad de Dios. Por medio de la bendición se está confesando públicamente el poder de Dios y también

la acción de gracias por la bondad de Dios. La bendición es la oración que expresa el agradecimiento (como ocurrirá en 22, 19), que para Lucas se convierte en poder de Dios manifestado en su Hijo, por el cual hace el milagro de la multiplicación. Partir el pan, recuerda el deseo de Jesús de dar alimento a la multitud que los acompañaba.

c. *Los iba dando a los discípulos para que los fueran sirviendo a la gente.*

Los discípulos asumen una actitud de servicio, coherente y conforme con lo que están aprendiendo del Maestro. El verbo διδωμι "dar" hace notar que Jesús da a los doce para que ellos sean quienes alimenten a los que conforman el pueblo de Dios. De tal manera que es consecuente y estrecha la relación con el verbo posterior παρατιθημι "entregar", que en nuestro texto, se entiende en sentido de "servicio" en la mesa. La actitud de servicio desborda al Maestro y a los discípulos, quienes aprenden el sentido de la entrega a plenitud, total y sin medidas.

d. *Comieron todos hasta saciarse. Se recogieron los trozos que les habían sobrado: doce canastos.*

La multitud queda asombrada por la saciedad y la abundancia, pero también por la experiencia vivida en comunidad, en grupos. La necesidad planteada a Jesús en la tarde había sido solucionada por él mismo y los discípulos han comprendido que es él quien tiene la capacidad y el poder de brindar la curación y el alimento a quienes lo necesitaban. La saciedad y la abundancia recuerdan que son signos de los tiempos mesiánicos, en donde Dios manifiesta su bondad para con su pueblo.

ACTUALIZACIÓN-PAUTAS DE ACCIÓN: UNA LECTURA DESDE LA VIDA RELIGIOSA

- **Testigos de libertad en una sociedad líquida: partir de la realidad**

La realidad del ser humano se encuentra afectada por distintos cambios que implican conceptos como lo global, lo local y lo complejo. Ésta también inspira y orienta la reflexión y el pensamiento de la Teología de la vida religiosa. El sociólogo Zygmunt Bauman[4] habla de la modernidad líquida y de la fragilidad humana. La modernidad es caracterizada por el individualismo que determina significativamente las relaciones interpersonales, haciéndolas "precarias, transitorias y volátiles", lo cual genera una gran desconfianza en el otro. La familia es redimensionada con parámetros no convencionales en donde el otro es visto simplemente como "socio" de un grupo que no interpela ni afecta. Fruto de ello el concepto de "amor" parte de elementos virtuales que adquieren identidad a partir de la web, lo cual desvincula en sentimientos, afectos, intereses y compromisos. La identidad se construye desde el desconocido. El miedo que se genera en medio de la incertidumbre crea la obsesión por la seguridad, la liquidez como la imagen de lo acuoso o espumoso genera la fragilidad y lo artificial, todo ello determina un comportamiento inestable y sin compromisos durables del hombre de hoy.

- **"Dénles ustedes de comer": El desafío de la misión**

En medio de esta realidad se encuentra la persona humana. Frágil y necesitada, en búsqueda de su propio sentido, persona que sufre y vive en medio de la incertidumbre, persona que ha sido siempre el motivo y centro del servicio en el Evangelio. Los sistemas sociales y políticos generan cada vez más grupos de personas necesitadas y pobres, carentes de lo esencial para llevar una vida digna. La vida religiosa, descubre en estos acontecimientos una nueva llamada para optar con "pasión" por el ser humano que está en búsqueda y necesitado de

4 Para profundizar el tema de sociedad líquida remitirse a: A. VÁSQUEZ ROCCA, *"Modernidad líquida y fragilidad humana; de Zygmunt Bauman a Sloterdijk"* En Almiar MARGEN CERO, Revista Fundadora de la ASOCIACIÓN DE REVISTAS DIGITALES DE ESPAÑA, Madrid - AÑO VI - Nº 38 - 2008. http://www.margencero.com/articulos/new/modernidad_liquida.html

orientación y de acompañamiento, un ser humano que vive en la perplejidad y el miedo. Devolver la confianza, el sentido de la vida, la mirada esperanzadora, la riqueza de las relaciones interpersonales y de la fraternidad son motivaciones concretas para hacer de la vida religiosa una opción llena de amor y de sentido. La misión se convierte en una oportunidad para ser vivida con "pasión" y no con "apatía". Los cambios del ser humano son una urgente llamada a la reflexión y preparación de los discípulos y las discípulas del Señor. Todo ello implica procesos sistemáticos, exigentes y profundos de formación humana y espiritual en la vida religiosa, en donde las temáticas del humanismo y la persona adquieren un mayor significado. Es generar procesos de identificación con la misma opción de Dios, la opción por la persona que necesita ser liberada de su propia esclavitud. La misión se convierte en un "desafío" porque implica estar "atentos" a la realidad y a los cambios de conciencia y de lenguaje que vive el ser humano, pero al mismo tiempo, implica estar atentos a la realidad concreta de la persona. Sí, los proyectos transformadores de la realidad ya no se ejecutan desde procesos masificados, por el contrario, ahora más que nunca se deben desencadenar procesos irrefrenables de personalización.

- **Comunicación y misión**

La mirada hacia el Maestro permite intuir su gran capacidad de comunicador, su preocupación por realizar un anuncio eficaz y real, que en verdad llegara a la persona, esa fue su primordial opción, no escatimó tiempo, ni peros; la propuesta del retiro para sus discípulos lo llevó, de acuerdo con la realidad, a un cambio de planes, a buscar una opción "b", que le permitiera responder a quienes lo esperaban. Todo concluyó en hacer el retiro en medio del cotidiano y de la práctica, en medio de la misión. Hoy también es importante revisar "cuáles son los cambios de planes" que exige la realidad para llevar a cabo el anuncio del Evangelio. Hoy es la gran oportunidad para hacer un anuncio más decidido, sin esperas, como lo hizo Jesús, sino por el contrario resuelto y apasionado. Hoy las comunicaciones y los procesos de evangelización, son una plataforma que reta para desarrollar alternativas creativas, desde la opción misma del Evangelio y al mismo tiempo se convierten en un instrumento para

llegar al ser humano. El cambio acelerado en las comunicaciones genera la creación de paradigmas y modelos que llevan al hombre a vivir desde coordenadas distintas, en donde lo virtual adquiere un significado y un puesto. No podemos desconocer las posibilidades que se abren a través de los medios virtuales, como instrumentos de trabajo en la misión, no podemos desconocer que hacen parte del nuevo modelo de paradigma social en el cual se mueve el ser humano. Los mass media y la nueva evangelización en la sociedad líquida son un desafío y una oportunidad concreta en la misión, para involucrar a más personas en procesos sistemáticos de evangelización.

- **Fidelidad creativa para responder a las necesidades del ser humano**

Estar atentos a las necesidades del ser humano se convierte para la vida religiosa en una oportunidad que le permite abrir nuevos horizontes. La fidelidad creativa no se da únicamente *"ad intra"* de las comunidades buscando maneras para una mejor organización institucional. Es necesario encontrar un nuevo sentido que parta de las realidades mismas que vive el ser humano. Será la misma fidelidad con la cual respondieron fundadores y fundadoras, atentos a la llamada del Espíritu y atentos a las llamadas de los hombres. La fidelidad creativa necesita "ojos abiertos" a los cambios y desafíos que la realidad va mostrando y "corazones encendidos" de Dios, de esperanza, pasión y de entusiasmo para responder con decisión.

- **Relaciones interpersonales y fraternidad**

La toma de conciencia para replantear el estilo de relaciones interpersonales en la dinámica de la vida comunitaria permitirá focalizar en las cosas esenciales de la vida. Este aspecto reta a los discípulos y discípulas que hoy acogen el seguimiento de Jesús como su proyecto de vida, para que descubran un mayor sentido auténtico y real de lo que significan las relaciones interpersonales, el valor de los vínculos reales desde la fraternidad evangélica. Es una llamada para entender que los procesos concretos de renovación de la vida religiosa surgen en el seno de la "comunidad" apoyados en el valor de la "fraternidad", es decir, en las experiencias reales, cotidianas

de lo comunitario, allí es donde se hace la opción por el cambio y la renovación. Ya no es el tiempo del aislamiento, del individualismo, del silencio que hace daño y la amarga soledad. Cada día es una llamada y una oportunidad para fortalecer los lazos de fraternidad exagerada, de servicio y entrega eficiente. Jesús se dedicó también a construir comunidad con sus discípulos, para ello se preocupó por encontrar espacios distintos que permitieran el compartir fraterno. Todos involucrados con el Maestro en la misión, hicieron realidad el valor de la fraternidad.

- **Liderar para servir**

En tiempos de cambio y de resignificación, los procesos de liderazgo son fundamentales para orientar hacia las nuevas experiencias. Jesús se caracterizó por "liderar" procesos que llegaron a ser eficaces, es decir, verdaderamente cautivaron y tocaron la vida y los corazones de las personas, sus palabras no quedaban en el vacío, ellas tenían eco en la vida de las personas que lo buscaban: "les hablaba acerca del Reino de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad de ser sanados... Todos comieron hasta saciarse". Su liderazgo estaba centrado desde la experiencia de Dios que vivía, actuaba desde lo esencial y servía con la mira puesta en la persona.

Es muy significativa la actitud de "acogida" del Maestro. Ella revela una disposición interior y una estructura de valoración personal fundada en la confianza en Dios y en el amor al Padre. Ir al encuentro del otro implica primero el encuentro consigo mismo. Acoger es valorar al otro, brindarle la paz, el *"shalom"* que brota de la experiencia del Evangelio. Hacerlo sentir respetado, amado y reconocido. Sí, es confirmar al otro en el amor evangélico. Para los discípulos, la actitud de Jesús, marcó y determinó el ser y actuar de cada uno. Los llevó a comprender la realidad, no desde sus paradigmas: "despide... no tenemos...", sino todo lo contrario, desde la experiencia de la aceptación y el servicio. El discípulo se pregunta si sus actitudes son para "despedir" o para "acoger" al otro, si quieren "evitar" a primera vista, o ser "propositivos", si son actitudes de "apatía" o de "pasión". La actitud de acogida en Jesús es fruto de la experiencia que vive de disponibilidad y obediencia para con el Padre. La acogida es una

manifestación concreta de la fraternidad y un factor decisivo para la construcción de la comunidad y para ejercer la misión; es fruto de la experiencia de Dios y en la misión es expresión de la fluidez del Espíritu.

Los discípulos reaccionan en el texto con negativas y bloqueos. La respuesta de Jesús es la de "involucrarlos" y hacerlos partícipes y responsables de la solución de la situación: "Dénles ustedes de comer". El liderazgo de hoy exige "involucrar" a las personas en roles protagónicos y concretos, lo cual exige formación y preparación para asumir los nuevos desafíos de la realidad. El trabajo individual y que aísla, ha sido superado por la creación de oportunidades para participar colectivamente en la búsqueda de soluciones y alternativas. El servicio concreto es fruto de una actitud de quien se ha dejado involucrar en la propuesta novedosa de Jesús: "tomándolos consigo se retiro aparte".

En el fondo Jesús estaba configurando la comunidad de sus discípulos desde su propuesta y no desde las expectativas de ellos: "lo hicieron así". Todo ello implica hoy preguntar por los puntos centrales que configuran nuestra experiencia de vida, de misión y de comunidad. En verdad ¿es Jesús quien configura la vida de cada discípulo y discípula que hace parte del proyecto de la vida religiosa? ¿La experiencia de "fe" es el elemento estructural y determinante que configura la vida en el Espíritu de cada discípulo y discípula? ¿La experiencia de misión está configurada por una "pasión" decidida por el anuncio del Reino de Dios, por acoger a quienes tienen más necesidades? Es importante reflexionar sobre los elementos que configuran la vida, la comunidad, la misión y clarificar si es la persona de Jesús quien está al centro de ellos.

Finalmente, los discípulos se llegan a identificar con la propuesta del Maestro y deciden colaborar y participar, sirviendo a la gente. Liderar procesos implica la capacidad de "animación" y de "visión" para desarrollar proyectos que se conviertan en formas específicas de servicio. Los cambios que viven la sociedad y también la vida religiosa, permiten tomar mayor conciencia del sentido del ser y del quehacer. Por eso deben surgir preguntas, inquietudes, búsqueda de

nuevas alternativas. El servicio, al estilo de Jesús, debe ser visible y concreto: "y los iba dando a los discípulos para que los fueran sirviendo a la gente". El servicio en la misión ayuda a centrar la vida en Dios y en las realidades concretas de quienes necesitan mayor atención.

CONCLUSIÓN: LA MÍSTICA EN EL DESAFÍO DE LA MISIÓN

"Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición y los partió" *Lc* 9, 16. Jesús es referente en la vida interior y espiritual de sus discípulos. Su relación con el Padre es íntima y amorosa, su comportamiento es solo manifestación de ello. Su testimonio será una llamada para la vida de los discípulos y ellos entenderán que la pasión nace de la mística. La experiencia de fe y de oración orienta el ser y el hacer del seguidor de Cristo. La Palabra configura la persona del discípulo y de la comunidad. Desde la actitud de fe se comprende mejor el sentido profundo del ser humano y por lo tanto de la misión. La adhesión personal al seguimiento de la persona de Jesús, se convierte en una experiencia íntima y particular en la vida de cada ser humano. El discípulo que es llamado para participar en la experiencia de misión y se involucra en ella con "pasión", descubre en cada actitud y palabra del Maestro (tomar los cinco panes y los dos peces, levantar los ojos, pronunciar, bendecir y partir) un sentido trascendente de la vida, de tal manera que ir a servir el pan partido, no es solamente un comportamiento mecánico de espectador, sino que por el contrario, es fruto de una experiencia fundante que ha marcado y tocado su vida. Hoy y siempre, la eucaristía ha sido la celebración central de la experiencia de vida cristiana, en ella se recibe la misión y de ella se parte para la misión, para ser donación y entrega. El Pan de la Palabra y el Pan de la Eucaristía siguen alimentado a los buscadores de Dios y en ellas se encuentra la fuente y el centro de toda experiencia mística y de misión.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ¿Cuál es mi relato vocacional a partir de mi experiencia de misión?
- ¿Cuáles son los aspectos que más nos interpelan y desafían de la realidad del ser humano hoy?
- ¿Cómo podemos ser más significativos en la entrega, el servicio y la donación a quienes nos necesitan?

BIBLIOGRAFÍA

BOVON. F. *El Evangelio según San Lucas,* I. Salamanca, 1995

DILLMANN. R., - MORA P. C., *Comentario al Evangelio de Lucas.* Navarra, 2006

GÓMEZ. A. I., *Lucas.* Navarra, 2008

MEYNET. R., *Il Vangelo secondo Luca.* Bologna, 2003

ROSSÉ. G., *Il Vangelo di Luca.* Roma, 2006

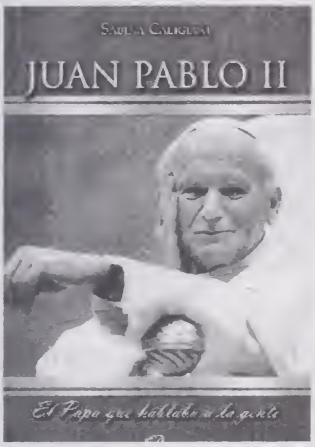
SABOURIN. L., *Il Vangelo di Luca*. Roma, 1989.

RESEÑAS

Libros

CALIGIANI, SABINA. JUAN PABLO II. EL PAPA QUE HABLABA A LA GENTE.

Bogotá, D. C.: Impreso en los Talleres de Paulinas, 2011, 144 páginas.



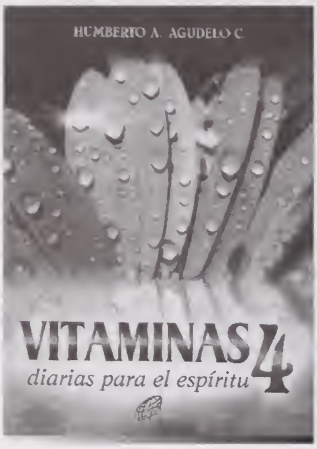
«Juan Pablo II, desde inicio de su Magisterio, había comprendido que en la base de nuestra cultura está la comunicación que une a todo el mundo. Ante un público mundial habló de la influencia de la prensa, la radio, la televisión, el cine y los nuevos medios, como configuradores de la moderna cultura de las masas y de la función que la Iglesia debe cumplir, en esta sociedad mediática, infundiendo el Evangelio en los mismos medios de comunicación actual como manifestación de la participación del hombre en el poder creador de Dios e invitaba a toda la humanidad a comprometerse en esta nueva dimensión de la realidad, para que se construyera una civilización del amor.

Para él, comunicador eficaz, se hizo indispensable conocer las relaciones que se instauran con los multimedia y la comunicación en red. Hablaba de evangelización como un proceso que se cumple dentro de las culturas, que existen a través de símbolos, caracterizados por la voz, los gestos, la escritura y las artes. Sostenía que el desarrollo de los medios lingüísticos, simbólicos y narrativos de un pueblo enriquece su cultura.

Introdujo la lógica comunicativa del Evangelio en los diversos lenguajes mediáticos de las culturas, integrando el mensaje religioso en la nueva cultura moderna».

AGUDELO C., HUMBERTO A., VITAMINAS DIARIAS PARA EL ESPÍRITU 4.

Bogotá, D. C.: Impreso en los Talleres de Paulinas, 2011, 328 páginas.



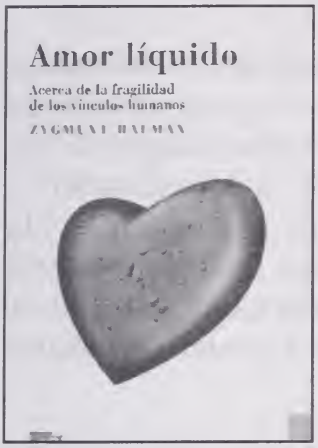
En el presente texto, al estilo de los otros tres libros de Vitaminas para el espíritu, el autor ha hecho una recopilación de historias, cuentos, fábulas, parábolas, vivencias y toda clase de reflexiones que se ajustan a la intencionalidad de llevar a los lectores un mensaje de actualidad en torno a temas que vale la pena en familia, en grupos de trabajo y en todos los ámbitos sociales compartir y reflexionar para cultivar valores en la personas con quienes se comparte la vida.

Al escribirlas en palabras del autor, se busca el beneficio común, que sean herramientas útiles para hacernos reflexionar. Son pensadas Encontraremos 33 grandes temáticas, que son la propuesta de las vitaminas para el espíritu, entre ellas: vitaminas para el orden, la sinceridad, la obediencia, la generosidad, la bondad, la responsabilidad, la paciencia, el trabajo, la perseverancia, la gratitud, el perdón, la sencillez, el respeto, la amistad, la sociabilidad, la sobriedad la tolerancia... entre otras.

Son las Vitaminas diarias propuestas a los lectores para alimentar, orientar y animar el espíritu y sus vidas. Son instrumentos valiosos que ayudan a armonizar la vida familiar, laboral, social y espiritual. Son un regalo a los amantes de la lectura y de la reflexión. Son una ayuda pedagógica para educadores, maestros y demás personal que presta su servicio en la enseñanza o acompañamiento a grupos.

BAUMAN, ZYGMUNT. AMOR LÍQUIDO. ACERCA DE LA FRAGILIDAD DE LOS VÍNCULOS HUMANOS.

Fondo de Cultura Económica. Tercera Edición. México: Impresora y Encuadernadora Progreso S.A., 2010, 203 páginas.



«Amor líquido continúa el certero análisis acerca de la sociedad en el mundo globalizado y los cambios radicales que impone a la condición humana. En esta ocasión, se concentra en el amor. El miedo a establecer relaciones duraderas, más allá de las meras conexiones. Los lazos de la solidaridad, que parecen depender de los beneficios que generan. El amor al prójimo, uno de los fundamentos de la vida civilizada y de la moral, distorsionado hasta el temor a los extraños. Los derechos Humanos de los extranjeros y los diversos proyectos para "deshumanizar" a los refugiados, a los marginados, a los pobres.

Zygmunt Bauman muestra cómo la esfera comercial lo abarca todo, cómo las relaciones, "los riesgos y angustias de vivir juntos y separados" son siempre pensadas en términos de costos y beneficios, de convivencia. El homo economicus y el homo consumens definen y conforman la sociedad de mercado. Frente a ellos, el homo sacer, los habitantes de campos de refugiados, "obstinada permanencia de lo efímero, que puede convertirse un día en el hábitat común y corriente de todos los habitantes de un planeta repleto y globalizado".

En Amor líquido Zygmunt Bauman, en una de las reflexiones más audaces y originales de nuestro tiempo, revela las injusticias y las angustias de la modernidad. Pero no es absolutamente pesimista, también expresa su esperanza en el hombre, convencido de que es posible superar los problemas que plantea la moderna sociedad líquida».

Revistas de Revistas

TESTIMONIO. ESCUCHAR A DIOS DONDE LA VIDA CLAMA..

Revista bimestral de la Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile. Santiago de Chile: Alfabeta Artes Gráficas. N° 246 julio - agosto de 2011.

La Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile, en la presente edición de su revista, retoma como cuerpo de su monográfico la reflexión y aproximación a la escucha de Dios desde el clamor de vida que la vida religiosa está invitada desde el Horizonte Inspirador de la CLAR a descubrir en los distintos ámbitos y contextos sociales donde hace presencia.

El contenido de la revista es:

Estudios

- *Y una mujer dijo… Una mujer sabe lo que quiere. Jesús le dijo: mujer grande… La valentía de exigir inclusión y transgredir lo establecido.* Lucía Weiler.
- *Visiones nuevas en nuevos escenarios.* Sergio Montes.
- *Sujetos emergentes.* José María Arnaiz.
- *Procesos de revitalización, humanización y transfiguración.* Antonio Gerardo Fidalgo.
- *Actitudes e itinerario espiritual: escucha – discernimiento – compasión – revitalización – transfiguración.* Pedro Jubinville.
- *Convicciones para este momento histórico.* Vera Ivanise Bombonato.
- *La escucha de Dios donde la vida clama: acciones a emprender.* Gabriel Naranjo Salazar.

Experiencias

- *Animación de la vida religiosa continental y del Caribe.* Paulo Petry.

- *Las nuevas generaciones de la vida religiosa: sujeto emergente.* María del Socorro Henao Velásquez.
- *Vida religiosa indígena – originaria: descolonización y protagonismo socioeclesial.* Roberto Tomichá.
- *La vida religiosa afroamericana: una experiencia comunitaria basada en la dinámica de soltar y abrazar.* Jean Herick Jasmin.
- *La Palabra de Dios en la animación de la CLAR.* Vanildo Luiz Zugno.
- *Clamores de la vida consagrada escuchados y no escuchados.* Mercedes Casas.

Documento

- *"Escuchemos a Dios donde la vida clama" PLAN GLOBAL 2009 - 2012.*

REVISTA CLAR. ESCUCHAR A DIOS EN HAITÍ. XLI JUNTA DIRECTIVA. PUERTO PRÍNCIPE, HAITÍ 9 – 12 DE ABRIL 2011. REVISTA DE LA CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS (CLAR). AÑO XLIX N° 2 ABRIL - JUNIO DE 2011.

Bogotá, D. C.: Editorial Kimpres Ltda.

La presente edición de la revista de la CLAR recoge las reflexiones que se han abordado desde el llamado de la CLAR a escuchar a Dios donde la vida clama, especialmente, en la situación y contexto de Haití. Después de la Junta Directiva de la CLAR en Puerto Príncipe, del 9 al 12 de abril del presente año, se decidió publicar un número bajo la temática de la humanización desde la perspectiva de Haití.

El cuerpo de la revista es:

Reflexión Teológica:

- *Haití, una experiencia de vida asolada por la muerte.* P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR.

- *Haití: su problemática y sus desafíos pastorales.* Mons. Bernardito Cleopas Auza
- *Nuevos escenarios y sujetos emergentes hoy en Haití.* P. William Smarth
- *Escuchemos a Dios en la vida que clama en Haití.* Hna. Matilde Moreno Muñoz, RSCJ.
- *A humanização da Vida Religiosa, a partir da parábola do bom Samaritano.* Frei Everton Ricardo Berny Machado, OCD.

Perspectivas:

- *El sueño de Dios en la realidad de Haití.* Fr. Jesús García, OFM Cap.
- *Projeto missionário de solidariedade Brasil – Haití.* Comunidad Intercongregacional CRB
- *Caravanas de la restauración. Entrevista con la Hermana Marie – Françoise Gibbs.* P. Pierre Jubinville, CSSp
- *Célula de ayuda Psicosocial (Equipo CAP)* Hna. Matilde Moreno Muñoz, RSCJ
- *Frankétienne en espiral. Entrevista al padre de las letras haitianas.* P. Ángel Darío Carrero, OFM

Subsidios para el camino:

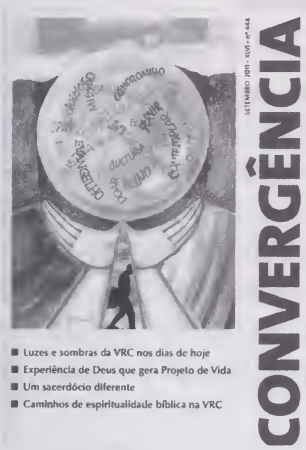
- *Mensaje de la XLI Junta Directiva de la CLAR.*
- *Informe del Presidente de la Conferencia Haitiana de Religiosas/os – CHR. P. André Paul Garraud, CSV*
- *Testimonio de la Hermana Dusmay Oviedo, HC*

Reseñas

- *Revista Bouské Nº 2 – CIFOR, Haití*

CONVERGENCIA. REVISTA MENSUAL DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DEL BRASIL - CRB.

Brasilia; Grafica de Paulinas Editora, Setembro 2011. Ano XLVI No.444



La revista Convergencia nos ofrece en la presente edición dos informes y tres artículos con los cuales nos invita a seguir el proceso de animación de la vida religiosa presente en Brasil de acuerdo con las prioridades de la CRB para el trienio 2010 - 2013.

El contenido de la revista es:

Editorial

- *Ler*, reler, provocar, motivar.

Informes

- *Caminhos de Espiritualidade Bíblica na vida Religiosa Consagrada.* Zenilda Luzia Petry, IFSJ
- *Na escola dos povos da floresta e das águas.* Elisa María Bisol, STS

Arte y Cultura

- *Nós e a TV.* Plutarco Almeida, SJ.

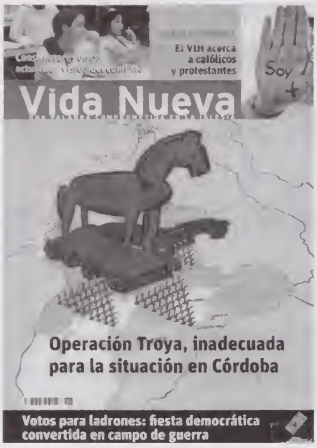
Artigos

- *Luzes e sombras da Vida Religiosa Consagrada nos dias de hoje.* Carlos Palácio, SJ
- *Experiência de Deus que gera Projeto de vida.* Rubens Nunes Da Mota, OFM Cap
- *Um sacerdócio diferente.* José Abel de Souza, SJ

Revista Vida Nueva

UNA PALABRA COMPROMETIDA EN LA IGLESIA

PPC



Revista quincenal de información religiosa y social que trata temas de actualidad vistos con los ojos de la fe del creyente. Pretende ser una voz comprometida dentro de la Iglesia sin ser la voz oficial de la Iglesia. Tiene vocación universal y mirada a lo particular; navega mar adentro, ofreciendo una palabra oportuna, veraz, profesional, conciliadora y siempre alentadora.

Después de más de 50 años de trayectoria en España, ***Vida Nueva*** llega a Colombia para iniciar desde aquí, con un equipo de profesionales, un seguimiento informativo a la vida de la Iglesia, para plasmarlo en sus páginas de una manera libre, clara y respetuosa.

Su director **Javier Darío Restrepo** ha ejercido el periodismo en prensa y televisión por más de cuarenta años. Es experto en ética periodística y por lo tanto es considerado el Decano de Periodismo Ético a nivel nacional; catedrático de las universidades Javeriana y de los Andes y conferencista en temas de comunicación social. Ganador del premio Nacional del periodismo Simón Bolívar, en dos ocasiones (1985 y 1986). Premio de "Comunicador de la Paz" 2009 en la categoría "Trayectoria de vida", otorgado por la Organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (OCLACC), entre otros reconocimientos.

Secciones:

Editorial. Incluye la línea editorial de la revista y una reflexión del director de la publicación.
A fondo y Entrevista. Reportaje en profundidad, o entrevista amplia, con temas y personajes destacados de la actualidad nacional e internacional.
Iglesia en Colombia. Informaciones sobre la realidad de la Iglesia colombiana.
América Latina. Informaciones que toman el pulso político y social desde los países latinoamericanos, gracias a una amplia red de corresponsales.
Agenda. Las actividades más importantes de la Iglesia colombiana.
Pliego. Temas eclesiales, históricos, artísticos, biografías, documentos, etc., tratados en profundidad por destacadas firmas.
En vivo. Reportaje sobre organizaciones o actividades de interés humano y social.
Enfoques. Artículos de opinión donde dos firmas destacadas abordan un tema (eclesial, social, etc.) desde dos perspectivas diferentes.
Iglesia en el Mundo. Noticias del Vaticano, pero también de la realidad socio eclesial del mundo.
Con acento. Análisis de una firma destacada a propósito de temas relevantes.
Cultura. Entrevistas con escritores, pintores, escultores, etc., así como reseñas de museos y exposiciones de actualidad.
Cine y música. Crítica de películas y música.
Libros. Reseñas y críticas de novedades bibliográficas.
Al vuelo. Breve entrevista personal con algún personaje destacado.

Suscribirse a la revista es recibir 23 ejemplares anuales, uno cada 15 días, con las reflexiones y experiencias que se construyen y habitan en la casa de todos, "la Iglesia". Su diseño y diagramación permiten que los creyentes se enteren de la realidad eclesial con una lectura ágil y agradable. Pida un ejemplar gratuito llamando al 5953344 ext 175 en Bogotá.

COLABORARON CON ESTA REVISTA

HERNÁN DARÍO CARDONA RAMÍREZ, SDB

Sacerdote, Religioso Salesiano de Don Bosco. Profesor de Biblia en la Facultad de Teología de la UPB – Medellín. Doctor en Teología bíblica. Magister en Estudios bíblicos. Magíster en Teología con énfasis en Sagrada Escritura.

MARÍA DEL SOCORRO HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ

Hermana Carmelita Teresa de San José. Licenciada en Psicología Educativa. Universidad de la Sabana. Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas. Universidad Santo Tomás. Posgrado en Pedagogía del Aprendizaje Autónomo. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Actualmente presta su servicio como Superiora Delegada en México. Coordinadora de la Comisión de Nuevas Generaciones de la CLAR.

MARTA INÉS RESTREPO MORENO, ODN

Religiosa de la Compañía de María. Estudios de Teología y Espiritualidad en Roma, de Pastoral y Catequesis en Bruselas, Instituto Lumen Vitae, y Doctorado en Teología en la UPB de Medellín, donde también es licenciada en Educación y Ciencias Religiosas. Especialización en Psicoanálisis. Actualmente es profesora en la Corporación Universitaria Lasallista, (Caldas, Ant) y hace parte de la Comisión Teológica de la CRC.

VÍCTOR M. MARTÍNEZ MORALES, S. J.

Religioso de la Compañía de Jesús, Jesuita. Colombiano. Licenciado en filosofía y letras por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Magister y licenciado en Teología por la misma Universidad. Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente, profesor titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de Teología Sacramental y Teología de la Vida Religiosa. Director del Equipo interdisciplinario de docencia e investigación teológica-Didaskalia, miembro de Amerindia Colombia,

miembro de la Comisión de teólogos de la Conferencia de Provinciales de América Latina de la Compañía de Jesús-CPAL, miembro de la comisión de Reflexión Teológica de la Conferencia de Religiosos de Colombia-CRC. Superior de la Comunidad de Jesuitas de la Pontificia Universidad Javeriana

LUZ MARINA PLATA MORALES, FSP

Religiosa Paulina. Realizó estudios de Teología y Comunicación en la Pontificia Universidad Javeriana. Doctora en Teología Espiritual de la Universidad Gregoriana de Roma. A colaborado en algunas instituciones, como la CLAR, OCIC, en el equipo de la Misión Continental del Episcopado. Prestó su servicio en el SAL (Secretariado de Paulinas para América Latina), además da cursos, seminarios y conferencias sobre espiritualidad y comunicación organizacional. Actualmente presidenta de la Comisión de Reflexión Teológica de la CRC.

IGNACIO MADERA VARGAS, SDS

Religioso Presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. Licenciado y Magíster en Teología de la Universidad Javeriana. Especialista en Ciencias Familiares y Sexología Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la CRC. Ha sido Coordinador del Equipo de Teólogos Asesores de la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas CLAR y presidente de la misma de 2006 a 2009. Actualmente es Profesor Titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Vive su vida religiosa ministerial con las comunidades populares de los barrios Lomas, Puerto Rico, Madrid y Mirador 1-2 al sur de Bogotá-

MONS. OSCAR JOSÉ VÉLEZ ISAZA, CMF

Obispo de Valledupar. Presidente de la Comisión Mixta de la Conferencia Episcopal del Colombia. Adelantó estudios de especialización en Madrid (España). En el Instituto Superior de Vida Religiosa, adscrito a la Pontificia Universidad de Salamanca, obtuvo la Licencia en Teología de la Vida Religiosa y, en el Instituto Superior de Ciencias Morales de esa misma ciudad, adscrito a la Pontificia Universidad de Comillas, la Licenciatura en Teología Moral. Posteriormente, a su regreso a Colombia obtuvo la Licenciatura en Educación y Ciencias Religiosas en la Universidad de San Buenaventura (Cali).

P. CARLOS NOVOA MATALLANA, S.J.

Sacerdote Jesuita. Profesor Titular, Pontificia Universidad Javeriana. Doctor en Ética, Licenciado en Filosofía y Teólogo por la misma Universidad. Docente e investigador de Etica en las Facultades de Arquitectura y Diseño, Medicina y Teología del mismo centro universitario. Mágister en Etica, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, Italia. Investigador en ética económica. Coordinador del seminario profesoral interfacultades de la Pontificia Universidad Javeriana, La Problemática Ética del Neoliberalismo (1997 a 2000). Coordinador del Seminario interdisciplinar Economía-Teología; participantes: docentes e investigadores de las facultades de Economía y Teología de la Universidad Javeriana (2001 a 2003). Miembro del Taller de expertos economistas latinoamericanos, Hacia un nuevo consenso de política económica en América Latina, promovido por la Fundación Friedich Ebert de la socialdemocracia alemana. Ha escrito nueve libros. Ha publicado varios ensayos sobre ética y economía en revistas académicas especializadas.

DIEGO JOSÉ DÍAZ DÍAZ. FSC

Hermano de La Salle. Licenciado en educación con especialidad en estudios religiosos en la Universidad de La Salle, Bogotá. Magister en Teología Bíblica en la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma. Actualmente es el Maestro de Novicios en el Noviciado Lasallista "Emaús", Rionegro.

www.4-72.com.co

4-72

LA RED POSTAL DE COLOMBIA

Línea de Atención al Cliente Nacional
01 8000 111210

CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

SUSCRIPCIÓN 2011

VINCULUM

CONGREGACIÓN - INSTITUTO: _____

SUSCRIPTOR (A): _____

DIRECCIÓN: _____ **A.A.** _____

BARRIO: _____ **CIUDAD:** _____ **DEPARTAMENTO:** _____

TELÉFONO(S): _____ **FAX:** _____

E-MAIL: _____

VALOR SUSCRIPCIÓN:

Colombia $ 65.000 América Latina US$ 65 Resto del Mundo US$70

1. Se puede realizar en la Sede Nacional de la CRC en BogotÆ D.C., Carrera 15 No. 35-43 Tel.: 338 3946

2. O consignar en la Cuenta de Recaudo Colmena No. 26500332425 a nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia, utilizando el RUT de su Congregacin . Enviar fotocopia de la consignacin y del Formato de Suscripci n diligenciando con letra legible al Fax 338 1600 de BogotÆ D.C.

Carrera 15 No. 35 - 43 Tel.:(57 - 1) 338 3946 / 338 3947 / 245 3187 Fax 338 1600
E-mail: crc@telmex.net.co / crc@crc.org.co / vinculumcrc@telmex.net.co
www.crc.org.co

Índice general

Págs.

Editorial 9

Estudios

1 **HUMANIZAR PARA TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA -ALGUNOS PRESUPUESTOS BÍBLICOS Y TEOLÓGICOS-**
Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB. 15

2 **LA VIDA RELIGIOSA UN CAMINO DE LIBERACIÓN PARA ESCUCHAR EL GEMIDO DE LA VIDA**
María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ 33

3 **PENSAR EL HUMANISMO Y LA ESPIRITUALIDAD EN EL CONTEXTO DE LA VIDA RELIGIOSA**
Marta Inés RESTREPO M. ODN 45

Reflexiones

4 **UNA VIDA RELIGIOSA TRANSFIGURADA POR EL ESPÍRITU**
Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S.J. 63

5 **EL DISCERNIMIENTO CAMINO DE TRANSFIGURACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA**
Luz Marina PLATA MORALES, FSP 71

6 **LA VIDA LÍQUIDA Y LA VIDA RELIGIOSA: UN DESAFÍO DEL ESPÍRITU**
Ignacio MADERA VARGAS, SDS. 83

Homenaje

7 **JUAN PABLO II, PASTOR Y MAESTRO, GUÍA Y PROFETA DE LA VIDA CONSAGRADA**
+ Oscar José VÉLEZ ISAZA, CMF 97

8 **¿QUÉ SIGNIFICA QUE JUAN PABLO II SEA BEATO? LA HUELLA DEL PAPA WOJTYLA EN LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN**
Carlos NOVOA MATALLANA, S.J. 111

Aporte Teológico

9 **"DÉNLES USTEDES DE COMER": EL DESAFÍO DE LA MISIÓN UNA LECTURA DE LC 9, 10-17**
Diego José DÍAZ DÍAZ, FSC 119

Reseñas

1 **Libros** 141
Revistas de Revistas 144

Colaboraron con este número

2 **Autores** 153